EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Juventud tojolab'al en transformación: género, ciudadanía y participación en Organizaciones de la Sociedad Civil en Las Margaritas, Chiapas

Tesis que presenta

Sonia Yuruen Lerma Mayer

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Directora

Doctora María de la Soledad González Montes

Lectoras

Doctora Laura Raquel Valladares de la Cruz

Doctora Liliana Rivera Sánchez

México D.F. **Diciembre 2016**

Sé de dónde vengo. Sé que lo que ahora soy ha sido un largo proceso, una aventura llena de felicidad, luchas, tristezas y muchas experiencias hermosas. Sé que mi mamá a lado de Tzome Ixuk generaron una lucha para que mis hermanxs, primxs y yo tuviéramos un futuro mejor y se los agradezco de todo corazón. Pero también sé que lo que ahora hago a lado de la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir, #Rncjdd, es para generar mundos más incluyentes, solidarios y justos para jóvenes, adolescentes, mujeres, indígenas, para todas las personas. Por eso y mucho más amo lo que soy y lo que tengo. Fin! =)

Fragmento tomado de una entrada en Facebook realizada por Jerónimo, 21 años, tojolab'al, activista.

AGRADECIMIENTOS

Ts’akatal ja kerem soy ak’ixuk jumasa *activistas* yuj-a slekil ja yaltsile’ wa’ne stojb’esel ja jsak’aniltik ja b’a lu’um k’inal iti’. Ts’akatal ja ma’ti tey b’a Tzome ixuk wa sje’akitik ja jas wa sna’awe. Ts’akatalex ja petsanilex ja mojtayotikon, sok wa tse’ejex, ya’al ja satex cho jachuk ja tuktukil lo’il alxi’i’. Ts’akatalex yuj-a wa’nex ya’jelyi tsats ja wa watelexi’. Ts’akatalex yuj-a syajal wa k’ujulexi’. Ts’akatalex wa xwa tsamalb’ukex ja jsak’anil b’a jlekil. Ts’akatalex yuj-a mojtayonex ja jsak’anil sok ja wenexi’. Wa xk’anawex cho wa xtoyowex. Ts’akatalex.

Brenda: ¡contigo la vida siempre es mejor! Gracias por tu amor, paciencia y apoyo. Definitivamente sé por qué eres la directora del Instituto B =).

Mónica, Víctor, Adán, Orly, Maru, Ivonne, Toño, Aida, Opapa, Vicky, Miguel, Mike, Omar y familia: gracias por siempre estar ahí, por motivarme, por hacerme reír y por enseñarme a seguir adelante. Estos dos años no los hubiera sobrevivido sin ustedes.

Dra. Soledad: Gracias por sus palabras, reflexiones, críticas y apoyo. Me llevo muchos aprendizajes invaluables. ¡La lucha sigue y seguirá!

Dra. Laura Valladares y Dra. Liliana Rivera: muchas gracias por sus palabras, su compromiso y su crítica constructiva.

Dra. Cano, Dra. Herrera, Dra. Tinat, Dra. Pérez, Dra. Tepichin, Dra. García, Dra. Zapata, Dra. Orozco, Dra. López Guerrero, Camelia, Luz, Blanca y Josefina: les agradezco infinitamente cada momento, cada enseñanza y cada palabra que me brindaron.

Oh Captain, my Captain tropical: (des)aprender contigo ha sido fantástico. ¡Te admiro tanto!

Mis queridas Berlinesas: TankeChunChunChun por los estos meses en Berlín que se convirtieron en una maravillosa aventura llena de amor, trolleo y pommefritez. Las adoro.

Cuatas de provincia: ¡el mejor – bulleo – de mi vida! Y recuerden que las quesadillas sí pueden ir sin queso.

Vecinxs: fue increíble compartir con ustedes no sólo el Ajusco sino también la Narvarte. ¡Grandiosos trayectos!

Isa: compañera de risas, cortos, lágrimas y frustraciones. ¡Ha sido extraordinario conocerte!

Mir, Andrea, Chilito, Ale, Bea, John y Sofi: Forman parte esencial de estos 2 años y me llevo grandiosos recuerdos con ustedes.

Entre Espacios: Gracias por la fantástica oportunidad de vivir y aprender en Berlín.

ÍNDICE

Introducción: Antecedentes del proyecto **6**

Capítulo I. Los entrecruzamientos del género, la edad y la pertenencia étnica en la participación de jóvenes indígenas en Organizaciones de la Sociedad Civil dedicadas en la defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos **10**

1.1 Planteamiento del problema 10
1.2 Pregunta de investigación 18
1.3 Objetivo general 18
1.4 Preguntas específicas 18
1.5 Objetivos específicos 19
1.6 Hipótesis 19
1.7 Aproximaciones teórico – conceptuales 20
1.7.1 Interseccionalidad 21
1.7.2 Agencia 25
1.7.3 Ciudadanía 27
1.7.4 Diferencias de género en contextos indígenas y las lucha de las mujeres 31
1.8 Metodología 36
1.8.1 Universo del estudio 38
1.8.2 Consideraciones éticas 40
1.8.3 Trabajo de campo 41

Capítulo II. Estado de la cuestión **43**

2.1 Emergencia de la categoría 'joven' 44
2.2 La categoría 'joven' en contextos indígenas 45
2.3 La población indígena en México: un panorama de sus condiciones de vida 48
2.4 Participación de las/los jóvenes indígenas en la lucha social 51
2.5 Tensiones y dilemas de las/los jóvenes indígenas 55
2.6 Implicaciones del uso de la categoría joven en esta investigación 56

Capítulo III. Contexto de la trayectoria sociopolítica del municipio de Las Margaritas y de las OSC en las que participan jóvenes tojolab'ales **58**

3.1 Las Margaritas: el municipio 59
3.2 Etapas sociopolíticas en Las Margaritas 61
3.3 OSC en la cabecera municipal de Las Margaritas que en la actualidad trabajan sobre los Derechos Sexuales y Reproductivos de la juventud tojolab'al: Tzome Ixuk A.C. y Católicas por el Derecho a Decidir A.C. 70
3.3.1 Tzome Ixuk A.C. 71
3.3.2 Católicas por el Derecho a Decidir A.C. 74

3.3.3 ¿Cómo entienden los Derechos Sexuales y Reproductivos Tzome Ixuk y Católicas por el Derecho a Decidir? 75

Capítulo IV. La juventud tojolab'al en acción y su participación activa en La Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir **79**

4.1 ¿Quiénes son las y los jóvenes que participan activamente en OSC? 79
4.1.1 Jóvenes tojolab'ales: una etapa específica con diversidad de condiciones 81
4.1.2 Antecedentes familiares 85
4.1.3 Las relaciones de pareja de las y los jóvenes 88
4.1.4 Procesos de extensión de la escolaridad 92
4.1.5 Las/los jóvenes y el trabajo remunerado 99
4.1.6 Diferencias de género en el deporte 100
4.1.7 Los usos de las nuevas tecnologías entre las y los jóvenes 101
4.2 Jóvenes tojolab'ales activistas 104
4.2.1 Formas de organización y de operación de la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir (RNCJDD) 105
4.2.2 Experiencias de las/los jóvenes previa a su ingreso a la RNCJDD 110
4.2.2.1 Ingreso a la RNCJDD 112
4.2.2.2 Capacitación dentro de la RNCJDD 113
4.2.2.3 Permanencia en la RNCJDD 113
4.2.3 ¿Qué significa para las/los jóvenes la participación activa? 114
4.2.3.1 Beneficios personales de la participación en la Red 121
4.2.3.2 Obstáculos a los que se enfrentan las/los jóvenes en su participación 127
4.2.3.3 Expectativas y aspiraciones para el futuro 129

Capítulo V. Conclusiones **131**

Bibliografía **139**

Anexos **143**
A - Guía de entrevista a jóvenes A 143
B - Guía de entrevista a jóvenes B 144
C - Guía de entrevista a madres/padres 145
D - Guía de entrevista a personas que trabajan con jóvenes 146

INTRODUCCIÓN
Antecedentes del proyecto

Llegué por primera vez a la cabecera municipal de Las Margaritas, Chiapas en el verano del 2007, cuando realicé mi servicio social de psicología en la organización Tzome Ixuk[1] A.C. (TI) que está conformada por mujeres y hombres tojolab'ales que han luchado por la defensa y promoción de los derechos humanos, laborales, sexuales y reproductivos de las mujeres y jóvenes tojolab'ales del municipio (Masson, 2008). Por más de 20 años[2] y, en los últimos cinco años, sus integrantes han incursionado en proyectos sustentables para el fortalecimiento social, económico y ambiental de su localidad.

Durante mi servicio social realicé acompañamientos individuales y talleres grupales con adultos y niñas/os.[3] Desde entonces, las integrantes de Tzome Ixuk y yo hemos seguido colaborando en diferentes proyectos y se ha forjado una relación profesional de respeto. La confianza construida por casi una década, sienta las bases para este proyecto, pues el mutuo interés por trabajar en conjunto, así como la confianza y el diálogo horizontal me han abierto nuevamente las puertas de la comunidad.

Como cualquier proyecto de investigación, éste se ha modificado con el tiempo. Comencé enfocándolo en la comprensión de los procesos organizativos de las mujeres adultas de TI, pero después de la primera visita de campo,[4] en septiembre de 2014, giré la dirección del proyecto hacia la juventud de la misma comunidad porque identifiqué cuatro acontecimientos que estaban modificando las dinámicas individuales, familiares, institucionales y comunitarias: 1) las/los hijas/os de las integrantes de TI estaban participando activamente en Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), situación que influía en las dinámicas cotidianas y familiares, 2) los órdenes de género estaban cambiando a partir de dicha participación, 3) las/los jóvenes estaban teniendo mayor acceso y uso de

[1] Tzome Ixuk significa mujeres organizadas en tojolab'al.
[2] La organización se conforma principalmente por integrantes de una misma familia – consanguínea y política – tojolab'al que habita en el barrio de los Pocitos en la cabecera de Las Margaritas, Chiapas, lugar donde se ubica el albergue de la organización. Para conocer más sobre ellas véase Masson (2008) así como el Capítulo III Contexto de la trayectoria sociopolítica del municipio de Las Margaritas y de las OSC en las que participan jóvenes tojolab'ales
[3] Algunas/os de las/los niñas/os con las/los que trabajé en el 2007 participaron en este proyecto.
[4] Visité la comunidad del 12 al 14 de septiembre del 2014 con el fin de realizar un diagnóstico de la situación actual de la comunidad, de la organización y de sus integrantes.

medios tecnológicos en su vida cotidiana y laboral y 4) las expectativas en las trayectorias de vida de estas/os jóvenes se estaban prolongando en comparación con las de la generación anterior: la juventud ahora tiene mayor acceso y permanencia a niveles superiores de educación y está aplazando el matrimonio así como el comienzo de su maternidad o paternidad.

Observar estos cuatro factores dio pie a que investigara a profundidad el contexto, las experiencias y subjetividades de jóvenes tojolab'ales integrantes de OSC dedicadas a la defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos (DSR) de la juventud margaritense. Conforme revisé la literatura académica al respecto, encontré que había poco material teórico y empírico que hablase de jóvenes indígenas como grupo diferenciado de la comunidad y que activamente estuviesen participando en organizaciones. De estos, los menos, cuestionaban de forma específica aspectos relacionados al género y las relaciones de poder entre mujeres y hombres desde la perspectiva de las/los jóvenes. Tomando en cuenta lo anterior, pretendo que esta investigación, además de responder preguntas específicas a un tiempo y contexto en particular, genere reflexiones y proyectos en los que desde una perspectiva de género sitúen a la juventud indígena activista en el centro de la investigación, entendiendo a las/los jóvenes como sujetas/os socialmente posicionadas/os que forman parte constitutiva de sus comunidades.

Esta es una investigación de corte cualitativo en la que utilicé el método etnográfico con tres visitas de campo a la cabecera municipal de Las Margaritas, Chiapas. Llevé a cabo 45 entrevistas a profundidad[5] con dos grupos de personas: 18 jóvenes entre 14 y 28 años (13 mujeres y 5 hombres que participaban o habían participado activamente en una Organización de la Sociedad Civil) y 10 adultas/os (7 mujeres y 3 hombres integrantes de OSC enfocadas a la defensa de Derechos Sexuales y Reproductivos de la juventud de la región y/o las madres o padres de las/los jóvenes activistas). También hice observación participante dentro del contexto cotidiano, familiar y organizativo de la comunidad.

Este proyecto de tesis se divide en cinco capítulos teóricos, descriptivos y analíticos en los cuales me aproximo a las experiencias de jóvenes tojolab'ales en su actuar en OSC. Al

[5] Con 13 participantes realicé más de 1 entrevista. Para más detalles ver Capítulo I sección 1.8.1.

final, en la sección de anexos, incluyo las cuatro guías de entrevistas que utilicé durante el trabajo de campo.

En el primer capítulo, planteo el problema de investigación, los objetivos, las preguntas de investigación, así como las hipótesis que me guiaron al incursionar en el tema. Asimismo, desarrollo los principales conceptos elegidos para construir un prisma analítico particular y para delimitar el trabajo que propongo: la interseccionalidad, la agencia y la ciudadanía. Aunado a lo anterior, dedico una sección a examinar, de forma particular, las diferencias de género existentes en las comunidades indígenas a partir del análisis de la participación de mujeres indígenas en las luchas sociales. Finalizo el capítulo con la ruta metodológica que seguí durante los dos años de investigación, donde incluyo el universo del estudio, las consideraciones éticas y la descripción del trabajo de capo etnográfico.

En el capítulo II, presento el Estado de la Cuestión de la investigación académica enfocada a la participación social, política y comunitaria de la juventud indígena en México. Con esto en mente, esta investigación se posiciona en un nicho particular ya que parto de trabajos previos para problematizar, desde la perspectiva de las/los jóvenes, sus experiencias en su participación, tomando en cuenta diversas dinámicas y problemáticas personales, de género y sociales. Al final, establezco los lineamientos conceptuales y semánticos que retomo de la literatura y con los que me guío para dicho proyecto.

En el capítulo III, describo el contexto histórico del municipio de Las Margaritas, Chiapas, señalando las diferentes etapas socio-políticas propuestas por académicos que han estudiado los movimientos sociales y organizaciones de la región. Con esto pretendo historizar y contextualizar las estrategias de inclusión y exclusión de los espacios de toma de decisión a las que se enfrenta la juventud tojolab'al hoy en día. Para ello, comienzo a introducir el material recolectado en campo para generar un diálogo entre lo empírico y el contexto. Concluyo el capítulo presentando aspectos de la historia y el discurso de dos organizaciones con las que han trabajado las/los jóvenes que entrevisté: Tzome Ixuk A.C. y Católicas por el Derecho a Decidir A.C.

En el capítulo IV expongo los hallazgos de esta investigación. Presento, en primer lugar, quiénes son las/los sujetas/os de la investigación y, en segundo, cuáles han sido sus experiencias como agentes activas/os en organizaciones de la sociedad civil. Cabe

mencionar que pretendo problematizar cómo las categorías sociales de género, pertenencia étnica y la edad convergen en su contexto para darle sentido a lo que para ellas/ellos significa participar activamente en una OSC y cómo se construyen como sujetas/os de derecho.

Finalizo la tesis con el quinto capítulo, donde problematizo los hallazgos empíricos para tratar de entender los procesos de construcción de ciudadanía que se materializan a través de su participación activa en diversos espacios de la cabecera. También reflexiono en torno a mi propio involucramiento con la comunidad y mi posicionamiento como investigadora feminista externa a ésta que da pie a una visión particular de este proceso de construcción del conocimiento.

Debido a que este trabajo se enfoca en comprender las experiencias de jóvenes mujeres y hombres, me he enfrentado a una dificultad lingüística en particular: ¿cómo escribir un texto que por una parte visibilice a las personas de ambos sexos y, por la otra, no sea cansado y repetitivo para quienes leen el texto? Tomando esto en cuenta, he decidido utilizar diversas estrategias para distinguir entre ambos grupos, buscando que el lenguaje incluyente sea una constante a lo largo del texto.

CAPÍTULO I

Los entrecruzamientos del género, la edad y la pertenencia étnica en la participación de jóvenes indígenas en Organizaciones de la Sociedad Civil dedicadas a la defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos

"*La lucha social es romper las cadenas de nuestra cultura, de nuestra persona y familia. Esas cadenas que nos atan y nos hacen menos.*"
(Cecilia, 30 años, tojolab'al, activista)

En este capítulo presento un panorama general del proyecto de tesis. En la primera sección, introduzco el planteamiento del problema donde, a partir de la descripción de mi experiencia durante el periodo inicial de la maestría, indico el proceso a través del cual identifiqué los factores que me permitieron desarrollar el foco de análisis de mi tesis. Después problematizo, de forma general, la literatura académica escrita sobre las juventudes indígenas en México para justificar la importancia y relevancia de esta investigación.[6] Continúo con la pregunta de investigación, los objetivos y las hipótesis que dan pie a entender qué es lo que deseo explorar en este proyecto. Posteriormente, expongo el marco teórico-conceptual desde tres perspectivas analíticas con las que he decidido trabajar para aproximarme, de forma reflexiva, al problema de investigación, así como un análisis de las diferencias de género en las luchas sociales de mujeres indígenas. Cierro el capítulo con la descripción de la metodología aquí seguida.

1.1 Planteamiento del problema

"*Nosotras cargamos a nuestros hijos en nuestros lomos y los llevamos a las reuniones, capacitaciones y eventos relacionados con la lucha social. Crecieron en otro contexto muy diferente al que nosotros crecimos, ellos ya no sufrieron tanto como nosotros y ahora están haciendo lo suyo desde donde están*."
(Flor, 42 años, tojolab'al, activista)

[6] Analizo a profundidad esta literatura en el capítulo II: Estado de la Cuestión.

Como mencioné en la introducción, en el 2007 conocí a las integrantes y familiares de Tzome Ixuk A.C. pues realicé mi servicio social de licenciatura con ellas y desde entonces hemos trabajado en diferentes proyectos. Antes de entregar mi propuesta para postularme a esta maestría, le hablé a la coordinadora de TI para preguntarle si podía realizar la investigación con ellas. Lo discutió en una de las juntas semanales de TI y decidieron, unánimemente, que sí. Cuando me aceptaron en la maestría le volví a llamar a la coordinadora para compartirle esta noticia y también le avisé, vía Facebook, a algunas/os jóvenes de la comunidad que regresaría con un nuevo proyecto.

Ya en la maestría, a mediados del primer semestre, viajé a Las Margaritas por tres días para que, en persona y con todas las integrantes de TI, pudiéramos platicar detalladamente sobre el proyecto, confirmar su interés por participar y, debido a que llevaba tres años sin ir a la comunidad, explorar su situación actual.[7]

Al llegar a la comunidad, algunas mujeres de TI, jóvenes y niñas/os me esperaban con un cartel de bienvenida que habían hecho. Me invitaron a comer al albergue donde entre varias de sus integrantes, algunas jóvenes[8] y yo preparamos carne asada, ensalada, guisado de verduras, tortillas recién hechas y salsa bruja.[9] Desde la calle se podía ver –y oler– que estábamos preparando la comida pues cuando están dentro generalmente dejan el albergue abierto. Por esta razón, algunas/os niñas/os del barrio Los Pocitos, ubicación del albergue, entraron para ver qué sucedía. Cuando me veían, un rostro nuevo, corrían a colgarse de mis brazos, me preguntaban cómo me llamaba y cuánto tiempo estaría ahí.[10] Recordé que durante mi estancia en el servicio social las/los niñas/os, que ahora eran jóvenes mayores de

[7] En la sección 1.8.3 Trabajo de Campo describo cada una de las visitas a la comunidad.

[8] Las que estaban presentes era porque cursaban la escuela en el turno vespertino. El resto de las/los jóvenes estaban en la escuela y paulatinamente fueron llegando.

[9] Salsa bruja se prepara con tomate verde, cilantro, cebolla, ajo y chile verde todo molido en molcajete. Se prepara en celebraciones.

[10] Es importante mencionar que TI constantemente es visitada por personas externas a la comunidad, tanto nacionales como internacionales, provenientes de universidades, instituciones, especialistas en diversos temas o financiadoras. Como organización buscan generar alianzas estratégicas con personas e instituciones y establecen criterios de conducta particulares en donde las personas externas podemos hacer donaciones a la organización y sus integrantes son las que reparten los bienes de forma consensuada. Las/los externas/os no podemos darle regalos directamente a las personas de las comunidades. Esta norma la comenzaron a aplicar después de que un alumno de Servicio Social llevara zapatos para regalarle a las/los niñas/os, lo que les generó varios conflictos a nivel comunitario. La coordinadora de los proyectos me comentó que las/los niñas/os del sólo se acercan a TI cuando ven a alguien externo esperando que ésta/e les compre dulces, compartan sus aparatos tecnológicos o jueguen con ellas/ellos.

15 años, nos dieron la misma bienvenida. Ahora, sin embargo, se comportaban de diferente manera: me daban la mano, me abrazaban o simplemente me saludaban de lejos levantando la mano.

Después de disfrutar la comida de celebración,[11] fueron regresando de la secundaria y preparatoria varias/os de las/los jóvenes que conocía desde hace tiempo y lo primero que me impresionó fueron sus cambios físicos y de actitud como la forma de saludar mencionada anteriormente. Estaban más altas/os y sus cuerpos se habían desarrollado; usaban ropa que mostraba marcas de lujo; la mayor parte del tiempo cargaban su celular en la mano y algunos llevaban audífonos alrededor del cuello conectados a éste; cuando platicaban entre ellas/ellos, y conmigo, hacían constantes referencias al contenido de su celular y a temáticas relacionadas con el internet y a las redes sociales; las jóvenes mujeres usaban maquillaje en los ojos y labios mientras que los hombres nombraban su corte de pelo estilo "futbolista europeo": corto de los lados y más largo en el centro peinado de lado.

Entraron al albergue rápidamente, me saludaron, cruzamos unas breves palabras de bienvenida, tomaron un taco y salieron, tanto hombres como mujeres, a su entrenamiento de fútbol. Una de las integrantes de TI me dijo: "*Ahora ya son muchachos, ya crecieron y dejaron de ser niños. Ya hacen sus cosas y tienen sus vicios, especialmente ese del celular, nunca lo sueltan*" (Lilia, 39 años, tojolab'al, activista).

Posteriormente, las integrantes de TI y yo entramos a un salón del albergue donde presenté el proyecto, los objetivos y pregunté qué pensaban. Todas dijeron que estaban de acuerdo con que lo llevase a cabo, pues les parecía importante registrar y documentar el momento específico por el que estaban pasando para "*Que no se perdiera en la historia*" (Verónica, 38 años, tojolab'al, activista). Después, realicé entrevistas individuales con cada una. La mayoría habló sobre los cambios que estaban viviendo personal, familiar y comunitariamente, haciendo énfasis en las nuevas dinámicas que surgían con el crecimiento de sus hijas/os.

[11] Cuando hay celebraciones en la comunidad, las mujeres cocinan tamales de mole o carne asada. Ambos son considerados como lujos y sólo lo cocinan en ocasiones especiales, pues implica un gasto económico mayor. Generalmente las jóvenes entran y salen del espacio donde se cocina. Algunas ayudan todo el tiempo. Las/los niñas/s más pequeñas/os se quedan junto a su madre pero son cuidadas/os por todas las mujeres a lo largo del tiempo. Ni los hombres adultos ni jóvenes participan en la preparación de la comida. Si llegan a estar presentes generalmente están sentados, tomando una cerveza y platicando con las mujeres.

Me di cuenta de que uno de los grupos de personas que más había cambiado en sus dinámicas y prácticas cotidianas desde que realicé mi servicio social era el de las/los jóvenes.[12] Por una parte, si bien seguían colaborando en TI, ahora lo hacían en otras OSC de forma más activa y a la vez de recibir capacitaciones también las facilitaban. Además, su participación en organizaciones ajenas a TI estaba generando conflictos intergeneracionales que trastocaban la vida profesional, familiar y comunitaria ya que la nueva forma de participación estaba modificando los órdenes de género en sus espacios más próximos: su familia y su escuela, al estarlos cuestionando pues en su vida cotidiana. Por otra parte, en comparación con la generación de sus padres y madres, las/los jóvenes tenían mayor acceso y utilizaban mayor cantidad de medios tecnológicos (principalmente celulares y computadoras) no sólo en su vida cotidiana sino en su trabajo y labores escolares. Estaban prolongando el tiempo requerido para cumplir con las expectativas sociales comunitarias respecto a la juventud: yendo más años a la escuela, querían casarse pasando, mínimo, los 25 años y, sólo hasta entonces, pensarían en tener hijas/os.

Con esto en mente, fue que tomé la decisión, junto con mi directora de tesis, las integrantes de TI y las/los jóvenes, de modificar el foco de atención hacia éstas/os últimas/os pues forman parte de la segunda generación familiar que se organiza para transformar situaciones dentro de su mismo contexto. Como comenta Flor (42 años, tojolab'al, activista) en la cita expuesta al inicio de esta sección, desde que estas/os jóvenes nacieron, han estado presentes en un entorno de lucha social por los derechos humanos y, ahora que son mayores, se están apropiando de estos aprendizajes y llevándolos a sus propios territorios. Es decir, la situación de la juventud refleja dinámicas particulares y generales así como procesos comunitarios de construcción de ciudadanía que se materializan en su participación en OSC.

Al estudiar la literatura, pude ver que el campo de estudios sobre las juventudes en México comenzó a gestarse en las últimas décadas. Actualmente, existe un desarrollo vigoroso de investigaciones, seminarios y conferencias desde las diferentes ciencias sociales, donde se problematizan los procesos personales, socioculturales y políticos de la juventud.

[12] Es importante mencionar que las dinámicas de las adultas, tanto profesional como familiarmente, se han ido modificado a lo largo de los años. El dinamismo se extiende a nivel comunitario y no es exclusivo de la juventud. No obstante, con fines de este proyecto, centraré el análisis a las experiencias y dinámicas de las/los jóvenes tojolab'ales, sin olvidar el contexto.

No obstante, dentro de este panorama, predominan los estudios geográficamente centralizados en la Ciudad de México que se enfocan en jóvenes hombres, estudiantes y urbanos (Reguillo, 2010). Por lo que se refiere al corpus de investigación enfocado en las OSC, el centro de atención está en las/los adultas/os, por lo que se han silenciado las formas de participación ciudadana juveniles (Bolos, 2008). En ambas corrientes de estudios aún son escasas las investigaciones con perspectiva de género enfocadas a comprender las prácticas, necesidades y estilos de vida de mujeres y hombres jóvenes indígenas que participan activamente en las Organizaciones de la Sociedad Civil.

Aquellas investigaciones que sí investigan a la juventud activista utilizan principalmente dos categorías de análisis: la pertenencia étnica y la etaria. Con éstas, pretenden, en primer lugar, visibilizar la existencia de estos grupos que habitan el país (Zapata Cardona, 2005; Urteaga, 2008; Bertely, Saraví, Abrantes, 2013; López Guerrero, 2012a). En segundo, problematizar la aplicabilidad de categorías analíticas y sociales occidentales a comunidades indígenas (Zapata Cardona, 2005; Bertely, Saraví, Abrantes, 2013; Urteaga, 2008; López Guerrero, 2012a). En tercero, entender las transformaciones de las condiciones de vida dentro de las comunidades indígenas cuando se involucran en espacios de toma de decisión (Urteaga, 2008; López Guerrero, 2012a; Bertely, Saraví, Abrantes, 2013; Baronnet, 2014) y, finalmente, en cuarto lugar, buscan comprender las relaciones interpersonales y transformaciones culturales que construye la juventud dentro de sus espacios de convivencia, por ejemplo, trabajos, escuelas o movimientos sociales (Urteaga, 2008; García Martínez, 2012; López Guerrero, 2012b).

La mayoría de estos estudios no problematizan desde una perspectiva de género las relaciones de poder entre hombres y mujeres jóvenes indígenas y las formas en las que éstas configuran su vida cotidiana. Trabajan bajo el supuesto de que las experiencias de la juventud son homogéneas en tanto que son entendidas a partir analizar solamente las voces de los hombres lo que perpetúa la invisibilización de las experiencias de las mujeres jóvenes en las comunidades, así como las relaciones sociales que surgen en estos espacios.

Otras investigaciones cuestionan someramente las relaciones de poder de género dedicando una pequeña sección a ésta como un complemento del estudio mas no como un eje analítico, reproduciendo así, estructuras de invisibilización hacia las mujeres.

Los escasos proyectos con perspectiva de género que sí han analizado las relaciones y dinámicas sociales de y entre mujeres y hombres jóvenes indígenas, permiten complejizar la construcción del conocimiento sobre las experiencias de la juventud en su proceso de acción social (Masson, 2008, Urteaga, 2010; López Guerrero, 2012a; Valladares, 2014). Cabe recatar que el posicionamiento político feminista de estas investigadoras invita a reflexionar desde la teoría y a partir de la misma práctica académica las relaciones de género y de poder existentes en diferentes espacios sociales.

Tomando lo anterior en cuenta, hace falta explorar, desde la voz diferenciada de las/los jóvenes, experiencias y subjetividades entorno a su cotidianidad y cómo están desarrollando una ciudadanía propia dentro de las comunidades, es decir, cómo se están construyendo como sujetas/os de derecho. Mi propuesta de tesis se inserta en este nicho temático, enfocado particularmente en jóvenes tojolab'ales de Las Margaritas, Chiapas: mujeres y hombres, que participan en OSC que buscan defender los derechos humanos, sexuales y reproductivos de la juventud indígena. Pretendo profundizar acerca de su participación en agrupaciones sociales complejizándola desde la perspectiva de las/los jóvenes y lo que ésta les significa en términos de vida cotidiana, aspiraciones pasadas, presentes y futuras y de las relaciones intergeneracionales dentro de la comunidad. Asimismo, busco estudiar la interseccionalidad de las categorías analíticas de la pertenencia étnica, la etaria y la de género.

Trabajé con jóvenes que al momento del campo participaban o habían participado en la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir (RNCJDD) en la cabecera municipal de Las Margaritas. Este proyecto está coordinado, a nivel nacional, por la organización de Católicas por el Derecho a Decidir A.C. (CDD), que en el 2010 se vinculó con TI[13] para introducirla al municipio en conjunto. En este sentido, si bien dentro de la región existen múltiples agrupaciones organizadas que trabajan con y para jóvenes, como son los partidos políticos, instituciones religiosas, comunitarias, grupos culturales o equipos deportivos, estas dos OSC, en particular, cuentan con agendas con perspectiva de género.[14]

[13] En el capítulo III sección 3.3, desarrollo a detalle tanto la historia de las organizaciones como su relación.
[14] CDD y las/los jóvenes sí se autoidentifican como feministas. Tzome Ixuk, por el contrario, no se identifica como una organización feminista pues refieren que el término es ajeno a su realidad aunque sí dicen contar con una perspectiva de género. Es decir, si bien no utilizan el término feminismo para describir su trabajo, las

Su propósito es la transformación social para erradicar la opresión y discriminación de mujeres y jóvenes y con sus acciones pretenden modificar las estructuras sociales para, como dice Cecilia (30 años, tojolab'al, activista), "*Romper [con] las cadenas de nuestra cultura, de nuestra persona y familia. Esas cadenas que nos atan y nos hacen menos*". Específicamente, estas dos OSC conciben a la juventud como agentes de cambio y promueven prácticas de participación incluyente, lo cual difiere, en su mayoría, con otras organizaciones que permiten la presencia de las/los jóvenes en los espacios mas no tienen voz ni voto en los procesos de toma de decisión.

Por participación activa me refiero a la intervención directa de quienes integran los proyectos: que tengan voz, voto y veto con respecto a las decisiones que se toman dentro de las organizaciones y que a su vez reapropien a su vida cotidiana los aprendizajes obtenidos en éstas. Esto es, que no sólo sean beneficiarias/os de las OSC sino que influyan directamente en ellas y ocupen un papel protagónico en la gestión y realización de proyectos así como en la construcción del conocimiento que se genera. Es decir, que tanto las organizaciones como sus integrantes jóvenes construyan en conjunto los proyectos.

Para dicha investigación, entiendo a las/los jóvenes como sujetas/os socialmente posicionadas/os que forman parte constitutiva de la sociedad (Saraví, 2015). Cabe recalcar que su participación en OSC se da dentro del marco de procesos organizativos y de lucha social de larga data entre los grupos indígenas del país que buscan la reivindicación, reconocimiento y reconstrucción de los derechos de los pueblos indios, particularmente de las mujeres. Lo que significa que estas/os jóvenes son parte de la segunda generación que se involucra activamente en movimientos sociales y políticos para demandar derechos y transformar las estructuras sociales que ponen en desventaja a sus comunidades (Baronnet, 2014).[15] Entonces, aproximarme a esta complejidad social e histórica, permite entender no sólo a un grupo en particular sino al entretejido social que da forma a prácticas y experiencias comunitarias de ciudadanía y participación activa en la vida pública y privada en Las Margaritas, Chiapas.

---

mujeres sí se identifican con las luchas feministas y saben que parte importante de su capacitación ha sido construida junto con feministas externas.

[15] En el Capítulo II Estado de la Cuestión, analizo detalladamente estos textos.

En su actuar, las/los jóvenes están construyéndose en nuevos sujetos de derecho dentro de espacios sociales cotidianos, como en sus casas, escuelas y barrios. Generan formas de participación comunitaria alternas y diferenciadas de las que habían desarrollado las generaciones anteriores y a las que no tienen acceso pues por su edad, género y estado civil, no cumplen con los requerimientos legítimos para tener una voz en su comunidad. Hoy en día se están reapropiando de formas de organización tojolab'al y las están conjugando con herramientas, estrategias y discursos externos, provenientes de OSC feministas de la Ciudad de México, para demandar mejoras en sus condiciones sexuales, sociales, educativas. Por ende, estos proyectos dirigidos específicamente a ellas/ellos, además de ofrecerles conocimientos, capacitación, recursos materiales y tecnológicos, posibilita generar espacios donde alzan la voz y se organizar.

Están llevando a su cotidianidad algunos de los aprendizajes obtenidos y con esto, desaprendiendo dinámicas comúnmente vividas en su contexto. No obstante, si bien cuentan con un discurso feminista y de derechos humanos, en su actuar reproducen ciertas dinámicas de opresión y discriminación basadas en género, pertenencia étnica y etaria. Dar cuenta de estas contradicciones permite desbancar la idea de ellas/ellos como sujetas/os monolíticas/os y abrir las reflexiones, desde la complejidad, el dinamismo y la agencia política e histórica, sobre la juventud en un contexto en particular (Mohanty, 1986). Estos debates y más se trabajarán a profundidad en los siguientes capítulos.

Poner en el centro del estudio la construcción del género, posibilita problematizar epistemológica, teórica y metodológicamente las experiencias y subjetividades de esta juventud. Para esto propongo la interseccionalidad, definida por West y Fernstermaker (2002), la agencia desarrollada por Emirbayer y Mische (1998) y la ciudadanía incluyente de Kabeer (2005) y Lister (2006)[16] como marcos analíticos para aproximarme al material empírico y complejizar de forma situada sus dinámicas dentro de su contexto.

Retomo la definición de Organizaciones de la Sociedad Civil de Acotto (2003:37). Están "*Conformadas por personas que se nuclean en grupos estructurados [con] base [en] normas, intereses, objetivos y fines particulares, que tienden a dar respuestas a necesidades sociales, grupales o colectivas*". Se caracterizan por ser privadas; no gubernamentales en

[16] Más adelante, en el Capítulo I, sección 1.7 desarrollo a profundidad los tres ejes analíticos.

tanto que no forman parte del Estado; por autogobernarse y construir sus propios mecanismos de funcionamiento; por incorporar o adherir voluntariamente a sus participantes; por tener fines y objetivos lícitos y porque no existe una distribución de ganancias entre sus miembros. Esta definición, aplicada a TI y CDD acota el marco de acción de las experiencias a las cuales se refieren las/los jóvenes y me permite contrastar dos formas de organización coexistentes en la comunidad: la comunitaria y las OSC, ambas con normas y particularidades.

Por consiguiente, a continuación presento las preguntas, objetivos e hipótesis que guían esta investigación.

1.2 Pregunta de investigación

¿Cuáles son las dinámicas de género presentes en el proceso de construcción de ciudadanía de mujeres y hombres jóvenes tojolab'ales que participan activamente en OSC dedicadas a la defensa de los DSR de la juventud de la región?

1.3 Objetivo general

Conocer y analizar, a través de las voces de mujeres y hombres jóvenes tojolab'ales de Las Margaritas, Chiapas, las dinámicas de género que surgen a partir de su participación activa en OSC y cómo éstas se manifiestan en su proceso de construcción de ciudadanía dentro del contexto de la cabecera municipal de Las Margaritas, Chiapas.

1.4 Preguntas específicas

1. ¿Cuál es el contexto sociopolítico de las comunidades tojolab'ales en la cabecera municipal de Las Margaritas, Chiapas?
2. ¿En qué tipos de organizaciones participan las/los jóvenes y cuáles sus características?

3. ¿Quiénes son estas mujeres y hombres jóvenes que participan activamente en la RNCJDD?
4. ¿Qué significa para las mujeres y hombres jóvenes participar activamente en la RNCJDD y cuáles son las diferencias y similitudes de género con respecto a cómo interpretan su participación activa en OSC?

1.5 Objetivos específicos

1. Analizar los elementos sociales y culturales de las luchas sociopolíticas y participación social que se han gestado en las comunidades tojolab'ales en Las Margaritas a lo largo de los años, para entender el contexto en el cual están inmersas/os las/los jóvenes, los mecanismos de inclusión y exclusión de los procesos de toma de decisión empleados por las organizaciones existentes en Las Margaritas.
2. Contextualizar el proyecto de la RNCJDD dentro del entorno de organizaciones feministas en Las Margaritas para entender cómo conviven las diferentes formas de organización social y participación ciudadana.
3. Explorar la trayectoria de vida de las y los jóvenes que participan activamente en OSC con base en sus antecedentes familiares, su historia escolar, los trabajos que han realizado, los deportes que juegan, sus relaciones de pareja así como el uso que le dan a las nuevas tecnologías.
4. Analizar el proceso de construcción de ciudadanía de las mujeres y los hombres jóvenes a partir de conocer sus experiencias al participar activamente en la RNCJDD.

1.6 Hipótesis

1. La emergencia de las/los jóvenes a la escena de la participación en OSC es resultado de una larga historia de tipos de organizaciones en Las Margaritas. Su proceso de construcción de ciudadanía combina reapropiaciones de estrategias del pasado e innovaciones actuales materializadas en su participación.

2. Las/los jóvenes buscan colaborar en OSC que trabajen temas afines a sus intereses y necesidades actuales y donde puedan participar activamente en los procesos de toma de decisión. Las acciones que realizan dentro de la RNCJDD reflejan las luchas y discursos feministas que se han dado entorno a la defensa de los DSR en México, y estos son reapropiados y adaptados a su contexto y cotidianidad particular.
3. Asumen que forman parte de un grupo diferenciado dentro de su propia comunidad tojolab'al, con intereses, posibilidades y dificultades particulares. Identifican que actualmente atraviesan por un periodo de aprendizaje durante el cual tienen que seguir adquiriendo conocimientos y herramientas que en un futuro les serán necesarios pues pretenden permanecer dentro de sus comunidades. Participar en las OSC les ha permitido posicionarse como líderes dentro de sus espacios de convivencia (familias, grupos de pares, escuelas, etc.) y como mediadoras/es entre diversos grupos y discursos que convergen en su actuar político, familiar y personal. Cuestionan, desde los aprendizajes adquiridos, su propia forma de ser mujer, hombre, tojolab'al y joven.
4. La participación activa en una OSC juega un rol central para su vida hoy en día, ya que genera transformaciones complejas en las dinámicas interpersonales actuales que modifican el proceso de construcción de su agencia y de orden de género de hombres y mujeres. Sin embargo, las diferencias de género continúan apareciendo dentro de estos espacios. Es decir, si bien han adoptado discursos de equidad de género, el orden de género tradicional sigue rigiendo las dinámicas relacionales.

1.7 Aproximaciones teórico – conceptuales

El objetivo del siguiente apartado es detallar las aproximaciones teórico-metodológicas de este trabajo. Los tres ejes conceptuales que propongo para dar pie a la interpretación del material empírico son la interseccionalidad (West y Fernstermaker, 2002), la agencia (Emirbayer y Mische, 1998) y la ciudadanía incluyente (Kabeer, 2005 y Lister, 2006). Analizo las diferencias de género dentro de comunidades indígenas a partir del análisis de las luchas sociales de mujeres. Elegí conjugar éstas para establecer los parámetros de la

investigación y para posicionarme epistemológicamente ante el problema de investigación utilizando una metodología en particular: la etnografía.

1.7.1 Interseccionalidad

Desde el inicio, las teorías feministas han estado en constante transformación por lo que las lógicas ontológicas, epistemológicas y metodológicas empleadas en la academia se han ido redefiniendo conforme se debaten e investigan a través del globo. Entender las desigualdades entre las personas, en particular entre hombres y mujeres, ha sido una de las tareas que se ha intentado abordar desde el feminismo. Este ha sido un largo proceso que continúa (Lorber, 2011).

A mediados del siglo pasado proliferaron la producción de conocimiento y los movimientos sociales del feminismo blanco norteamericano/europeo y de clase media, cuyas discusiones y acciones buscaron la igualdad de derechos de las mujeres. Con el tiempo, algunas lograron acceder a espacios de poder y de construcción de conocimiento y pudieron investigar y difundir herramientas afines al movimiento. Paralelamente, otras feministas –que no eran blancas, norteamericanas, europeas, ni de clases medias o altas– desafiaron sus propuestas argumentando que estaban sesgadas por un "ensimismamiento blanco" hegemónico (Rich, 1979 en West y Fernstermaker, 2002) y que si bien entendían que con su trabajo no pretendían asumirse superiores, sí estaban sugiriendo un solo tipo de mujer universal. Por ende, estaban trabajando desde una visión de túnel que limitaba, excluía y silenciaba a un sinnúmero de voces al interior del movimiento así como de las agendas políticas por "ser" o "pertenecer" a otras razas, clases o sexualidades (Crenshaw, 2011 y Lorber, 2011).

Aludían a que esta lucha feminista era reduccionista pues sólo tomaba en cuenta la diferencia sexual mujer-hombre como generador y eje central de los sistemas de opresión, sin problematizar otras categorías sociales que también influían como las de raza, clase, pertenencia étnica, nacionalidad, etc. (Lorber, 2011). Criticaban lo peligroso que era asumir que el género se pudiese aislar de las demás categorías y que funcionase de forma independiente. Por esto, mujeres negras, chicanas, indias, lesbianas, etc., lucharon por

insertar la multiplicidad de categorías dentro del análisis feminista para complejizar las diferentes experiencias vividas por aquéllas que no viniesen de un contexto privilegiado, es decir, que no fuesen blancas, europeas o norteamericanas, de clase media, heterosexuales y con estudios superiores.

Dentro de este contexto, se desarrolló la teoría de la interseccionalidad, que ha permitido cuestionar supuestos de los pensamientos feministas. Kimberlé Crenshaw (2001), abogada negra estadounidense, analizó cómo las opresiones que vivían las mujeres no sólo eran resultado de la suma de categorías sociales – sexo, clase, edad, raza, etc. – sino era consecuencia de la forma en la que estas categorías convergían en un momento y espacio en particular. Propone que las categorías "mujeres" y "hombres" no son homogéneas y, para no realizar comparaciones simples, se deben tomar en cuenta otros status sociales que de la misma forma se interrelacionan constantemente en las experiencias sociales de opresión. En este sentido, Lorber (2011) analiza que las dinámicas sociales no son predictivas y menciona que la forma en la que las personas interpretan su realidad es multifactorial y subjetiva.

Otro de los grandes aportes de estas teóricas fue a nivel metodológico en tanto que sitúan a la investigadora como productora activa del conocimiento. Ella forma parte esencial del proceso analítico y sus interacciones con la comunidad se pueden considerar material empírico. Mohanty (2003) observa cómo las académicas feministas que trabajan con grupos en situación de vulnerabilidad pueden reproducir dinámicas de opresión a lo largo de todo el proceso de investigación. Para evitar esto, propone que la investigadora debe manifestar su posicionamiento ético, ubicarse dentro del estudio como generadora del conocimiento y construir el proyecto junto con las personas con las que está trabajando. Es importante no imponer valores externos al análisis, sino trabajar desde las perspectivas de las comunidades y que se puedan leer las múltiples perspectivas en los trabajos, incluyendo las incongruencias, para que de esta manera no se construyan sujetas/os monolíticas/os en las investigaciones.[17]

La complejidad de esta teoría radica en problematizar, de forma situada, los procesos de construcción de las investigaciones y de las categorías sociales. Los grupos no son

[17] Es importante recalcar que estos posicionamientos académicos no son exclusivos de la teoría de Interseccionalidad: han sido desarrollados en otros campos, por ejemplo, la investigación-acción de Maritza Montero (2003) y el poscolonialismo.

homogéneos pues las formas en las que se entrelazan estas categorías en las vidas de las personas no necesariamente tienen el mismo impacto o significado para cada una. De tal suerte, lo que una persona considera como ventaja o desventaja en cierto momento, en otro puede cambiar, o bien, la misma situación para otra persona puede significarse y valorarse de otra forma. Es decir, esta teoría implica analizar y situar las experiencias desde las subjetividades particulares que están dentro de un contexto y un momento específico.

Sin embargo, estas autoras comprendían que lo anterior planteaba una paradoja ya que al investigar se tiene que hacer uso de categorías que tienden a ser rígidas, esencialistas y excluyentes. Es por esto que, para no caer en la misma trampa que criticaron, proponen que en los estudios se tiene que reconocer matices, contradicciones, incoherencias y variedades dentro y entre las categorías; se tiene que comparar las experiencias de las categorías de forma continua (Mohanty, 2003); adaptar las categorías a preguntas particulares de investigación y, a la vez, realizar un análisis multidimensional, desde la Teoría Fundamentada, para construir patrones emergentes de los mismos datos, lo que permite conocer procesos dentro de las mismas estructuras (Lorber, 2011).

Los aportes de estos estudios han cuestionado desde la ontología, la epistemología y la metodología, las bases sobre las cuales se ha construido el feminismo: rechazaron los opuestos binarios como ejes para entender a las personas, las dinámicas y las experiencias; sostuvieron que las experiencias sociales son particulares de un tiempo y espacio específico; analizaron la complejidad y contrariedad de las dinámicas sociales en tanto que las personas tienen múltiples identidades que se entrelazan en diferentes situaciones y, finalmente, argumentaron que la investigadora juega un rol central en la construcción del conocimiento. En consecuencia, pretendo apropiarme de estas bases no sólo como un posicionamiento ético sino como un eje transversal de todo el proceso.

Si bien por cuestiones prácticas el análisis de esta investigación se enfoca principalmente a las categorías de género, pertenencia étnica y edad, siguiendo la lógica de la teoría de la interseccionalidad, cabe destacar que otras categorías sociales, como la religión, la clase y el nivel educativo, son igualmente importantes. Por esta razón, pretendo entrelazarlas en el análisis de la experiencias de la juventud activista pues como mencionan

West y Fernstermaker (2002:64), el propósito de esta investigación no es separar las categorías sino conocer cómo trabajan simultáneamente.

Las herramientas analíticas que utilizo para aproximarme al material empírico de la investigación provienen de las autoras West y Fernstermaker (2002). Ellas mencionan que dentro de una sociedad, las personas deben *rendir cuentas* (be accountable for) de sus acciones diarias y, al mismo tiempo, *lograr* (accoplish) que éstas reproduzcan o rompan estructuras sociales normalizadas específicas. Es decir, el género, la pertenencia étnica y la edad no se logran de forma aislada, al contrario, se experimentan simultáneamente en la interacción con otras/os sujetas/os; son onmirelevantes y pueden ser utilizadas para rendir cuentas de acciones que justifiquen o desacrediten a los individuos así como para darle acceso a conocimientos, espacios y acciones a ciertos grupos en particular.

En este sentido, la pertenencia a grupos sociales depende de "membresías" que incluyen o excluyen a personas de acuerdo con sus "categorías" y evaluación correspondiente. Estas "membresías" evidencian fórmulas existentes de relaciones de dominio, opresión, resistencia y transformación. Por consiguiente, entender quiénes pueden pertenecer o no a ciertos grupos de acuerdo con sus categorías abre la posibilidad de conocer las diversas formas en las que se construyen las comunidades, social e históricamente. En este caso, las dinámicas sociales que emergen cuando estas/os jóvenes participan activamente en OSC permiten problematizar las normativas comunitarias sobre la construcción de la ciudadanía comunitaria. En sus discursos y acciones, las personas reflejan el conocimiento local adecuado para cada categoría y, al no ser estáticas, pueden reproducirlas o romperlas. Así, el género, la pertenencia étnica y la edad son construcciones sociales que se reproducen y entrelazan cotidianamente en las interacciones.

Ahora bien, dentro del entramado teórico de la interseccionalidad, me parece importante discutir el papel fundamental de la agencia en la vida de las personas. A continuación recupero la discusión sobre la agencia, enfocándome particularmente en la propuesta de las/los psicólogas/os sociales Emirbayer y Mische (1998) quienes plantearon las siguientes herramientas conceptuales.

1.7.2 Agencia

Al igual que las discusiones sobre la interseccionalidad, en las ciencias sociales el término de agencia ha sido conceptualizado, cuestionado y reformulado a lo largo del tiempo. Desde la psicología social, Emirbayer y Mische (1998:962) enuncian que el análisis del concepto de agencia ha sido superficial en tanto a que su explicación se ha dado a través de sinónimos, como libertad, deseo, intencionalidad, decisión, iniciativa, creatividad, etc. y no como una categoría analítica con dimensiones teóricas y temporales que varían en las manifestaciones de la vida social. Por esta razón, los autores buscan desagregar el término agencia en varios componentes que se interrelacionan empíricamente. Esto permite entender el dinamismo temporal de la agencia humana en relación con el pasado, el presente y el futuro pues arguyen que la dimensión de agencia sólo puede ser capturada, desde su total complejidad, si se sitúa analíticamente a lo largo del tiempo. Por esto, definen al modelo analítico como un "*Compromiso temporal construido por actores en diferentes entornos estructurales –el contexto temporal-relacional de las acciones – que, a través de la interacción del hábito, la imaginación y el juicio, reproduce y transforma las estructuras en respuesta interactiva a los problemas generados por situaciones históricas cambiantes"* (traducción propia) (Emirbayer y Mische, 1998:970).

Dicha definición compagina la triada analítica: la iteración, proyección y evaluación práctica son elementos de la agencia humana que corresponden a las orientaciones de la agencia. Las acciones están dirigidas al y desde el pasado, futuro y presente, respectivamente. Con ellas, las personas moldean críticamente sus propias respuestas de acuerdo con las situaciones a las que se enfrentan. Esta temporalidad responde a situaciones particulares del contexto cultural y la experiencia personal.

La *iteración*, es decir, los hábitos del pasado, se refiere a la reactivación selectiva de actores, patrones y acciones anteriores en la actividad práctica del presente. Dan estabilidad y orden al universo social sustentando identidades, interacciones e instituciones a lo largo del tiempo. La *proyectividad*, capacidad de imaginar a futuro las posibles alternativas, se relaciona con los deseos, miedos y esperanzas para reconfigurar de forma creativa los pensamientos y acciones. Finalmente, la *evaluación práctica*, capacidad para contextualizar

los hábitos del pasado y los proyectos del futuro en un momento en particular, permite que los actores hagan juicios prácticos y normativos entre las posibles alternativas de las trayectorias de acción en respuesta de las demandas, dilemas y ambigüedades emergentes de las situaciones presentes.

Emirbayer y Mische identifican que éstas son dinámicas y no fijas: una puede predominar más que otras en ciertos momentos, se pueden modificar unas a otras y no hay un orden específico de importancia. Son parte de la estructura interna de cada persona que, de forma temporal, modifican la agencia dependiendo del momento y contexto para entender y construir, de forma creativa, la relación propia entre su pasado, presente y futuro. Mencionan que conforme los actores alteran o modifican las orientaciones de su agencia, reconstruyen dialógicamente la composición interna de los acordes de la triada y esto puede incrementar o reducir su capacidad para inventar, elegir y transformar el impacto en relación con el contexto situacional en el que están.

Este concepto me funciona teoría y metodológicamente. Teóricamente, facilita la comprensión de la temporalidad en el discurso de las/los jóvenes tojolab'ales en el presente, que es ejercido desde sus aprendizajes del pasado y los deseos del futuro. Esta teoría concuerda con la interseccionalidad al complejizar las dinámicas sociales de forma temporal y cómo las emociones, deseos y aprendizajes influyen en el proceso de toma de decisión. Le dan un peso importante a la subjetividad y posicionan a las personas como agentes activas/os de su contexto y como parte constitutiva de sus comunidades. Incorporé el concepto en la metodología a partir del diseño de los instrumentos de investigación en tanto que la estructura de las entrevistas incorpora esta orientación temporal.

Ahora bien, las dinámicas sociales de la juventud tojolab'ales no se comprenden sólo desde la interseccionalidad y la agencia ya que falta entender el componente de la participación activa en OSC. Por eso retomo el concepto de ciudadanía como eje analítico de la tesis para problematizar las dinámicas sociales que se generan cuando las/los jóvenes participan activamente en una OSC.

1.7.3 Ciudadanía

El término de ciudadanía tampoco tiene un sentido único ni como práctica social ni como categoría analítica. Es una construcción histórica compleja que ha sido empleada por múltiples personas e instituciones a lo largo del tiempo. Es por eso que Hoffman (2004 en Lister, 2006) lo considera un "concepto *momentum*" pues constantemente está siendo desarrollado teórica, práctica y metodológicamente, tanto en la academia como en la política, lo que permite modificarlo y adaptarlo a la multiplicidad de contextos.

El término de ciudadanía proviene del latín *cívitas* que significa ciudad. Es la condición que se le adjudica a los miembros de una sociedad en particular cuando se conjugan los derechos y obligaciones establecidos, dentro de una comunidad organizada, entre estos y el Estado. En la década de los 40, el sociólogo inglés T.H. Marshall (1997) desarrolló teóricamente este concepto. Lo segmentó en tres tipos de derechos: civiles, políticos y sociales. Él identificó que si bien en ese momento se tenían los tres, su obtención había sido evolutiva: en el siglo XVIII se consiguieron los civiles; en el siglo XIX los políticos y finalmente en el siglo XX los sociales. Con esto configuró el discurso formal sobre el significado de la igualdad y de la integración total de los ciudadanos a una comunidad política particular estableciendo a la ciudadanía como universal y partiendo del entendimiento de que todas las personas pertenecientes a una comunidad organizada cuentan con los mismos derechos, obligaciones y responsabilidades ante el Estado y viceversa.

Si bien esta perspectiva fue ampliamente utilizada por ciertos sectores políticos y académicos, fue fuertemente criticada por otros. Uno de los movimientos que más la ha criticado ha sido el feminismo, indicando que era falso entender a los derechos como universales ya que, en realidad, sólo un grupo específico de la sociedad inglesa de esa época tenía acceso a éstos: hombres blancos de clase alta ingleses. Cuestionaron la supuesta neutralidad y veracidad del término evidenciando cómo múltiples grupos – por ejemplo, mujeres, negras/os, indígenas, etc. – continuamente quedaban excluidos de la posibilidad para acceder a estos derechos debido a su género, raza, edad o pertenencia étnica. Es decir, no pertenecían a los grupos de poder.

Lister (2006) argumenta que desde el feminismo se consideró que el término mostraba un alto potencial para que otros grupos sociales pudiesen acceder a derechos y que podía ser empleado y ampliado para beneficiar las propias luchas. Así mismo, muestra que entender la ciudadanía se puede dar a partir de conocer las interacciones entre el Estado y la sociedad y se puede realizar un análisis multifactorial para expandir el terreno de la ciudadanía a diferentes esferas como son la doméstica, la íntima, la local, la urbana y la regional (Lister, 2006:8). Se puede generar un entendimiento de la ciudadanía fundamentado en la práctica y no en lo abstracto. Esta práctica puede entenderse desde diversos parámetros como son el cuidado familiar, la capacidad para elegir sobre la propia sexualidad, relaciones o género, entre otras. Como sintetiza Plummer (2003 en Lister 2006), se puede entender a través de los discursos públicos sobre la vida privada.

En este sentido, Kabeer (2005) señala que si bien es útil el término de ciudadanía pues es altamente conocido, aún persiste un vacío analítico sobre cómo lo significan y experimentan diferentes personas en su cotidianidad. Especialmente en lo que se refiere a las luchas de los grupos socialmente marginados por el reconocimiento y representación en el espacio público y sus demandas por derechos humanos.

Justamente esta última autora trabaja la polisemia del término ciudadanía desde el punto de vista de "*los de abajo*", es decir, desde las subjetividades de grupos marginados quienes mayoritariamente son silenciados.[18] Encontró que su lucha refleja una búsqueda por una sociedad incluyente en la que predominan cuatro valores que cuestionan los fundamentos marshalianos universalistas: la justicia, el reconocimiento, la autodeterminación y la solidaridad. La *justicia* se articula en términos de cuándo es justo tratar a las personas igual o diferente; el *reconocimiento* es el valor intrínseco de todas las personas para dar cuenta de las diferencias existentes; la *autodeterminación* es la habilidad para ejercer cierto grado de control sobre la vida propia y la *solidaridad* es la capacidad para identificarse con otras personas y actuar como una unidad durante las peticiones para justicia

[18] Kabeer (2005) trabaja a partir de las voces de diversos grupos que han sido históricamente excluidos de su ciudadanía y argumenta que entender sus experiencias y significados contribuye a conocer diferentes mecanismos de exclusión así como procesos de resignificación del concepto mismo. La autora analizó trabajos realizados con los siguientes grupos: Zapatistas en Chiapas, México, artistas en Nigeria; habitantes de favelas en Brasil y ancianos en Cape Town, Sudáfrica, entre otros. La autora expone la lucha por el reconocimiento y el derecho a tener derechos de las comunidades zapatistas.

y reconocimiento. Estos cuatro valores forman un eje neurálgico en las luchas ciudadanas por derechos en comunidades marginadas pues, a través de su participación, resignifican el entendimiento de ciudadanía formal, permitiendo que las personas, desde su agencia e interseccionalidad, generen estrategias de cambio impregnadas de estos valores.

La importancia de esto radica en que históricamente se han considerado a los grupos marginados – pobres, mujeres, indígenas, jóvenes – como no ciudadanas/os o ciudadanas/os de segunda clase (Lister, 2006), legitimando así su exclusión dentro de los espacios de toma de decisión y limitando su capacidad para acceder y demandar derechos. En consecuencia, sugieren que la ciudadanía debe comprenderse no sólo desde las reglas formales, sino también desde las normas, prácticas y significados personales, que están en constante conflicto con las instituciones y el poder (Bolos, 2008). Conocer las subjetividades cotidianas de la construcción de la ciudadanía permite aproximarse a las formas en las que ésta se practica y se ejerce desde la lucha por los derechos.

El desarrollo del término ciudadanía en México, desde la lucha feminista, ha sido un proceso dinámico. Las demandas se introdujeron a las políticas públicas, a la academia y al corpus de conocimiento de OSC al:

> [Contribuir] en la vida pública de su comunidad, mediante la participación política […] constituida por la conjunción de tres elementos: posesión de derechos, pertenencia a una nación y participación social […]. A través de la propuesta de los Derechos Humanos, vinculados con los derechos ecológicos, de las etnias y, en el caso de las mujeres, los derechos sexuales y reproductivos han tenido un papel preponderante (Sánchez Olvera, 2006:1,2).

Por ende, la ciudadanía se materializa en tres aspectos: la intervención social activa de grupos marginados, la participación y construcción de derechos sociales, políticos, civiles y emergentes así como en la rendición de cuentas para exigir y obtener los recursos necesarios para ejercer los derechos que previamente se habían logrado (Sánchez Olvera, 2006).

Desde el feminismo en México se ha luchado por varios derechos emergentes, incluyendo los DSR, ya que la sexualidad constituye "*El elemento fundante […] que atraviesa los cuerpos manipulados, reprimidos, controlados, dominados, sin conciencia de su derecho a decidir sobre él*" (Bolos, 2008:20). Esta lucha ha llevado a los espacios

públicos aquello que socialmente se considera como privado y ha generado rupturas de dicotomías de género que sostienen simbólicamente las desigualdades y mecanismos de opresión de las mujeres.

Valladares (2014:311) indica que dentro del contexto mexicano de las múltiples luchas de las mujeres y jóvenes indígenas, éstas tienden a entrelazarse de forma particular para "*Solucionar los problemas de sus pueblos de pertenencia. Es decir, sus luchas remiten siempre a la colectividad, a su pertenencia étnica*". Dicho proceso está fuertemente relacionado con el servicio que las personas ofrecen a la comunidad y que se construye desde el núcleo familiar donde los padres protagonizan esta ciudadanía y representan los intereses de la familia.

Pérez Ruíz (2005, en Jiménez Díaz, 2016) advierte que frente a las nuevas y cambiantes realidades de los pueblos indígenas, las comunidades tienden a modificar normas y estructuras de organización y de gobierno para afrontar las "*Condiciones de interacción que los miembros de la comunidad establecen entre sí, al interior de la comunidad y con el exterior; es decir, con el Estado nacional y con el resto de la sociedad nacional e incluso internacional*." (Jiménez Díaz, 2016:45). No obstante, dentro de estos procesos comunitarios, donde se reproducen o mantienen elementos culturales, se generan tensiones internas y externas. Estas dinámicas responden a intereses multifactoriales y a procesos históricos que "*Conducen a sus miembros a solidarizarse, a tomar decisiones y a desarrollar acciones en las que ponen en juego las relaciones de poder, posiciones de clase y de estatus, las diferencias religiosas y políticas, así como los diversos proyectos para el presente y el futuro de lo que debe ser una comunidad*" (Pérez, 2005:95 en Jiménez, 2016:45).

Tomando lo anterior en cuenta, el término de la ciudadanía incluyente desarrollado por Lister (2006) es importante para este proyecto pues dentro de su contexto, quienes participan en OSC, especialmente las mujeres, por lo general se les excluye de los espacios de toma de decisión comunitarios: se les limita alzar la voz y se les restringe la posibilidad de decidir sobre su vida.

Entonces, la participación activa significa que pueden intervenir de forma directa en la identificación y solución de los problemas de su entorno inmediato. Incluso, pueden

generar formas alternativas de organización colectiva que coexistan con las tradicionales. Por esto, a continuación expongo cómo ha sido la lucha de las mujeres indígenas en México pues dan cuenta de las diferencias de género dentro de las comunidades y, por ende, ayudan a entender desde la práctica los procesos de construcción de la ciudadanía.

1.7.4 Diferencias de género en contextos indígenas y las luchas de las mujeres

"Hemos venido al mundo a vivir bien, entonces no se puede pasar el tiempo de nuestra vida sufriendo y siendo infelices."
(Julieta Paredes, 2010:102)

González Montes (2002b), hace una revisión de investigaciones empíricas realizadas en México durante las últimas tres décadas del siglo XX, sobre las realidades y demandas de las mujeres indígenas organizadas del país. [19] En este artículo, la autora señala que si bien a lo largo de los años los estudios revisados abordan de forma paralela múltiples problemáticas que dinamizan las relaciones sociales estudiadas, uno de los temas que ha generado mayor interés en la academia ha sido la participación económica de las mujeres rurales (González Montes, 2002b:168).

Durante la década de los setenta, las investigadoras analizaron la división sexual del trabajo dentro de las comunidades indígenas y la cotidianidad las mujeres, en particular sobre "*Las cargas de trabajo […] y sus estrategias para llevar adelante la producción para el autoconsumo y la venta, el quehacer doméstico (incluyendo el cuidada de los hijos), y las actividades no agropecuarias"* (González Montes, 2002b:169). Durante este periodo se hizo hincapié en entender los mecanismos de opresión que reproducían las relaciones sociales así como en comprender las pautas culturales generadas a partir de la intensificación y diversificación del trabajo remunerado de las mujeres. Discutieron cómo por una parte los

[19] La autora detalla que la mayoría de estas investigadoras, además de ser antropólogas sociales, también eran activistas involucradas directamente con las organizaciones y mujeres con las que estaban trabajando en sus proyectos de investigación. Es decir, el conocimiento que se estaba construyendo era teórico, empírico y político. Ellas han tenido un papel importante en el fortalecimiento de las organizaciones y han colaborado en la construcción de puentes entre diversos actores sociales.

ingresos económicos generaban que las mujeres se empoderaran pero que al mismo tiempo se produjeran dinámicas de violencia dentro de sus unidades domésticas.

Las autoras interesadas en conocer las experiencias de las mujeres indígenas problematizaron sus hallazgos a partir de los discursos y teorías que en ese momento existían: la presencia del patriarcado[20] dentro de las comunidades indígenas, siendo éste un sistema de desigualdad que oprimía a las mujeres. No obstante, González Montes arguye que en estas investigaciones se presentaba a las mujeres como grupos homogéneos y víctimas de los hombres, sus comunidades y nación.

Posteriormente, en los ochenta, las académicas estudiaron las relaciones de género dentro de las familias y comunidades indígenas. Cuestionaron las corrientes teóricas que las conceptualizaban como empresas solidarias y que mostraban una idea homogénea de los núcleos familiares en donde no existían conflictos ni jerarquías internas. Las autoras visibilizaron las relaciones de poder, conflicto y violencia se vivían que dentro de las familias por cuestiones de género o edad. Permitieron desnaturalizar las normas sociales y, por tanto, problematizarlas desde diversas perspectivas como las de la salud, la educación o los derechos humanos, por decir sólo algunas.

Las autoras examinaron la complejidad de los procesos socioculturales que transformaron las relaciones de género dentro de los núcleos familiares: los patrones de reproducción se modificaron en tanto que emergió el concepto de noviazgo dentro de las relaciones, la edad promedio para tener hijas/os aumentó mientras que las tasas de fecundidad disminuyeron; las mujeres tuvieron mayor acceso y permanencia en el sistema educativo y, paralelamente, incrementó la valoración sobre que las hijas asistieran a la escuela; finalmente, se difundieron nuevas representaciones culturales de lo que es ser mujer, los derechos y las relaciones de pareja, lo que dio pie a elaborar alternativas políticas e identitarias para las luchas de las mujeres.

Durante la década de los noventa, se dio un cambio drástico en cuanto a la forma de entender las diferencias de género y la participación de mujeres en espacios de organización social. Si bien el protagonismo de la lucha social le pertenecía a los hombres pues:

[20] El uso del término del patriarcado es altamente polemizado dentro del feminismo. Para más información revisar Rowbotham, Sheila, Sally Alexander y Barbara Taylor (2006) "The Trouble with "Patriarchy", en Sue Morgan (ed.), *The Feminist History Reader*, London, Routledge, 2006, pp. 51-58.

> […] las mujeres participaban activamente en todas las movilizaciones (por la tierra, por mejores precios de garantía, para enfrentar a acaparadores y agiotistas, por servicios públicos comunitarios, por la libertad de sus familiares y compañeros presos, etc.) [era] en calidad de apoyo y refuerzo de la organización, sobre todo en los momentos más difíciles. No expresaban demandas propias y había fuertes prejuicios de sus compañeros contra su participación en los procesos de toma de decisiones y de negociación (Magallón, 1986, citada en González Montes, 2002b:178).

Una multiplicidad de factores permitió que el protagonismo de las mujeres indígenas emergiera en la política y en la academia para que fuesen vistas como "sujetos sociales en movimiento". Con el levantamiento zapatista en enero de 1994, el proceso de politización de mujeres se fortaleció[21] durante esta década al gestionarse espacios organizativos dirigidos exclusivamente para ellas. Dentro de estos grupos, sus integrantes articularon las demandas comunitarias y las demandas específicas de género, lo que posibilitó profundizar y particularizar el conocimiento en torno a las relaciones de género (Hernández Castillo, 2001).

Varias estudiosas consideran que el protagonismo de las mujeres en el levantamiento zapatista favoreció el cuestionamiento de la situación de las mujeres y de las relaciones de género en las comunidades pues es "*En este proceso las mujeres se convirtieron en protagonistas fundamentales. Por vez primera su situación en el derecho de costumbre ha sido objeto de importantes debates y por vez primera se han escuchado sus voces en foros públicos, en las que con enorme fuerza han hablado de su doble lucha: por las reivindicaciones de sus comunidades y por sus reivindicaciones específicas de género*". Es decir, lucharon por reivindicar su posición ante la sociedad y sus comunidades ya no como ciudadanas de segunda sino como iguales capaces de tomar decisiones sobre sus vidas, de alzar la voz y de liderar organizaciones para transformar las múltiples formas de opresión.

Dentro de estas organizaciones las mujeres expandieron los espacios de sociabilidad que previamente se limitaban a las relaciones familiares. Sus integrantes podían expresarse, compartir conocimiento y aprender habilidades técnicas y políticas. Las organizaciones buscaban fortalecer tanto el tejido social comunitario como a las integrantes. En este sentido,

[21] La autora expone que existieron múltiples actores e instituciones sociales que formaron parte de este incremento en la participación de mujeres en organizaciones, cada una/uno jugando roles particulares. Por ejemplo, el gobierno y sus programas de beneficencia, las organizaciones sociales nacionales e internacionales y las mismas mujeres y sus familias.

Martha Sánchez Néstor (2005) comprende, desde los movimientos indígenas en Guerrero, que:

> Finalmente, enlazarnos para contribuir a un mundo con condiciones dignas para las mujeres es un compromiso legítimo, un derecho irrenunciable, permanente y con estrategias de mutuo cambio. Por tanto, mutua debe ser nuestra disponibilidad de escuchar y de que nos escuchen, y debemos saber siempre que vamos en la búsqueda de un reconocimiento pleno y de un respeto y aplicación de esos derechos ya ganados en los instrumentos internacionales y nacionales. (Sánchez Néstor, 2005:52-53).

Cabe destacar que desde la academia se ha incrementado la producción teórica, conceptual y metodológica sobre y de mujeres indígenas organizadas así como de la juventud indígena. Estas/os jóvenes indígenas permanecen estudiando hasta niveles superiores de educación y producen el conocimiento académico sobre sus mismas experiencias y comunidades. Es decir, la construcción del conocimiento en torno a las comunidades indígenas dejó de estar exclusivamente en las manos de las académicas urbanas y, por primera vez, las mujeres y jóvenes indígenas, se dieron a la tarea de escribir su propia historia (Sánchez, 2005; Méndez, 2007; Paredes, 2010).

Desde su conocimiento situado como chol académica, Georgina Méndez Torres (2007) complejiza los imaginarios colectivos sobre las indígenas que acceden a la educación y a espacios de politización en donde las relaciones de poder basadas en género, clase, etnia, edad, etc. se (re)producen:

> Acceder a la escuela o a las universidades es un derecho que las mujeres indígenas reclaman, en la medada que su acceso permite ampliar las oportunidades no sólo de participación o de trabajo sino también en el reconocimiento de sus saberes como mujeres y los aportes que puedan hacer a los distintos movimientos indígenas […]. El acceso a la escuela tiene, por tanto, muchas implicaciones para las mujeres, para los hombres y para los llamados "usos y costumbres" en las comunidades indígenas. Una de dichas implicaciones es el "trastocar" los modelos de ser mujer, así como la posibilidad de contar con herramientas para exigir y demandar derechos que nos corresponden. El que las mujeres indígenas hablen, propongan, que tengamos voz propia, "conflictúa" el sistema de autoridad familiar, organizacional; por ello, es una continua "tensión" que se suele discutir en las organizaciones, a la vez como una oportunidad de diálogo y a generar espacios para que las mujeres aporten o para cuestionar ese derecho (Méndez Torres, 2007:3).

En otras palabras, las mujeres que se incorporan a espacios académicos y políticos tienden generar rupturas en las normas comunitarias sobre lo que significa ser mujer, hombre, activista e indígena en un espacio y momento particular.

La documentación apunta a que participar en organizaciones mejora la calidad de vida de sus integrantes y, al mismo tiempo, resignifica lo que es ser mujer. A pesar de esto, se suscitan dinámicas de resistencia que pretenden impedir las luchas como la constante invisibilización política y académica de la participación de las mujeres; la implementación de mecanismos de coerción social por parte de familiares y comunidades para controlarlas y mantenerlas subordinadas dentro de las estructuras sociales e institucionales; o la escasez de recursos para la realización de proyectos, etc. (González Montes, 2002a; Espinosa Damián, Dircio y Sánchez, 2010; Masson, 2009; Hernández Cano, 2014).

Hoy en día es más común la presencia de organizaciones de mujeres indígenas en las comunidades. Éstas se especializan en diversas esferas políticas y sociales como la educación, la salud sexual y reproductiva, proyectos productivos, entre otros (UNIFEM, 2009; Espinosa Damián, Dircio y Sánchez, 2010). Si bien no todas han sido exitosas y muchas de las metas aún no se cumplen, las transformaciones culturales continúan y las posibilidades del bienestar siguen avanzando (Hernández Cano, 2014). Paralelamente, los apoyos públicos y privados dirigidos a organizaciones de mujeres indígenas han incrementado y se han gestionado nuevos mecanismos de generación de ingresos.

Cabe destacar que muchas de las mujeres indígenas que protagonizaron luchas sociales en sus comunidades hoy en día son madres. Ellas incorporaron los aprendizajes obtenidos en las organizaciones a su vida cotidiana luchando por generar transformaciones en su comunidad y dentro de su núcleo familiar. La nueva generación tuvo la oportunidad de involucrarse en los espacios de organización participativa desde una temprana edad, lo que les permitió estar en contacto con discursos de transformación social generados no sólo por hombres sino también por mujeres.

Aproximarnos desde una perspectiva de género a las experiencias de mujeres indígenas luchadoras sociales es complejo y tiene que ser entendido contextual e históricamente. Las mujeres siempre han estado presentes en la vida comunitaria y de lucha social pero sus experiencias han quedado silenciadas dentro de las comunidades y de la academia. Por esto, los movimientos indígenas de mujeres luchan para que se reconozca el sexismo dentro de los movimientos indígenas y el etnocentrismo dentro de los movimientos feministas (Hernández Castillo, 2001).

En conclusión, la lucha de las mujeres indígenas debe ser analizada como un proceso complejo de avances y retrocesos en donde intervienen múltiples actores a lo largo del tiempo y en la que es imperante problematizar las relaciones de género en las comunidades, en la academia y en la política para dar cuenta de cómo se transforman o permanecen en el tiempo (González Montes, 2002a; Méndez, 2007; Espinosa, 2009; Espinosa Damián, Dircio y Sánchez, 2010; Paredes, 2010). Entender cómo han sido las luchas, quiénes (no) las han protagonizado, cuáles (no) son las demandas y quiénes (no) escriben al respecto, da cuenta, entre otras cosas, de las diferencias de género que existen dentro de las comunidades indígenas: de la división sexual del trabajo; de los procesos de exclusión dentro de organizaciones; de las dinámicas interseccionales de opresión; así como de procesos de transformación en la autonomía de grupos.

1.8 Metodología

Decidí utilizar el método etnográfico en este proyecto para explorar a profundidad la cotidianeidad de las/los jóvenes que participan activamente en una OSC, a partir de una inmersión en la comunidad. Viví en la comunidad por más de 40 días y utilicé principalmente tres técnicas de investigación: entrevistas a profundidad, observación participante con diversas personas de la comunidad (jóvenes, madres, padres, activistas, niñas/os, hermanas/os, etc.) y el análisis de mi propio proceso vivencial, que registré en un diario de campo. Esta diversificación de fuentes de información me permitió aproximarme a una realidad particular en tiempo y espacio, en donde las personas con las que trabajé y yo, fuimos construyendo el conocimiento a partir de nuestras interacciones (Mies, 1979; Montero, 2004).

Presento la definición de lo que es la etnografía según Hammersley y Atkinson (1994) para después describir el trabajo de campo en el que recopilé el material empírico. Para Hammersley y Atkinson (1994:15) la etnografía es un:

> Método de investigación social… [en donde] la etnógrafa participa abiertamente durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar… guarda una estrecha semejanza con la manera cómo la gente otorga sentido a las cosas de la vida cotidiana.

La etnografía consiste en la participación, observación e interpretación de las actividades, conversaciones e interacciones que la investigadora tiene, día con día, con la comunidad (Seligmann, 1995). Propicia una aproximación a la investigación desde una mirada "*De tipo localista [donde] la construcción académica se orienta más a las diferencias y las particularidades históricas y culturales*" (Marradi, Archenti y Piovani, 2011:23). Esta metodología de investigación me permite construir el conocimiento junto con las y los participantes en un momento específico.

A lo largo del proyecto de tesis, realicé tres visitas a Las Margaritas, cada una con objetivos diferentes. A partir de ellas, conforme a la información obtenida, construí los objetivos, las preguntas de investigación y las aproximaciones teóricas. Realicé la primera visita del 12 al 14 de septiembre del 2014. Durante ésta, presenté el proyecto formalmente ante las integrantes de TI y llevé a cabo un primer diagnóstico de la situación de la comunidad. La segunda visita fue del 7 al 9 de marzo del 2015 cuando acompañé a las/los jóvenes en un performances en el espacio público a propósito del día internacional de la mujer, como parte de la RNJCDD. Finalmente, la tercera visita duró 36 días[22] y, a lo largo de esta inmersión más prolongada, logré observar más detalladamente la vida cotidiana de las/los jóvenes y de su entorno. Cabe recalcar que registré las descripciones, conversaciones y observaciones realizadas a lo largo de estas tres inmersiones en un diario de campo y posteriormente las transcribí en archivos electrónicos.

Durante las tres visitas llevé a cabo múltiples entrevistas a profundidad. Éstas sirven para obtener información discursiva detallada y emotiva que muestra las formas de pensar y sentir de la persona en cuestión. Son conversaciones acordadas, consensuadas, semi-dirigidas, unidireccionales y personales que abordan diferentes temáticas en un tiempo y lugar específico (Kottak, 2002). A lo largo de las 3 visitas entrevisté a 35 personas y realicé con varias de ellas más de una interacción. La mayoría de éstas fueron grabadas en audio y transcritas para su posterior análisis. En el caso de las que no registré en audio, a petición explícita de quien participó, realicé notas de campo inmediatamente al finalizar y después transcribí las notas.

[22] El trabajo de campo lo realicé del 18 de junio al 23 de julio del 2015.

Durante la tercera visita, desarrollé tres diferentes guías de entrevista de acuerdo con el perfil del/a entrevistado/a: joven que participa activamente en una OSC; madre o padre de esta/e joven; e integrantes de diferentes OSC feminista enfocadas en trabajar con jóvenes indígenas de Las Margaritas.[23]

Propongo emplear la Teoría Fundamentada (TF), o *Grounded Theory*, para analizar e interpretar los datos. Ésta fue desarrollada por los sociólogos Barney Glaser y Anselm L. Strauss en los años 60 en Estados Unidos y pretende conceptualizar una teoría capaz de explicar lo que ocurre con fenómenos cambiantes y dinámicos, dentro de un espacio y momento en específico. Esta teoría se caracteriza por seguir una secuencia espiral ascendente donde la ruta de la investigación se mueve entre los datos y la construcción teórica así como entre la realidad y las ideas que se derivan para avanzar en la comprensión del objeto/sujeto de estudio. Es decir, dentro de este proceso, los datos y su interpretación están complejamente imbricados (García y Manzano, 2010). La TF se caracteriza por estar construida con datos recopilados en el campo[24] que se analizan de manera sistemática para generar teorías fundadas en estos (García y Manzano, 2010). Utilicé el programa *Atlas ti* para sistematizar, codificar y clasificar el material empírico y desarrollé dos unidades hermenéuticas para analizar la información: jóvenes tojolab'ales que participan activamente en OSC y adultos que se relacionan con estos jóvenes.

1.8.1 Universo del estudio

El universo del estudio de este proyecto está basado en el muestreo teórico de la Teoría Fundamentada (García y Manzano, 2010). Trabajé con dos grupos de personas: el primero lo conformaron 13 mujeres jóvenes y 5 hombres jóvenes tojolab'ales, entre 14 y 28 años que, al momento del trabajo de campo, participaran o habían participado activamente en alguna OSC enfocada en la defensa de DSR. El segundo grupo lo conformaron 7 adultas y 3 adultos directamente relacionadas, familiar o profesionalmente con estas/os jóvenes y que

[23] En los anexos está el desglose del tipo de interacciones realizadas por visita y las guías de entrevistas para cada grupo.
[24] Los datos se buscan sistemáticamente en diferentes medios como son las notas, transcripciones, archivos, fotografías, etc., o cualquier insumo del que pueda generarse información relevante sobre el objeto de estudio.

participaban o habían participado en alguna OSC enfocada en la defensa de DSR a la hora de la entrevista.

Todas/os las/los entrevistadas/os vivían dentro del municipio de Las Margaritas: 8 de ellas/ellos originarias/os de la cabecera municipal y el resto nacieron en comunidades rurales aledañas a la cabecera, es decir, a menos de 3 horas de distancia.

Con 13 de las 28 personas que entrevisté durante el trabajo de campo realicé más de una entrevista por lo que llevé a cabo 45 interacciones en total. El primer contacto lo realicé con la ayuda de las integrantes de TI que fungieron como porteras (Taylor y Bogdan, 1987) y después utilicé la técnica de bola de nieve para acercarme a otras/os participantes.

Es importante mencionar que quienes participaron no sólo colaboraban en TI o CDD sino también en otras OSC de la región como la Organización Mujeres Unidas Siempre por el Aprendizaje [25] (MUSA A.C.), Información y Diseños Educativos para Acciones Saludables[26] (IDEAS A.C.) Sin embargo, el eje de este trabajo se centra en el análisis de las experiencias en las dos primeras y la información proveniente de estas organizaciones me funcionó para contextualizar la investigación.

Por otra parte, no todas las personas que entrevisté estaban participando activamente en OSC cuando hice el trabajo de campo, sin embargo, sí estaban dispuestas/os a participar nuevamente en caso de que fuese necesario, razón por la cual las/los incluí en el proyecto.[27] Para diferenciarlas/os, utilizo "activista" cuando las/los jóvenes seguían colaborando e "intermitente" a las/los que en ese momento no estaban participando pero sí estaban dispuestas/os a colaborar de vez en cuando (ver Tabla 1).

[25] Se dedica a la defensa de los derechos de las mujeres y su participación activa en sus comunidades en Las Margaritas.
[26] Se dedica a capacitar a jóvenes indígenas en México en cuestiones de salud sexual y reproductiva.
[27] Las razones por las cuales dejaron de participar de forma continua se explican más detalladamente en la sección 4.2.3.2 Obstáculos a los que se enfrentan las/los jóvenes en su participación.

Tabla 1. Personas entrevistadas para este proyecto.

#	Nombre y OSC con la que participa al momento de la entrevista	Edad	Estado Civil	Escolaridad (Grado finalizado)	Tipo de comunidad de origen***	Tojolab'al	Participación
1	**Jimena** - T.I. / C.D.D.	13	Soltera	Secundaria	Urbano C.L.M.	Sí	Activa
2	**Sofía** - C.D.D.	15	Casada	2do de preparatoria	Urbano C.L.M.	No	Activa
3	**Helena**- T.I. / C.D.D.	16	Soltera	2do de preparatoria	Urbano C.L.M.	Sí	Activa
4	**Leonardo** - T.I.	16	Soltero	Secundaria	Rural	Sí	Intermitente
5	**Yamileth** - T.I.	19	Soltera	Secundaria	Rural	Sí	Intermitente
6	**John** - PAN*	19	Soltera	Preparatoria	Rural	Sí	Intermitente
7	**Jerónimo** - T.I. / C.D.D.	20	Casado	U-Psicología	Urbano C.L.M.	Sí	Activa
8	**Carlota** - T.I. / C.D.D.	21	Casada	U-Derecho	Urbano C.L.M.	Sí	Intermitente
9	**Sak'el** - T.I.	21	Soltera	Preparatoria	Rural	Sí	Intermitente
10	**Yoyis** - T.I.	22	Soltera	Secundaria	Rural	Sí	Intermitente
11	**Mabel** - C.D.D	22	Soltera	U-Lengua y Cultura	Rural	Sí	Activa
12	**Leonora** - T.I.	23	Soltera	Secundaria	Rural	Sí	Activa
13	**Mateo** - T.I.	24	Soltero	Secundaria	Rural	No	Intermitente
14	**Carlos** - C.D.D.	25	Soltero	U-Lengua y Cultura	Rural	Sí	Activa
15	**Ámbar** - T.I.	26	Soltera	U-Lengua y Cultura	Urbano C.L.M.	No	Intermitente
16	**María** - T.I.	26	Soltera	U-Lengua y Cultura	Urbano C.L.M.	Sí	Intermitente
17	**Nichim** - T.I.	28	Soltera	U-Lengua y Cultura	Rural	Sí	Activa
18	**Rocío** - MUSA	28	Soltera	Preparatoria	Rural	Sí	Activa
19	**Raúl**** - MUSA	28	Soltero	U-Ing. en Desarrollo Comunitario	Urbano C.L.M.	No	Activa
20	**Cecilia** - T.I.	30	Unión libre	U-Derecho	Rural	Sí	Intermitente
21	**Rosa** - T.I.	31	Casada	2do grado de primaria	Rural	Sí	Activa
22	**Octavio** - IDEA	35	Casado	Maestría	Rural	No	Activa
23	**Verónica** - T.I.	38	Soltera	Preparatoria	Rural	Sí	Activa
24	**Lilia** - T.I.	39	Casada	3ro de primaria	Rural	Sí	Activa
25	**Dalia** - T.I.	41	Divorciada	3ro de primaria	Rural	Sí	Activa
26	**Flor** - T.I.	42	Viuda	3ro de primaria	Rural	Sí	Activa
27	**Guadalupe** - T.I.	50	Casada	1ro de primaria	Rural	Sí	Intermitente
28	**Rafael** - T.I.	55	Casado	Sin estudios	Rural	Sí	Intermitente

Fuente: Elaboración propia. *Al momento de la entrevista, John había dejado de colaborar en OSC para trabajar en el PAN a propósito de las elecciones municipales del momento. **Entrevisté a Raúl por ser el coordinador de proyectos en MUSA A.C. y para obtener información contextual sobre la situación de las OSC en Las Margaritas así como del trabajo de éstas con jóvenes. ***El tipo de comunidad de origen está separado entre poblaciones rurales o urbanas con base en los criterios establecidos por el INEGI. C.L.M. indica Cabecera Las Margaritas.

1.8.2 Consideraciones éticas

Los nombres que aparecen en esta investigación son pseudónimos elegidos por cada participante ya que conjuntamente se decidió que era importante salvaguardar su anonimato.

Las interacciones quedaron registradas únicamente en audio y en mi diario de campo, mismos que no serán publicados.

El objetivo de esta investigación es explorar las diferencias de género que existen entre hombres y mujeres jóvenes que participan activamente en OSC. Por ello, el análisis que realizo en este proyecto se centra en la subjetividad de estas/os jóvenes y no pretendo generalizar los hallazgos a la juventud mexicana. Sin embargo sí pueden ser utilizados para comprender, cuestionar y hacer preguntas sobre otras experiencias, en tiempo y espacio, de jóvenes que también participen en diferentes organizaciones y que deseen transformar su entorno proactivamente.

1.8.3 Trabajo de campo

Cada visita tuvo particularidades que permitieron aproximarme a ciertos aspectos sobre la comunidad. Al iniciar la tesis, construí el foco principal de la investigación alrededor de las dinámicas, procesos y estrategias organizativas que las mujeres de TI han y están generando en su lucha social por los derechos humanos y reproductivos de las mujeres tojolab'ales. Teniendo esto en mente, visité a la comunidad del 12 al 15 de septiembre del 2014 para realizar un diagnóstico de la situación actual de la organización así como para establecer, concretamente, la línea de investigación a seguir. Realicé 6 entrevistas narrativas con socias de la organización sobre su percepción de cómo están en este momento, sus actividades diarias, sus roles en la organización y los problemas que se enfrentan. El análisis de la información obtenida me permitió tomar decisiones con respecto al proyecto. Una de las más importantes fue la de modificar el eje central de la investigación. El nuevo enfoque lo dirigí a las hijas e hijos de las socias de Tzome Ixuk quienes están emergiendo como actores centrales en las organizaciones del municipio y que, a través de sus acciones, generan transformaciones y rupturas personales, sociales, familiares y comunitarias al participar activamente en diferentes OSC.

La segunda visita la llevé a cabo del 7 al 9 de marzo del 2015. Ésta tuvo dos objetivos principales: acompañar y observar las estrategias, dinámicas y toma de decisión de las y los jóvenes en la actividad que realizaron el 8 de marzo a propósito del día

internacional de la mujer y construir los instrumentos de investigación que utilizaría durante la tercera visita a través de la observación y pláticas con las/los jóvenes.

Finalmente la tercera inmersión a campo, la más extensa, duró 36 días entre junio y julio del 2015. En este periodo de tiempo, realicé un total de 45 interacciones con jóvenes, miembras/os activas/os de organizaciones y sus madres y padres. También participé en varias de las actividades cotidianas de las/los jóvenes así como de las integrantes de TI.

Conviene subrayar que las tres visitas estuvieron influenciadas por diversos factores personales, sociales, familiares y comunitarios que alteraron la cotidianeidad en el barrio de los Pocitos, ubicación tanto del albergue como de la casa de quienes participaron. Entre ellas, se celebraron varios cumpleaños y XV años, fallecieron dos familiares de las socias de TI, fueron elecciones locales para presidente municipal y las/los jóvenes estaban de vacaciones.

CAPÍTULO II
Estado de la cuestión

"Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias han sido utilizadas para poseer y para hacer mal, pero las historias también pueden empoderar y humanizar. Las historias pueden romper la dignidad de las personas pero también pueden reparar la dignidad rota."
(Chimamanda Ngozi Adichi, 2009)

El siguiente capítulo enmarca el apartado en el cual presento, a partir de literatura académica, un balance de lo que se ha escrito sobre la juventud mexicana, particularmente la indígena. Esto con el fin de entretejer las discusiones y aproximaciones al tema que se han utilizado en las investigaciones y vislumbrar el conocimiento construido hasta el momento así como para establecer los marcos de referencia que utilizo al delimitar este trabajo, especialmente en lo que se refiere a lo que entiendo por juventud indígena activa.

Comienzo con una breve introducción de la surgimiento de la categoría '*joven'* y '*juventud indígena'* para dar cuenta de la complejidad con la que se enfrenta cualquier investigación que pretende trabajar con estas poblaciones. Posteriormente, discuto la polisemia de la categoría joven en contextos indígenas mexicanos para entender distintas aproximaciones teóricas sobre el tema. El tercer apartado lo dedico a exponer un panorama actual de las condiciones de vida de la población indígena del país para conocer, de forma general, las características sociodemográficas de esta población.

En cuarto lugar, examino la participación de las juventudes indígenas en distintas luchas sociales en los estados, para ver específicamente los proyectos que se enfocan en las estrategias, particularidades y contextos que enmarcan sus acciones. Las/los autoras/es problematizan de forma multifacética dicha participación y es a través de estos trabajos que se vislumbran las operaciones de diferentes actores e instituciones sociales en el entramado contextual y cotidiano de la juventud activista. Después, analizo las tensiones y dilemas que se viven en las comunidades indígenas con relación a la juventud y cómo su heterogeneidad transforma las dinámicas sociales actuales. Concluyo el capítulo con una síntesis que ilustra las implicaciones del uso de la categoría joven en esta investigación.

2.1 Emergencia de la categoría 'joven'

Tal como lo dijo Margaret Mead (1985) a principios del siglo pasado, el periodo de la juventud, o de la adolescencia, es una construcción social e histórica que conceptualiza significados y conductas, específicas y esperadas, de las personas (Feixa Pàmpols y González, 2006; Garcés Montoya, 2010; Reguillo 2010, Pérez Ruiz, 2014; Baronnet, 2014; Cariño, 2014 y Valladares, 2014). Esta construcción es un producto social que se refiere a un momento particular de transitoriedad dentro de la trayectoria de vida de las personas condicionado por factores biológicos, culturales, económicos y políticos que genera y es generado por diferentes relaciones de poder (Guillén, 1985; Pérez Ruiz y Valladares, 2014).

En México, los estudios sobre la juventud comenzaron en la década de los 80, prosperando en la siguiente. Considerada como la "*juvenología mexicana*", ésta aparece como respuesta a procesos sociopolíticos del país "*Que catapultaron en la escena pública a los jóvenes como actores sociales emergentes*" (Reguillo, 2010:11). Estos protagonizaron diferentes momentos funcionales de la historia mexicana contemporánea como el movimiento del 68 cuando surgieron como actores políticos estudiantiles; a principios de los años 80 cuando se manifestaron como actores violentos que tuvieron mayor presencia y hegemonía en el espacio público con sus "*bandas juveniles"* y a finales de la misma década y principios de la siguiente cuando aparecieron como actores culturales que dieron cuenta de la globalización de las identidades, como el rock o el punk, y destacaron por su gran "C*apacidad o agencia performática*" (Reguillo, 2010:11).

Mendoza Enríquez (2011:214) indica que la investigación sobre la juventud en el país se ha dividido en tres categorías: "*Los aportes teóricos al conocimiento de lo juvenil, las investigaciones etnográficas sobre los distintos grupos que componen a este sector social y el análisis global de sus problemáticas*". Sin embargo, Reguillo (2010:9) ratifica que estas investigaciones presentan importantes sesgos ontológicos y epistemológicos al conceptualizar únicamente el ser joven con base en una triada analítica de ser: "*hombre*", "*estudiante*" y "*urbano*". Esta mirada homologó el amplio espectro de necesidades, saberes y contextos existentes en la academia y en las políticas públicas. Es decir, se invisibilizaron las experiencias, entre otras, de las mujeres, indígenas, migrantes o campesinas/os.

Es importante recalcar que en la última década se han llevado a cabo investigaciones que cuestionan estos sesgos y en las que utilizan perspectivas analíticas alternas para problematizar diferentes categorías como las de género, etnicidad, clase, edad, etc. Dicha aproximación implica entender que cada categoría tiene su propia historia, reglas y formas de expresión y, más aún, que es necesario identificar que éstas son empleadas por los diferentes grupos para naturalizar relaciones de subordinación, dependencia y poder. Es decir, ninguna de ellas es neutra ni estática (Urteaga, 2010).

A continuación presento un balance de la literatura académica que se ha escrito en México específicamente sobre la juventud indígena.

2.2 La categoría 'joven' en contextos indígenas

Si bien Zapata Cardona (2005) discute que la condición de juventud emerge después de la segunda mitad del siglo XIX a raíz de la revolución industrial, las transformaciones en las clases burguesas y el desarrollo del capitalismo, Pérez Ruíz (2008:20 en Bertely, Saraví, Abrantes, 2013:18) indica, en su revisión del panorama de la juventud indígena en América Latina, que independientemente de cual haya sido que la definición de joven, ésta "*Existía con anterioridad o no [como] categoría social entre los indígenas de América Latina, hoy es comprobable que este sector existe como segmento diferenciado dentro de los pueblos indígenas, tanto en las comunidades rurales como en las urbanas*".

Con esto en mente, López Guerrero (2012) define a la juventud como un constructo social e histórico que representa una fase particular en el ciclo de vida de las personas, con contenidos y atributos que refieren a procesos dinámicos y cambiantes con respecto al tiempo, el lugar y la cultura que los construye. De manera más puntual, Pérez Ruíz (2008:20, en Cariño, 2014:293), contextualiza dicha categoría como una etapa de vida que:

> Se inicia con la madurez biológica de los individuos y que concluye con la madurez social. Es decir, se inicia con la adquisición de ciertos rasgos biológicos – los de la pubertad – y concluye con la incorporación del joven a la vida adulta, la cual se reconoce porque es cuando el individuo asume una serie de compromisos asociados con el matrimonio, con la responsabilidad de tener y cuidar una familia y de adquirir responsabilidades sociales con la comunidad. De ahí que sea una categoría asociada a otros conceptos culturales específicos relacionados con la edad y género.

Esta definición me ayuda a contextualizar y sentar las bases conceptuales para este proyecto. Se entiende que la juventud va más allá de una distinción etaria o de un rango de edad y que hace referencias a construcciones sociales, contextos históricos e implicaciones políticas. A través del análisis del lenguaje y sus significados, Cariño (2014) y Pérez Ruíz (2014) han dado cuenta de cómo se construyen las percepciones y concepciones culturales triquis y mayas, respectivamente, sobre la juventud. Estos estudios dan a conocer cómo los sistemas referenciales construidos socialmente a través del lenguaje sirven para organizar los grupos sociales, establecer fronteras entre las generaciones y ordenar las transiciones entre lo que se considera la infancia y la vida adulta. Ambas realizaron un desglose de las palabras referentes a la juventud tanto para las comunidades triquis en Oaxaca como para las mayas en Yucatán y analizaron cómo los significados de éstas palabras entablaban, no sólo relaciones etarias y biológicas, sino también de control social y de conductas esperadas.

En tojolab'al,[28] a la joven mujer *ak'ik* y al joven hombre se le dice *kerm*. Ambos hacen alusión a su disponibilidad marital, es decir, que están solteras o solteros. Se les comienza a nombrar así alrededor de los 12 ó 13 años cuando los cuerpos se desarrollan (menstruación para las mujeres y embarnecimiento para los hombres) hasta que se casan. En este periodo de transición entre la niñez y la adultez, tanto las mujeres como los hombres aprenden a realizar las actividades que llegarán a cumplir una vez que se hayan casado y aumentan sus responsabilidades y obligaciones. Sin embargo, éstas distan mucho entre cada género: las mujeres aprenden, junto con sus madres, a cocinar, limpiar y criar a las demás personas mientras que los hombres salen a la milpa con sus padres para aprender lo necesario de la agricultura. Entonces, si bien para ambos es un periodo de aprendizaje, éste está marcado por normas establecidas que legitiman ciertas conductas de acuerdo al orden de género deseado.

Urteaga (2008) realiza una comparación entre jóvenes indígenas del país, en un mismo periodo de tiempo y tipifica tres diferentes perfiles a partir del análisis de sus actividades, experiencias o contextos que se han gestado a partir de las transformaciones contextuales locales, regionales y nacionales: los tradicionales, los estudiantes y los

[28] Esta información la obtuve en una entrevista con una informante tojolab'al. El tojolab'al deviene de la lengua maya por lo que comparte estructuras, palabras y conductas con el resto de las demás comunidades.

migrantes. Los primeros son aquéllos que permanecen en sus comunidades y realizan las actividades que van acorde a las normas y expectativas culturales particulares. Los estudiantes son jóvenes que continúan en el sistema educativo que acceden a mayores niveles académicos, situación que es relativamente nueva para estas comunidades. El tercer grupo, las/los jóvenes migrantes, se movilizan nacional o internacionalmente y construyen sus identidades, experiencias y contextos a partir de la reapropiación de diferentes aprendizajes. Finaliza argumentando que si bien ésta es una propuesta, la realidad está en constante mutación lo cual nos obliga, desde la academia, a construir epistemologías diferentes que den cuenta "*Del agenciamiento y del papel central que ocupan en la construcción de los mundos contemporáneos*" (Urteaga, 2008:46).

Por otra parte, múltiples autoras/es han investigado las transformaciones de la vida de las/los jóvenes indígenas comparando su situación con la de las generaciones previas. Estos estudios intergeneracionales, aunque no son excluyentes ni generalizables a la juventud indígena nacional, ofrecen una mirada amplia de la situación actual en contraste con los contextos anteriores (Urteaga, 2010; UNICEF, 2012:8; Feixa Pàmpols y González, 2006; Estrada, 2010; Ortelli, Sartorello, 2011; Ortelli, 2012; Bertely, Saraví, Abrantes, 2013; Cariño, 2014; Baronnet, 2014). A continuación, enumero los principales cambios que se han observado a lo largo de los años en comunidades indígenas.[29]

- Las/los jóvenes tienen mayor injerencia en lo que se refiere a sus trayectorias de vida; la cantidad de años que permanecen en la casa de sus padres se ha prolongado y la edad promedio a la que se casan ha aumentado, especialmente para las mujeres.
- La permanencia y accesibilidad a escuelas y los programas gubernamentales que buscan facilitar el estudio en las regiones indígenas han aumentado. En algunos casos esto ha generado que un mayor número de jóvenes obtenga niveles superiores de estudio.

[29] Cabe aclarar que estas transformaciones intergeneracionales son resultado de procesos sociales y personales complejos y que si bien ésta es una breve descripción, cada uno puede ser materia de investigación más profunda.

- Las/los jóvenes indígenas en áreas urbanas y en rurales tienen acceso a diferentes oportunidades laborales además del campo para los hombres y la casa para las mujeres.
- Las/los jóvenes indígenas acceden a nuevas tecnologías y medios de comunicación. Esto les provee de mayor información y conocimientos de los que disponían los mayores.
- Los movimientos sociales liderados por hombres y mujeres jóvenes indígenas han generado modificaciones personales, sociales, económicas y políticas.
- Hay mayor acceso a diferentes sustancias estupefacientes y al alcohol, por lo que han emergido más pandillas entre estas/os jóvenes.
- Se han creado nuevas identidades a través de la reapropiación de modas, músicas y actividades externas.

Cada estudio ha develado las particularidades de diferentes grupos indígenas, así como las generalidades que comparten, lo que posibilita dar cuenta de la complejidad de la investigación sobre la juventud que vive y resignifica desde su cotidianidad procesos macro sociales como migración, educación, movimientos políticos, etc. Es decir, no viven en comunidades herméticas sino que están en constante diálogo e interacción con otras personas, experiencias y contextos por lo que no se les puede considerar como un grupo homogéneo o pasivo ante las circunstancias externas. Hoy en día las/los jóvenes se conciben como agentes activos tanto de su presente como de su futuro. Por esta razón Urteaga (2010) incita a las/los investigadores a "*hacer hablar*" al conjunto de elementos con los que interactúan las juventudes para entender cómo construyen su vida cotidiana, relaciones sociales, afectivas y culturales y las formas en las que conciben la política.

2.3 La población indígena en México: un panorama de sus condiciones de vida

A continuación contextualizo la situación actual de las comunidades indígenas del país, específicamente, las/los jóvenes.

Según el Censo Poblacional y Vivienda 2010 (INEGI, 2010) hay dos criterios bajo los cuales se identifican a las poblaciones pertenecientes a alguna etnia indígena: hablar una lengua (criterio objetivo) y autoadscribirse a la etnia (criterio subjetivo). En México, el 6.6% (7,000,000 de personas) de la población mayor a 3 años habla alguna lengua indígena mientras que el 14.9% (15,700,000 de personas) se auto-adscriben a alguna etnia. De la población adolescente de entre 10 y 19 años que se auto-adscriben como indígenas, sólo la tercera parte habla alguna lengua y, según el censo del 2000, el 80% de los jóvenes indígenas que residen en comunidades rurales hablan una lengua indígena. Este porcentaje descienda a un 53% entre los que viven en áreas urbanas (Del Popolo et. al. 2007, en Bertely, Saraví, Abrantes, 2013:34).

En comparación con la población juvenil, hay un mayor número de personas mayores de 60 años, que hablan lenguas indígenas. De acuerdo con Bertely, Saraví y Abrantes (2013), las causas de este fenómeno son sociales y no demográficas. Por ejemplo, por la estigmatización que viven aquellas personas que hablan lenguas indias; por la castellanización escolar en las comunidades; porque muchas/os niñas/os y adolescentes suelen silenciar temporalmente su lengua como consecuencia de la discriminación social y escolar; por petición expresa de sus padres de que no hablen; porque las/los progenitores no les enseñan a hablar y por que a mayor edad redescubren, revalorizan y reivindican sus lenguas como parte de un proceso de empoderamiento y de reconocimiento étnico.

En México se hablan 62 lenguas indígenas posicionándonos como uno de los países con mayor diversidad cultural y lingüística en el mundo. Estas familias lingüísticas se subdividen en 68 agrupaciones que a su vez incluyen 364 variantes lingüísticas registradas. El grupo mayoritario está integrado por quienes hablan náhuatl, los cuales, en el 2010, eran el 23% de la población indígena total del país. En orden descendente, le siguen los hablantes de maya (11.5%), tzeltal (7%), mixteco (6.9%) tzotzil (6.5%), zapoteco (6.4%), otomí (4.2%), mazateco (3.5%), totonaca (3.3%), ch´ol (3.1%) huasteco (2.5%) y chinanteco (2.1%). En conjunto, estas lenguas dan cuenta del 80% de la población hablante de alguna variedad lingüística indígena (Bertely, Saraví, Abrantes, 2013:32). El 0.74% de la población habla tojolab'al, es decir, 51,733 personas, de las cuales 25,695 son hombres y 26,038 son mujeres (INEGI, 2010).

Es importante mencionar que, en México, las comunidades indígenas son las más rezagadas y segregadas social, política y económicamente. Según los datos más recientes de El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2010) sobre la pobreza nacional, de cada 5 personas que hablan una lengua indígena, 2 son pobres extremos, 2 son pobres moderadas, y sólo 1 no es pobre. Esto significa que 8 de cada 10 hogares indígenas no cuentan con los recursos necesarios para cubrir algunas de sus necesidades más elementales.

Si se aplican los indicadores del Censo Poblacional y Vivienda 2010 (INEGI, 2010), el 25.7% de las viviendas indígenas no dispone de agua entubada, el 76.8% no cuenta con drenaje conectado a la red pública y el 17.8% tiene pisos de tierra. Estos porcentajes son sensiblemente inferiores en el resto de la población no indígena (11.1%, 25.1% y 4.2%, respectivamente).

En cuanto a las diferencias educativas, las mujeres están en mayor desventaja: del grupo entre 15 a 19 años, el 48.5% de hombres alcanzó cursar igual o más de los 7 años de educación obligatoria mientas que sólo el 38.6% de mujeres lo logró. En el grupo de edad entre 20 a 24 años el porcentaje fue de 38.1% contra el 28.5%, respectivamente.

Estas condiciones de pobreza y precariedad socioeconómica afectan directamente las oportunidades y posibilidades de la juventud indígena. Sin embargo, Bertely, Saraví, Abrantes (2013) muestran que, en ciertos casos, las/los jóvenes también transforman y construyen estrategias de sobrevivencia para su presente y futuro. En este sentido, las características de pertenecer a comunidades indígenas les brinda ventajas con respecto al resto de las/los jóvenes del país, particularmente, en lo que concierne al buen vivir pues no se consideran "*víctimas de las circunstancias*" y les enorgullece relatar, por ejemplo, las transformaciones por las que están transitando en sus comunidades, la riqueza natural de sus territorios, las renovaciones tecnológicas y sus tradiciones culturales. Si bien este es uno de los grupos más discriminados, segregados y excluidos de la sociedad que se enfrentan a situaciones de pobreza extrema, los estudios han señalado que su posicionamiento tiende a ser de agentes activos dentro de su comunidad que generan estrategias y buscan salir adelante.

2.4 Participación de las/los jóvenes indígenas en la lucha social

La emergencia de las/los jóvenes indígenas en la escena política y de lucha social es resultado de procesos históricos complejos de transformación local, regional, nacional e internacional. La inserción a diversos espacios a los que anteriormente no tenían acceso, ha estado influenciada por los órdenes de género que dictan conductas, normas y significados particulares que han dado forma a los tipos de participación y organización que se construyen. A continuación presento diversas investigaciones que dan cuenta de estos procesos de lucha social de las/los jóvenes indígenas en el país.

Valladares (2014) analiza el recuento nacional e internacional de los procesos de institucionalización y de organización que posicionan a las/los jóvenes indígenas como actores políticas/os desde el marco de la globalización. Ellas/ellos forman parte de un "*Sector de la sociedad muy significativo porque expresan y cuestionan muchos de los dilemas del mundo*" (Valladares, 2014:313) y son capaces de reflexionar, compartir y transformar las realidades a las que se enfrentan tanto para su presente como para su futuro. La autora examina las diversas instituciones internacionales –la ONU o la Fundación Ford– y los mecanismos políticos –las conferencias, programas y redes– que han dado pauta para dar visibilidad a las particularidades y procesos tanto macro como micro, relacionados a las juventudes. Al igual que en otras investigaciones, ella plantea que una de las principales barreras a las que se enfrentan es que sus voces no son escuchadas/os dentro de los diferentes sectores políticos y económicos y, además, constantemente se les excluye de los procesos de toma de decisión local y globalmente.

Posteriormente, Valladares analiza la situación de las mujeres indígenas jóvenes a nivel nacional para establecer una cronología de su proceso de inmersión e involucramiento en los espacios políticos y sociales. Apunta que, en el caso de las jóvenes indígenas que participan en la lucha social, es complicado diferenciarlas únicamente por rangos etarios pues sus "*Demandas específicas de género siempre [se] remiten a la necesidad de solucionar los problemas de sus pueblos de pertenencia. Es decir, sus luchas remiten siempre a la colectividad, a su pertenencia étnica*" (Valladares, 2014:311). Ellas han logrado "*Deconstruir el discurso de la desigualdad de género basado únicamente en un enfoque de*

pobreza, exclusión y diferencias culturales" (Valladares, 2014:340) y han generado transformaciones simbólicas y estructurales en las que se entrecruza la pertenencia étnica, el género, la edad y la clase. Así, como lo expuse en el capítulo anterior, sus demandas hacen eco a las realizadas por mujeres mayores.

La invisibilización, segregación y exclusión de ciertos grupos sociales ante la mirada académica y social responde a sistemas hegemónicos particulares. Las jóvenes indígenas son un claro ejemplo de ello ya que su presencia en documentos académicos es mínima, aunque cada vez mayor. Autoras como Méndez (2007), Masson (2008), Espinosa (2009), Espinosa, Dircio y Sánchez (2010), López Guerrero (2012), Bertely, Saraví, Abrantes (2013) y Valladares (2014), han enfocado sus trabajos, desde el feminismo, para visibilizar, problematizar y reconstruir las experiencias, vidas y contextos de mujeres jóvenes indígenas que han luchado, desde sus comunidades, para transformar sus situaciones sociales.

López Guerrero (2012a:192) realizó su proyecto doctoral con mujeres jóvenes indígenas migrantes en la Zona Metropolitana del Valle de México. Para responder a la pregunta sobre cuáles son los contenidos que comprenden la condición juvenil en la experiencia de las mujeres indígenas contemporáneas, la autora apunta a seis factores: 1) la invisibilización de las indígenas como sujetos de investigación en general; 2) la ausencia de las mujeres en la teoría de la juventud; 3) la dificultad de articular la juventud con otros categorías analíticas; 4) al androcentrismo que estimula la manera de observar la vida social; 5) la sobrerrepresentación de la experiencia masculina para explicar a las mujeres y a lo humano y 6) la imagen oficial y cultural que se ha construido de la "*mujer indígena*" es alrededor de la maternidad y por tanto con una mujer adulta que es vista únicamente desde su capacidad de reproducción.

La autora halló que la edad coloca a las mujeres jóvenes indígenas en un lugar aún más oprimido. Sin embargo, es justamente ahí donde encuentran espacios de resistencia en tanto que revalorizan su identidad en aspectos decisivos como son los de la sexualidad, la profesión, la maternidad, el matrimonio, la educación y las relaciones familiares y étnicas. En estos espacios surgen las comparaciones con sus madres y abuelas y logran diferenciarse y construir una imagen para sí mismas y para ser vistas de otra manera por las/los otras/os.

Respecto a los roles y responsabilidades que son efectuados por hombres y mujeres jóvenes indígenas dentro de sus casas y en la vida cotidiana, las investigaciones indican que persisten diferencias entre ambos. Analizan que las demandas, exigencias y cargas de trabajo son mayores para ellas que para los hombres pues: tienen mayor probabilidad de vivir algún tipo de violencia, física o sexual; suelen estar más controladas y supervisadas por familiares y miembros de la comunidad en el espacio público; tienen mayores restricciones para salir y moverse fuera de casa; los castigos, físicos, sociales y psicológicos suelen ser más severos para aquellas mujeres que desean romper con las tradiciones culturales como continuar estudiando, no casarse ni tener hijos a cierta edad, vivir solas o bien participar activamente en movimientos sociales (Bertely, Saraví, Abrantes, 2013; Espinosa, Dircio y Sánchez, 2010). Es decir, las normas de género de las sociedades afectan directamente la posibilidad, viabilidad y permanencia de participación de las mujeres en las luchas sociales.

En relación con los estudios sobre jóvenes chiapanecas/os que participan en organizaciones, su protagonismo mediático, social y académico comenzó a gestarse a partir de levantamiento del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a inicios de 1994. Escalona (2007) analiza que esto se debe tanto a largos procesos sociales como a:

> […] múltiples expresiones de organización y de protesta de la población rural [chiapaneca que] hoy están conectadas con una historia más amplia de cambios (demográficos, económicos y sociales) que tienen que ver con varias décadas de transformaciones importantes en la vida de los habitantes del campo. Una parte de esta historia es la de la formación de organizaciones y liderazgos, cuya importancia se expresó en el periodo más reciente. Se puede decir que las expresiones de participación política pueden ser analizadas como consecuencia de, y al mismo tiempo como intentos de intervenir en la conducción de esa transformación social; como la manera en que la población busca dar dirección a esos cambios. (Escalona, 2007:149)

Conforme pasaron los años, las/los jóvenes se involucraron en la resistencia, ocuparon cargos centrales de responsabilidad en las estructuras alternativas de autogobierno, educación, salud, agroecología y comunicación. Posteriormente, en junio del 2005 con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, fueron reconocidos dentro de la nueva forma de hacer y pensar la política. Su formación política, técnica y cultural alimentaba cada vez más a las tropas y a la organización (Baronnet, 2014). La participación activa de las/los jóvenes, tanto en la ejecución como en la gestoría de los proyectos, moldeó directamente el movimiento desde adentro. Escalona (2007) menciona que para conocer estas

transformaciones dentro de las luchas sociales es importante identificar las circunstancias políticas, culturales y sociales actuales así como las formas en las que los discursos políticos son entendidos por los participantes.

Baronnet (2014) analiza cómo la participación política de las/los jóvenes que nacieron y crecieron en comunidades indígenas genera dinámicas particulares. Quienes integran las comunidades, suelen confiar más en su trabajo en tanto que las/los conocen desde que nacieron y se les percibe como personas más accesibles que las/los externas/os. No obstante, por esto mismo, son personas a quienes las familias campesinas zapatistas pueden controlar y supervisar de forma más directa. Esto significa que las "nuevas" formas de hacer política se ven afectadas por jerarquías comunitarias en la juventud ocupa las posiciones más bajas y se enfrentan a "*Limitaciones en lo que respecta al espacio de participación, a la posibilidad de ser oído, a la dificultad de poder colocarse en un espacio de decisión*" (Guaraná de Castro, 2008:237) Además, se les discrimina por ser indígenas, pobres y, en su caso, mujeres. Esto resulta en segregación basada en su corta edad y falta de experiencia pero que a la vez les permite abrir puentes de diálogo entre los grupos.

En cuanto a la participación de mujeres jóvenes dentro del movimiento zapatista, Baronnet (2014) advierte que si bien su participación todavía no es equitativa, ha incrementado. Estas *jóvenes rebeldes*,[30] tienen que luchar por la autonomía de sus pueblos y en contra de los mandatos sociales que las inscriben a conductas esperadas por ser mujeres, indígenas y jóvenes.

Para finalizar esta sección, me parece importante destacar una reflexión que realiza Valladares (2014) sobre la historia particular de muchas de las y los jóvenes que están participando activamente en la lucha social:

> Este nuevo escenario reivindicativo tiene que ver con los enormes cambios que se viven en los pueblos indígenas, además de que estas jóvenes de hoy son una segunda y en ocasiones tercera generación de líderes indígenas comprometidas con sus pueblos, aunque también con sus intereses etarios. Este factor me parece de enorme importancia porque, al igual que en toda la sociedad, el acceso de los hijos a educación media y profesional se constituye como una primera para ellos y para sus comunidades. De tal suerte que en un muy importante número de casos los jóvenes indígenas profesionistas se comprometen con los problemas y con la búsqueda de soluciones para sus pueblos. (Valladares, 2014:343)

[30] Las personas que participan en la lucha por parte del EZLN se consideran y autonombran "rebeldes".

La dinámica actual en la que se encuentran las y los jóvenes tojolab'ales con los que trabajé se refleja en la cita anterior ya que por una parte son la primera generación de jóvenes indígenas que acceden a la educación superior dentro de su comunidad y, por la otra, son la segunda generación de activistas sociales. En palabras de Flor (42 años, tojolab'al y activista) "*Mis hijos crecieron en la lucha, crecieron en las asambleas, crecieron en las marchas y en las capacitaciones*".

2.5 Tensiones y dilemas de las/los jóvenes indígenas

En esta sección analizo lo que los diversos estudios revisados exponen con respecto a los dilemas y tensiones a las que se enfrentan las/los jóvenes indígenas dentro y fuera de sus comunidades. Si bien no son homogéneas ni vividas con la misma intensidad por todas las personas, sí generan cuestionamientos y modificaciones en las relaciones que dan cuenta de dinámicas particulares que entremezclan las relaciones interpersonales, las identidades personales y colectivas así como las experiencias en torno a estas transformaciones.

Las relaciones interpersonales, específicamente las intergeneracionales, son causa de tensiones y dilemas que surgen continuamente en la cotidianidad de las comunidades indígenas. Las expectativas que ambas generaciones tienen sobre la otra así como las trayectorias de vida y las acciones realizadas generan discordancias que afectan los proyectos de recomposición étnicos y los valores o formas correctas de ser y de actuar (Urteaga, 2010; Baronnet, 2014). Urteaga (2010) observa cómo las/los adultas/os están en constante ambivalencia cuando se trata de la nueva generación pues, por una parte, las/los jóvenes son la esperanza y sostén importante para la comunidad (económica, social, tecnológica y culturalmente) pero, por la otra, también expresan temor ante todos los cambios y posibles pérdidas identitarias.

Las/los jóvenes, por su parte, tienen expectativas que no pueden ser satisfechas en el marco actual ni ancestral de las relaciones de poder comunitarias. Por ejemplo, si bien tienen mayores niveles educativos que la mayoría de los adultos, sus voces generalmente no son tomadas en cuenta al tomar decisiones. La nueva generación compara continuamente lo que quiere de su propia vida con lo la vida de sus padres, en tanto que ésta última estuvo

marcada por un apego estricto a las reglas y obligaciones a las tradiciones. La juventud quiere ser independiente y valerse por sí misma. Sin embargo, la presión que viven a nivel familiar impide que sus demandas sean cumplidas (Bertely, Saraví, Abrantes, 2013). Pérez Ruíz (2014:94) concluye que estas tensiones intergeneracionales generan una multiplicidad de escenarios que incluye la expulsión de jóvenes por su rebeldía, la fractura de tradiciones por parte de los jóvenes o bien, la negociación y diálogo entre ambos grupos sobre lo que debe cambiar y permanecer.

Las comunidades indígenas no son herméticas y están en constante diálogo con otros grupos, personas e instituciones nacionales y foráneas. Bertely, Saraví, Abrantes, (2013) observaron que las/los jóvenes sienten angustia y ambigüedad en lo que se refiere a la pérdida de atributos distintivos y definitorios de las identidades étnicas, como el uso de la lengua. El proceso de castellanización ha sido muy poderoso dentro de las comunidades indígenas del país y se ha dado en su interacción con las instituciones gubernamentales, educativas y sociales.

Esta misma investigación considera que las nuevas expectativas derivadas de las oportunidades educativas en comparación con las pocas opciones laborales reales que tienen, les genera altos niveles de estrés y tensión. Por esto buscan alternativas viables para salir adelante, siendo una de estas, la migración y salida de las comunidades lo que puede, a su vez, debilitar los tejidos comunales y las tradiciones.

Entonces, como concluye Durán (2010:273) en su reseña del libro de Pérez Ruíz del 2008, las transformaciones dentro de los grupos de jóvenes son dinámicas y modifican formas de ser y hacer dentro y fuera de las comunidades indígenas del país ya que:

> […] Podemos observar distintas caras del fenómeno de la juventud indígena, que aunque se piensa como un factor de ruptura con la tradición, la cultura y la identidad, muchas veces las reivindican a su modo, así que estos jóvenes son el ejemplo patente de la permanencia y la adaptación de la identidad en general, y de la indígena en particular, a pesar del tiempo y de las condiciones más adversas.

2.6 Implicaciones del uso de la categoría joven en esta investigación

La multiplicidad de las realidades de las juventudes indígenas se ve en la complejidad, dinamismo y asimetría de sus relaciones interpersonales que están inmersas dentro de los

marcos internacionales, nacionales y estatales. Si bien hasta hace poco se consideraba como una categoría fija e inmutable, hoy en día se entiende a la juventud indígena como multifacética y polisémica en tanto que continuamente construyen, desde las subjetividades, estrategias para sobrevivir y seguir adelante. Por las razones desarrolladas previamente, quiero recalcar las características conceptuales bajo las cuales se rige este trabajo:

1. La juventud es un constructo social e histórico que representa una fase particular en el ciclo de vida de las personas, con contenidos y atributos que refieren a procesos dinámicos y cambiantes con respecto al tiempo, el lugar y la cultura que los construye (López Guerrero, 2012).
2. La figura juvenil se conceptualiza como un agente activo con un cúmulo de capacidades, habilidades y recursos culturales y simbólicos, extraídos de referentes locales y globales, que movilizan en la dimensión cultural y de la socialidad y modifican las circunstancias y el espacio físico y conceptual en el que se encuentra.
3. La juventud se cimenta en reglas que no son neutras y que "*Prescriben y proscriben las acciones sociales de los miembros de esta categoría*" (Urteaga, 2010:18) dentro de construcciones relacionales entre las/los actores juveniles y aquellas personas que se encuentran en su entorno inmediato y en los más lejanos.
4. Esta categoría es una variable de análisis social y por ende no se puede separar de otras como las del género, clase, pertenencia étnica, región, etc. Es sumamente importante entender la interseccionalidad, dinamismo y permeabilidad de estas variables (Baronnet, 2014; Cariño, 2014), así como saber que no viven en comunidades herméticas al estar en constante diálogo con otros grupos, personas e instituciones nacionales y foráneas.
5. Estas relaciones sociales y culturales se deben posicionar y estudiar desde los mismos términos de las/los agentes para fomentar que sus voces y demandas sean escuchadas.
6. Existen tensiones y dilemas en las vidas de las/los jóvenes que afectan su quehacer y sentir en cuanto a su estilo de vida, necesidades, objetivos y formas de ser.

CAPÍTULO III
Contexto de la trayectoria sociopolítica del municipio de Las Margaritas y de las OSC en las que participan jóvenes tojolab'ales

Desde hace varias décadas, los fenómenos sociales ocurridos en el municipio de Las Margaritas, Chiapas han sido centrales para los estudios de las ciencias sociales: investigadoras/es desde la historia (Lenkersdorf, G. 1992; Castro Segura, 2005), la lingüística (Lenkersdorf, C. 1996; Lenkersdorf, C. 2002), la sociología (Escalona, 2007, Escalona, 2010) hasta la antropología social (Masson, 2008; López Moya, 2010; Ávalos, 2013) han enfocado sus preguntas para entender, desde su disciplina, diversos acontecimientos y características de la región.[31] Si bien los ejes temáticos de estas investigaciones son múltiples, a continuación analizo material proveniente de los estudios que dan cuenta de las transformaciones en los procesos organizativos y cómo las/los jóvenes con quienes trabajé significan dichos eventos. Esto me permite entender las coyunturas pasadas y actuales que dan pauta para entender las dinámicas y el contexto comunitario de las/los jóvenes tojolab'ales que participan en Organizaciones de la Sociedad Civil.

La estructura de este capítulo es la siguiente: comienzo describiendo la ubicación y características poblacionales tanto del municipio como de la cabecera de Las Margaritas, Chiapas, para dar cuenta de su situación actual. Posteriormente discuto cuatro etapas sociopolíticas acontecidas en el municipio, establecidas por la academia y experimentada por las/los participantes. Cada etapa está protagonizada por diferentes actores e instituciones sociales y es en el entramado de estas relaciones que se pueden entender las transformaciones de los diferentes procesos de participación comunitaria así como los mecanismos de inclusión y exclusión que surgen a partir de la organización social. Es importante mencionar que éstas de ninguna forma son lineales, generalizables ni fijas. Al contrario, si bien se propone una separación temporal y temática con fines académicos, estos

[31] Ninguna/o de las/los autoras/es mencionadas/os, excepto López Moya, son tojolab'ales ni originarias/os de la región. La mayor parte de la producción del conocimiento se ha realizado por investigadoras/es externas/os. Lo anterior es importante subrayar pues la introducción de universidades a la región en la última década ha permitido que la producción de conocimiento académico se desarrolle localmente. En este sentido, las/los jóvenes activistas mencionan que hoy en día ellas/ellos cuentan con mayores ventajas, en comparación con investigadoras/es externas/os, ya que las personas de la región ya no están accediendo a participar quienes no pertenecen ajenas. Esto se debe a que ciertas/os investigadoras/es externas/os obtienen reconocimiento y dinero a partir del trabajo que hacen en las comunidades y éstas, a su vez, no reciben nada a cambio.

procesos son complejos y las experiencias vividas se entrecruzan en tiempo y espacio lo que me posibilita historizar y contextualizar la emergencia de las/los jóvenes, como actores diferenciados, a la escena de participación política así como sus subjetividades. Finalmente concluyo el capítulo describiendo la trayectoria de TI y de CDD para presentarlas dentro del contexto margaritense y así exponer cuáles y desde dónde vienen los discursos de lucha social que utilizan las/los jóvenes.

3.1 Las Margaritas: el municipio

El municipio de Las Margaritas, Chiapas tiene una extensión territorial de 3,013.9 km2 y forma parte de la región fronteriza entre México y Guatemala. Esta región conforma el 17% del territorio estatal y está integrada por Comitán de Domínguez, Chicomuselo, Frontera Comalapa, La Independencia, Socoltenango, La Trinitaria, Maravilla Tejanapa y Tzimol. El municipio en sí representa el 41.9% de la superficie de la región y el 4.12% de la superficie estatal (INEGI, 2010). Se localiza en los límites del Altiplano Central y de las Montañas del Norte colindando, al norte, con los municipios de Ocosingo y Altamirano, al sur con Independencia, Maravilla Tenajapa y la República de Guatemala, al este con Ocosingo y al oeste con Chanal y Comitán (Enciclopedia de los Municipios y Delegación de México, s.f.) (Mapa 1).

Según el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED, 2016), el 50% de la orografía está conformada por zonas accidentales, el 40% son zonas semi-planas y el resto por zonas planas. Dentro del municipio corren los ríos de Santo Domingo, Dolores, Caliente, Enseba y Jataté que son parte del río Lacatún, mismo que corresponde a la vertiente del Usumacinta. En la zona occidental se localizan los ríos San Joaquín, Yaxjá y la laguna el Vergel. Dependiendo de la altitud, el clima puede variar de cálido húmedo a templado subhúmedo y, específicamente en la cabecera municipal la temperatura anual es de 17ºC con una precipitación pluvial de 1,025 milímetros anuales.

De acuerdo con el INEGI (2010), dentro del municipio viven 111,848 habitantes de los cuales el 18.4% hablan tojolab'al. Sólo hay dos entidades que no son rurales,[32] una de ellas es la cabecera municipal. En ésta habitan 20,786 personas; de estos, 9,946 son hombres y 10,839 son mujeres. Las principales actividades productivas son el comercio, la agricultura y la ganadería.

Mapa 1. Ubicación geográfica de Chiapas dentro del territorio nacional, acercamiento al estado de Chiapas indicando el municipio de las Margaritas y la cabecera municipal.

Fuente: elaboración propia.

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas establece diversas regiones indígenas dentro del país. Las Margaritas está circunscrita en la región de la Selva Lacandona, que por cuestiones de migración interna y desplazamientos políticos, ha tenido en las últimas décadas un crecimiento poblacional importante. Dentro de esta región, las tres principales grupos indígenas son los tzeltales (48.7%), chol (36.3%) y tojolabales (10.2%).

[32] Para el INEGI se consideran poblaciones rurales a aquellas que tienen menos de 2,500 habitantes y poblaciones urbanas las que superan esta cantidad.

La cabecera municipal es la segunda más grande del estado y está compuesta por poblaciones tojolab'ales, tzotziles, tzeltales, kanjobal y mestizas.[33] El 9 de diciembre de 1871 fue promulgada por el Gobernador del Estado, José Pantaleón Domínguez, como Cabecera Municipal y en marzo de 1981 la cabecera municipal la decretó como ciudad el gobernador Juan Sabines Gutiérrez (Municipio de Las Margaritas, 2016).

A lo largo del tiempo, tanto el municipio como la cabecera de Las Margaritas han protagonizado eventos sociales y políticos que los ha puesto en el centro del análisis. Múltiples investigadores han analizado el contexto histórico, las luchas sociales y los fenómenos políticos que han sucedido en la región. A continuación presento específicamente las etapas sociopolíticas surgidas en el municipio y que dan pauta para contextualizar el actuar de las/los jóvenes tojolab'ales.

3.2 Etapas sociopolíticas en Las Margaritas[34]

Las siguientes etapas sociopolíticas son retomadas de estudios que nos permiten entender, desde una temporalidad específica, ciertos estilos o formas de participación que responden a contextos particulares. Cada época – el baldío, el ejidal, la colonización de la selva y el levantamiento zapatista – da cuenta de diferentes acontecimientos sociales que generaron múltiples formas de organización colectiva que pretendían transformar situaciones de desigualdad y construir mecanismos de sobrevivencia frente a la precariedad y pobreza.

Estas estructuras están delimitadas por normas de participación en las que se establecen, por ejemplo, quiénes (no) pueden participar, cuáles (no) son las luchas sociales y que espacios (no) se pueden ocupar. La afiliación, pertenencia e identidad organizativa está fuertemente influenciada por órdenes normativos de género que se intersectan con otras categorías como la etaria o la marital. Por ende, éstas moldean las membresías que dan acceso, o no, a los diversos espacios de organización social.

[33] No pude encontrar los porcentajes precisos de la distribución étnica en el municipio.
[34] Estos estudios se enfocan principalmente en la participación y organización de los hombres de las comunidades de Las Margaritas. Es decir, estas investigaciones tienen un sesgo de género que ha invisibilizado el trabajo y participación de mujeres en las organizaciones. Sin embargo, las mujeres sí han estado presentes en cada etapa por lo que todavía hace falta investigar más al respecto y rescatar estas historias y experiencias.

En este sentido, tanto mujeres como hombres de todas las edades se han involucrado en las diferentes luchas, sin embargo, el rol que cada una/o jugó ha sido diferente y, a lo largo del tiempo, tanto las responsabilidades como las demandas por las cuales se lucharon fueron modificándose. El proceso a través del cual se han ido especializando las demandas de género en las diferentes esferas académicas, políticas y comunitarias es multifactorial y pero en general la participación de las mujeres ha quedado subsumida por el protagonismo de hombres, casados y con hijos (González Montes, 2002b).

De acuerdo con los estudios sobre el proceso de lucha social vivido en Las Margaritas, Chiapas antes de 1930, este municipio estaba repartido en fincas cuyos patrones eran mestizos y los trabajadores o peones de las tierras eran indígenas tojolab'ales (Escalona, 2007; Escalona, 2010) que vivían bajo regímenes de esclavitud moderna[35] (Masson, 2008). Esta época, también conocida como "*El tiempo del baldío*"[36] (López Moya, 2010:46), es vivida hoy en día, por las/los tojolab'ales de Margaritas, como un periodo marcado por actos de discriminación, violencia y segregación en donde "*Un tojolab'al, por ejemplo, años atrás, no podía ni caminar en las banquetas. Eso era solamente para personas hablantes de la lengua castellana*" (Carlos, 25 años, tojolab'al, activista). La organización comunitaria en este periodo era escasa ya que las condiciones no permitían que los tojolab'ales se juntaran.

Sin embargo, esto fue cambiando en la época cardenista. En los años 70, bajo el entendimiento de que la tierra es de quien la trabaja, inicia la segunda etapa sociopolítica ejidal de la lucha por la reapropiación de los terrenos (Ávalos, 2013:45):

> La organización política contemporánea radica en la competencia por la tierra y el proceso de reforma agraria […]. Esta etapa de "*Lucha por la tierra*" implicó la conformación de acción colectiva basada en el establecimiento del ejido como unidad territorial y productiva, pero también como nueva estructura política. Durante varias décadas a partir de los años treinta y hasta entrados los setenta, la solicitud, la dotación, la extensión, la toma clandestina de tierras se convirtieron en el móvil de la agrupación campesina, compartiendo una historia política similar a la que se ha discutido ya en otra regiones del país y del estado mismo. Para

[35] Si bien quienes investigan indican que esta forma de trabajo finalizó en los años 70, es importante mencionar que la mayoría de las socias de TI nacieron y vivieron su infancia bajo este régimen de esclavitud moderna hasta finales de los años 80.

[36] La época del baldío se refiere a que el trabajo que se desempeñaba en las fincas estaba hecho de balde y sin paga alguna en donde los trabajadores cultivaban las tierras y tenían permiso de sembrar, en pequeñas parcelas, maíz y frijol para el autoconsumo. López Moya (2010:46) indica que "*Baldío, en castellano refiere a partes de tierras que se encuentran en desuso temporal o a terrenos urbanos sin edificar. Al parecer, el vocablo "baldío" en la región derivó de la forma de apropiación de los terrenos que se declaraban baldíos y por tanto sujetos de apropiación (junto con los que allí vivían)*".

> la población campesina e indígena de Las Margaritas la reforma agraria es un punto de partida coyuntural que impactó desde los aspectos cotidianos y más locales, hasta la configuración de una noción de acción conjunta con el establecimiento del imaginario político y social de la comunidad.

Esta transformación que comenzó con el otorgamiento de tierras en condición de ejidos a los peones tojolab'ales, impactó las prácticas de organización local tanto al interior como al exterior de las unidades domésticas (Escalona, 2009 en Ávalos, 2013). Se modificaron las autoridades, las estrategias organizativas para tomar decisiones y se establecieron criterios de inclusión para formar parte de la comunidad. Todo esto resultó en "*Un proceso de coalición, formación y reformación [que] retó constantemente las lealtades y contribuyó a forjar nuevas identidades alrededor de la propiedad*" (Van der Haar, 2001:109) en el que la lucha por la posesión de la tierra sería el inicio de un "*Largo camino de participación política en correlación con el estado*" (Ávalos, 2013:47). López Moya (2010:47) indica que desde la época cardenista, los programas gubernamentales jugaron un rol importante en la construcción de las diferencias de género pues la categoría del ejidatario institucionalizó a los hombres como los únicos que podían ser propietarios de tierras lo que "*Sirvió como otro elemento de jerarquización entre los géneros*".

Durante este trayecto, varias instituciones y actores sociales, como las iglesias (católicas y no católicas), las organizaciones campesinas y los programas de beneficencia, reconfiguraron, desde sus propias agendas, el contexto dentro de las comunidades a través de la construcción de múltiples formas de participación social que al día de hoy persisten: los comisariados o juntas comunitarias para tomar decisiones concernientes a la comunidad, la distribución ejidataria de los territorios y la reificación de los hombres como figuras de mando, quienes está(ba)n legitimados para tomar decisiones y representar moral y comunitariamente a su núcleo familiar.

La estructura general de los comisariados tojolab'ales son parte de un sistema complejo de organización política y civil que, en general, es el máximo órgano colectivo de gobierno dentro de las comunidades. Son estructuras jerárquicas que se han conformado como parte de un proceso histórico, por lo que cada comunidad cuenta con sus propios lineamientos particulares. Sin embargo, dentro de estos se establecen, por una parte, un sistema de cargos que dicta las normas para los servicios colectivos. Por la otra, asambleas

permanentes en las que se toman decisiones que competen a la vida cotidiana, social y política de la comunidad utilizando un sistema de votación y rotación. Dentro de los comisariados se construyen significados y prácticas determinantes para la convivencia y pertenencia a espacios de poder comunitario y fungen como marcos de referencia moral y político en el ejercicio de la autoridad (Jiménez, 2016). A la fecha, las comunidades en Las Margaritas continúan organizándose utilizando este mecanismo.

Para pertenecer a estos espacios de poder se establecen ciertos criterios de inclusión y exclusión basados en el sexo, estado civil, moralidad y ubicación geográfica: para permanecer e incidir sobre las decisiones que se toman se debe ser hombre, casado, con hijos, demostrar ser responsable familiar y profesionalmente así como vivir dentro de la comunidad. Aquellos que cumplan con estas características, o categorías, pueden ejercer los puestos de presidente, secretario, tesorero o integrante. Cada comunidad establece las normas que dictan quiénes pueden ejercer la ciudadanía y quiénes no. Esto quiere decir que la ciudadanía plena en la comunidad corresponde a un cierto grupo en particular.

Todas las familias de la comunidad deben estar presentes en las juntas de los comisariados y si el que representa una familia no puede asistir, debe ser sustituido por otro miembro de ésta para evitar pagar una multa por la ausencia. Éste generalmente es el hijo mayor o la esposa. No obstante, quien sustituye no cuenta con los mismos privilegios de toma de decisión que el hombre pues si bien pueden acceder a estos espacios, no pueden votar ni hacer que su voz tenga validez.

> A la junta, hoy, al menos en mi comunidad, una mujer puede ir. El detalle es que si opina, al menos, yo tampoco opino porque yo para la comunidad sigo siendo un muchacho, hasta que no me case hasta que no tenga un familia, hasta que ellos no vean que soy responsable no puedo decir "Ah, esto se puede hacer así, y así y así". Quienes deciden son la gente [hombres] con experiencia. Cuando no está el esposo y tiene que ir alguien para no pagar la multa, y no siempre está un hijo mayor, entonces si se acepta que vaya la esposa. Pero no opina. En mi comunidad no, tiene que estar uno ya casado para ir a la junta y tomar decisiones y empezar a tomar cargos en la comunidad. Yo voy en representación de mi papá. (Carlos, 25 años, tojolab'al, activista)

Las movilizaciones de mujeres indígenas en el ámbito político[37] han propiciado y exigido que su participación sea mayor, sin embargo, a la fecha siguen persistiendo

[37] En la sección 1.7.4 Diferencias de género en contextos indígenas y las luchas de las mujeres, describo más a profundidad esta lucha social, política y académica.

estructuras asimétricas de poder. En algunas comunidades margaritenses, las mujeres se organizan para resolver problemas relacionados con las escuelas o la alimentación. Utilizan los mecanismos de participación de los comisariados: la presencia es obligatoria y los puestos de presidenta, secretaria y tesorera se eligen a través de votaciones. No obstante, su posibilidad de participación e involucramiento recae en el criterio del marido. Durante campo, el único caso que conocí de una mujer que formaba parte activa del comisariado – con voz, voto y veto – fue el de Dalia (42 años, tojolab'al, activista), quien es parte del comisariado del barrio de los Pocitos, fundadora de TI y líder comunitaria, con más de 20 años de participación política.

Las/los jóvenes, hasta hace poco tiempo, no estaban consideradas/os como aptas/os para participar, votar y decidir sobre las cuestiones relevantes para la comunidad, pues se considera que están transitando por una etapa de aprendizaje y crecimiento. Sin embargo, conforme tienen mayores grados académicos y pueden realizar actividades que no necesariamente saben hacer los adultos, como escribir, usar medios tecnológicos, etc., han ido incorporándose a estos espacios con el fin de aprovechar las herramientas que han adquirido, principalmente a los jóvenes hombres.

La tercera etapa sociopolítica de la región, marcada por transformaciones profundas en las formas de organización, fue lo que Escalona (2009) nombra como la colonización de la selva, en la que, debido a la escasez de tierras para la repartición ejidal, comenzó un proceso de movilización de familias hacia lugares alejados de los valles y de la cabecera municipal para construir sus propias colectividades. En estos espacios, las comunidades se reconfiguraron y tuvieron que depender de estrategias de solidaridad mutua y trabajo colectivo (Estrada, 2007) en donde las/los integrantes de una comunidad se apoyaban entre sí en labores que requerían de muchas manos, por ejemplo, la preparación y organización de celebraciones o bien en el trabajo en las milpas. Como presento en el Capítulo IV, actualmente, tanto jóvenes como adultas/os buscan reapropiarse de las estrategias de trabajo colectivo pues consideran, con nostalgia, que trabajar así y no desde el individualismo es lo que les ayudará a salir adelante.

Cabe recalcar que la adscripción a partidos políticos, organizaciones y religiones, desde mediados del siglo XX, implicó que al interior de las comunidades indígenas

comenzaran procesos divisorios donde los mecanismos colectivos fueron sustituidos por estrategias individuales lo que condujo a expulsiones, separaciones y confrontaciones entre sus integrantes, muchas veces familiares (Ávalos, 2013). Este proceso continúa impactando la realidad de las comunidades actuales pues de acuerdo con Dalia (42 años, tojolab'al, activista), la introducción de los partidos políticos tuvo fuertes repercusiones en el debilitamiento del tejido comunitario pues generaron conflictos entre familiares que pertenecían a diferentes generaciones:

> Siempre me acuerdo mucho de nuestros viejitos que nos inculcaron "Hay que trabajarlo en colectivo". El trabajo colectivo es la mano de obra solidaria de decir que "Tú vas a construir tu casa, yo también te ayudo a construir tu casa, si tú vas a hacer milpa, yo también te ayudo a hacer tu milpa, entonces, tú me ayudas y yo te ayudo" y así van, formando de tres a cuatro familias y se van juntando en el trabajo colectivo […] se perdió mucho […] se perdió en la generación cuando la gente se metió en diferentes organizaciones porque hubo un rompimiento humano de la palabra de lo que se dice el Tojolab'al. La palabra tojolab'al es la palabra recta o el camino recto pero se pierde esto porque se meten las organizaciones y entra una mancha de los partidos políticos. Un ejemplo, hay una familia que son de tres hermanos pero uno es del PRI, otro del PRD y otro del PAN. Eso hace que "Obvio voy a estar peleando contigo porque eres mi enemigo", es lo que toman mucho ellos. No toman una decisión que "Mi hermano puede ser de otra organización y puede ser de otro partido, a mí no me molesta" pero ellos no lo toman así, lo toman muy en serio, "Ya es como mi enemigo". (Dalia, 42 años, tojolab'al, activista)

Mabel (22 años, tojolab'al, activista) relata que en su comunidad,[38] anteriormente afiliada en su totalidad al Partido de la Revolución Democrática (PRD), hoy en día está dividida entre el PRD y el Partido Verde Ecologista (PVE). Esta división causó que su padre, que pertenece al PRD, le prohibiera relacionarse con su prima pues su familia militaba para el PVE. El padre temía ser multado por su partido o causar malentendidos por la posible filtración de información. Ante esta "*Recomendación*" Mabel le contestó "*Yo no tengo nada que ver con eso, yo voy a hablar con mi prima de otras cosas, no me importa, nunca me importa hablar de política*". En este sentido, la joven rechaza y cuestiona las normas impuestas por los adultos y por las estructuras políticas externas. Sin embargo, hay estructuras sociales y mecanismos de control institucional que fomentan la ruptura de núcleos familiares que afectan la cotidianidad comunitaria.

[38] Su comunidad está a 40 minutos de la cabecera municipal.

La religión también es una institución importante que fomenta la participación social en el municipio. De acuerdo con Gómez (1997 en López Moya, 2010), antes de 1982, la mayoría de las comunidades profesaban el catolicismo de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas. Hoy en día se profesan más de 23 religiones de Chiapas, es el estado con mayor diversidad religiosa del país y con el nivel más bajo de católicas/os (INEGI, 2010). Después de la introducción y diseminación de religiones en la región, las comunidades pasaron por procesos de segregación y exclusión basados en creencias que condicionaban conductas, rituales y afiliaciones específicas y ha formado parte del proceso de separación interno de las comunidades.

No obstante, varias mujeres adultas entrevistadas señalan que dentro de los espacios religiosos por primera vez pudieron ejercer su liderazgo, alzar la voz y formar parte de organizaciones (Cecilia, 30 años, tojolab'al, activista). Estas instituciones contaban con diferentes criterios de inclusión que los comisariados o los partidos políticos por lo que permitió que otras personas pudiesen organizarse.

En la década de los 90, con el levantamiento del EZLN, inicia una cuarta etapa sociopolítica cuando comunidades indígenas se unificaron para demandar transformaciones en las condiciones de vida de los pueblos originarios. A lo largo y ancho del país el alzamiento fue un momento clave para la movilización de grupos organizados de los pueblos indígenas que permitió visibilizar y propulsar las demandas multiétnicas que buscaban la autonomía de los pueblos originarios. Lucharon por el respeto de los derechos humanos, colectivos e individuales así como por la potencialidad de las culturas indígenas. Sostuvieron su oposición y resistencia ante los "*Múltiples mecanismos de subordinación, exclusión y discriminación que pesan sobre ellas [y ellos]*" (Espinosa Damián, 2009:232) y ante el proyecto occidental homogeneizador y excluyente en el cual las personas indígenas eran consideradas como ciudadanas/os de segunda mano y no iguales.

Buscaron el diálogo y la negociación con el Estado para conseguir cambios sustanciales para la vida de las comunidades, incluyendo modificaciones en la producción agrícola y ganadera; la formación de maestros bilingües con salarios regulares y sindicatos; la introducción de servicios de salud y educativos; la construcción de caminos que permitieron la introducción de transportes motorizados; y la formación de nuevas formas de

participación política como la toma de tierras y la creación de colectivos para la gestión de recursos materiales, económicos, sociales y políticos (Escalona, 2010).

Sin embargo, al interior de la lucha zapatista, las mujeres continuaban segregadas. El movimiento de mujeres indígenas organizadas se dio junto y dentro del levantamiento zapatista visibilizando el sexismo imbricado en éste y cómo, en la misma lucha, aún persistían jerarquías sociales internas de subordinación, exclusión y discriminación hacia ellas. Se organizaron para luchar y generar alternativas particulares a partir de sus necesidades y cuestionaron los sistemas de opresión de género en su cotidianidad (González Montes, 2002a; Paredes, 2010; Espinosa Damián, Dircio y Sánchez, 2010; Espinosa, 2009: Paredes, 2010; Méndez, 2007; Martínez Corona, 2010; UNIFEM, 2009). Hoy en día es más común la existencia de organizaciones de mujeres indígenas en las comunidades. Éstas se dedican a trabajar en diferentes esferas sociales como son en la política, educativa, económica, cultural o artesanal, ente otros (UNIFEM, 2009; Espinosa Damián, Dircio y Sánchez, 2010). Abarcan diversos temas como son la defensa de derechos humanos y reproductivos, la sexualidad, la educación, la productividad, policías comunitarias.

A pesar de ello, dentro del proceso en el que las mujeres fueron ganando espacios de poder dentro de la esfera pública, los integrantes hombres de sus propias familias, organizaciones y comunidades implementaron mecanismos de coerción social para controlar y mantenerlas subordinadas dentro de las estructuras sociales e institucionales (Espinosa Damián, Dircio y Sánchez, 2010, Masson, 2009, Hernández, 2014). Sin embargo, a través del trabajo arduo y continuo, las mujeres indígenas organizadas han logrado sentar precedentes invaluables para las comunidades y siguen construyendo caminos alternativos que buscan el bienestar propio, familiar y comunitario.

El levantamiento del EZLN fue neurálgico en la historia de Las Margaritas y para la composición de organizaciones en la región. Impactó, directa o indirectamente, a todos sus habitantes, convirtiéndose en un eje referencial para múltiples acciones, estrategias y actores. En este sentido, las posibilidades de acción de cada comunidad estaba fuertemente afectada por la afiliación al EZLN ya que quienes se afiliaban tenían que ser completamente autónomas del Estado y ser autosustentables.

Si bien hoy en día varias comunidades continúan luchando contra el Estado, algunas, como la de Rocío (28 años, campesina, activista), han modificado paulatinamente sus estrategias organizativas. Su comunidad entera, que se encuentra a tres horas de la cabecera, estaba luchando en resistencia junto con el EZLN pero por la escasez de recursos, la precariedad alimentaria y la falta de oportunidades, hoy en día ninguna familia de su localidad continúa incorporada y decidieron migrar a las ciudades para buscar trabajos o integrarse a organizaciones externas para "*Bajar recursos*" de programas gubernamentales. Esto generó, por una parte, un mayor ingreso económico pero, por la otra, la exclusión total por parte del EZLN. Su salida generó cambios en la intimidad de las vidas de las personas, inclusive, en su aspecto físico:

> Yo salí a trabajar a una casa después de que nos salimos del EZLN, conocí a la señora donde trabajo. Me dijo "Pues sí quieres cortamos a tu cabello" y yo dije "Ay no". Luego sí me decidí, pero cuando me lo cortaron me dio lástima, pero ya luego me acostumbré. Ahora cuando siento que ya está largo ya le doy otra cortadita. Luego me dijo "Lo pintamos tu cabello" "Bueno" y ya ahora ya ando así. Siento que ya he cambiado en mi vida ya no me siento igual que antes. Ahora también uso pantalón y antes esto no se veía, no se miraba que una mujer usara pantalón, decían que nosotros como mujeres no nos toca poner pantalón y que nada más los hombres son los que les toca. (Rocío, 28 años, campesina, activista).

Aquellas familias y comunidades que desde el inicio rechazaron los lineamientos del EZLN y decidieron afiliarse a programas públicos como Oportunidades (ahora Prospera) o ProCampo también tuvieron que modificar las formas de organización que anteriormente empleaban, pues se les obligaba a cumplir con ciertos requisitos estatales.[39] Carlos (25 años, tojolab'al, activista) analiza que la introducción de este tipo de programas afectó a su comunidad en tanto que las familias comenzaron a pensar únicamente en los beneficios propios más que en los comunitarios. Esto tras la lógica de que "*Hay algunos que tienen muchos hijos y recibían más dinerito por cada uno de los hijos. Luego personas de la comunidad los veían feo pero ellos decían "Yo no tengo nada que ver que tenga más hijos y que me den más dinero". Ya después fue quedando una idea de cada quién por su parte, ya nadie se metía. Si tiene más o tiene menos y ya cada quién se va por su camino. Así fue dividiéndose la gent*e" (Mateo, 24 años, ascendencia tojolab'al, intermitente). De acuerdo

[39] Por ejemplo, asistir a pláticas o eventos públicos diseñados para transmitir diversos conocimientos como educación sexual, legal o de salud.

con este joven, los subsidios gubernamentales, que se diseñaron con estrategias individualistas y no comunitarias, tuvieron resultados negativos al propiciar la desintegración comunitaria, la violencia y la segregación familiar.

Vemos, entonces, que en Las Margaritas han surgido múltiples formas de organización y participación activa, liderada y llevada a cabo por diferentes actores a lo largo del tiempo. Esto construye un mosaico de posibilidades y alternativas con respecto a la acción social ya que los mecanismos de inclusión y exclusión de las organizaciones se han ido modificando con el tiempo y han ido moldeando el significado de lo que es la ciudadanía plena. Justamente la emergencia actual de las/los jóvenes a los espacios de lucha social responde a cambios y conocimientos micro y macro-sociales, mismos que abordaré más en profundidad en el Capítulo IV.

A continuación, de forma más particular, enmarco el trabajo de las dos organizaciones con las que colaboran las/los jóvenes de esta investigación. Esto con el fin de contextualizar su actuar hoy en día desde los discursos que sostienen a los proyectos.

3.3 OSC en la cabecera municipal de Las Margaritas que en la actualidad trabajan sobre los Derechos Sexuales y Reproductivos de la juventud tojolab'al: Tzome Ixuk A.C. y Católicas por el Derecho a Decidir A.C.

Si bien las organizaciones alternas al Estado han estado presentes en Chiapas desde principios del siglo pasado, el auge de la presencia de OSC locales y externas en Chiapas, y en particular en Las Margaritas, se dio a partir de 1994 con el levantamiento del EZLN. Con la visibilización internacional de la situación de las comunidades indígenas en la región, numerosas organizaciones comenzaron a trabajar en diferentes aspectos políticos, sociales y ambientales. Las organizaciones feministas o de mujeres no fueron la excepción y formaron parte esencial de este proceso utilizando diferentes estrategias de trabajo en las esferas de lo individual, familiar, político y comunitario.

A partir de diversos factores – aprendizajes obtenidos, peticiones por financiadoras, condiciones sociales e intereses particulares –, las organizaciones que persisten hoy en día han ido modificando sus metodologías, servicios que ofrecen y beneficiaras/os con las/los

que trabajan. Por ejemplo, el interés por el trabajo con la juventud tojolab'al, entendida como grupo diferenciado de la comunidad y agentes posicionados socialmente, no había surgido sino hasta hace un poco más de 5 años, con la introducción de nuevos programas gubernamentales y financiamientos privados que dieron pie a que organizaciones locales comenzaran a trabajar temas de la juventud (Dalia, 41 años, tojolab'al, activista).

En la cabecera operan actualmente varias OSC que trabajan directamente con jóvenes. Entre ellas se encuentran Tzome Ixuk A.C., Católicas por el Derecho a Decidir A.C. (CDD A.C.), Organización Mujeres Unidas Siempre por el Aprendizaje (MUSA A.C.), e Información y Diseños Educativos para Acciones Saludables A.C. (IDEAS A.C.). Cada una tiene su historia pero para fines de este proyecto sólo describiré dos organizaciones en particular: TI y CDD pues son las agrupaciones a las que pertenecían las/los jóvenes que entrevisté y que si bien son independientes, comparten características que son importantes mencionar pues contextualizan la participación de jóvenes en éstas.

3.3.1 Tzome Ixuk A.C.

Tzome Ixuk A.C., que significa mujeres organizadas en tojolab'al, se creó en el año 1994 en la cabecera municipal de Las Margaritas, con el objetivo de gestionar proyectos productivos que empoderaran a mujeres tojolab'ales. Desde sus orígenes se han dedicado a desarrollar proyectos productivos sustentables para el fortalecimiento social, económico y ambiental de Las Margaritas (Masson, 2008) enfocándose primordialmente a la defensa y promoción de los derechos humanos, laborales, sexuales y reproductivos de las mujeres y jóvenes tojolab'ales así como al fortalecimiento y rescate de su herencia y raíces indígenas.

Actualmente está conformada por 8 socias y 5 jóvenes siendo que la más joven tiene 14 años y la mayor 72. Tanto ellas como el albergue residen en el barrio de los Pocitos[40] en la cabecera municipal. Los vínculos relacionales entre las integrantes de la organización trascienden de lo profesional y se entrelazan las dinámicas familiares, barriales y organizacionales en los diferentes espacios de convivencia y trabajo.

[40] El de los Pocitos se caracteriza por ser de los barrios con mayor porcentaje de población indígena de Las Margaritas, por tener el mayor rezago socio-económico y se rige bajo reglas comunitarias de organización social tojolab'ales como es el uso de comisariados para gobernar las decisiones colectivas.

Masson (2008) analiza la historia de TI dividiéndola en cuatro etapas de la vida de sus integrantes y muestra la evolución de su trabajo así como de su historia familiar. Los primeros años de vida de la mayoría de las integrantes adultas de TI sucedieron en una finca cercana a la cabecera en donde vivieron en situación de "*Esclavitud moderna*" sobrellevando violencia y decadencia alimentaria y física (Masson, 2008:43). Los hombres trabajaban las tierras y cuidaban los animales de los "patrones" mientras que las mujeres se dedicaban a limpiar de casas, a cocinar y cuidar de las/los hijas/os de las patronas. Tanto las mujeres como los hombres recibían centavos semanales como pago y tenían la obligación de comprarles únicamente a los patrones los insumos que necesitasen. Vivían en las fincas en casas hechas de palos y ramas donde cultivaban maíz y frijol para el autoconsumo en un pequeño espacio.

A principios de la década de los 80, la familia escapó y se asentó en la cabecera de Las Margaritas. Quienes tenían más de 10 años dejaron trunca su primaria y comenzaron a trabajar: las mujeres como trabajadoras domésticas y los hombres como albañiles o agricultores. En ambos espacios tanto mujeres como hombres se enfrentaron a violencia física y explotación laboral pero las mujeres, particularmente, vivieron violencia sexual por parte de diversos hombres.

A mediados de la década de los 90, junto con el levantamiento zapatista,[41] una de las mujeres comenzó a organizar a varias integrantes del barrio (hermanas, primas, tías, vecinas, comadres) para conseguir un molino que les permitiese obtener recursos económicos exclusivamente a ellas.[42] Este proyecto posteriormente se convirtió en la cooperativa de Tzome Ixuk que dio pie al comienzo de su proceso organizativo, mismo que ha sido largo, arduo y difícil pues se han tenido que enfrentar a situaciones de violencia familiar y comunitaria. Finalmente, la cuarta etapa del grupo se enfoca en el desarrollo del Centro de

[41] TI se considera una organización hermana al movimiento zapatista pero independiente de sus normas. Las integrantes plantean que la lucha zapatista tuvo una fuerte influencia en la concepción y construcción de la organización.

[42] En la primera etapa de la organización, llegaron a participar más de 60 mujeres del barrio quienes, a lo largo del tiempo, fueron saliéndose por limitaciones económicas, familiares y sociales. Las que continúan al día de hoy han participado desde el inicio involucrando a sus hijas/os, esposos y familiares.

Atención para las Mujeres Tojolab'ales que sufrían de violencia en su casa,[43] momento que consolidó a la organización y a sus integrantes.

De acuerdo con ellas, su lucha ha impactado múltiples esferas de su vida: su cuerpo, familia nuclear, la misma organización, el barrio, la cabecera municipal así como las comunidades tojolab'ales del municipio. Es decir, su involucramiento en TI ha impactado la vida de otras mujeres y la propia, al reapropiarse de los conocimientos y herramientas en su cotidianidad.[44]

Una de las estrategias laborales que TI ha desarrollado a lo largo de los años, ha sido la de construir alianzas estratégicas con diferentes organizaciones e instituciones nacionales e internacionales. Entre otras, la Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer (Semillas), The Global Fund for Women, Católicas por el Derecho a Decidir (CDD), Organización Mujeres Unidas Siempre por el Aprendizaje, MUSA A.C., Universidad Iberoamericana A.C., Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). Justamente es a partir de la alianza generada con CDD, en el 2009, que TI incorporó el trabajo con la juventud tojolab'al como parte de sus objetivos organizativos y hoy en día buscan incorporar a más mujeres jóvenes para acrecentar su transformación y crear "*Más espacios con las nuevas generaciones*" (Verónica, 38 años, tojolab'al, activista).

Ambas organizaciones colaboraron en proyectos dirigidos a la defensa de las mujeres tojolab'ales. Posteriormente, en el 2010, CDD le presentó su proyecto de RNCJDD a TI y a partir de este año, trabajaron con temas relacionados a la defensa de los DSR de jóvenes tojolab'ales. En un inicio, la Representante Estatal (RE) fue una integrante de TI hasta que,

[43] En los 20 años de organización han ayudado a más de 400 mujeres en situación de violencia en sus casas dándoles albergue y asesorías legales, médicas y psicológicas; han realizado proyectos educativos, de sensibilización y asesoramiento con más de 200 mujeres trabajadoras domésticas sobre sus derechos humanos y laborales; han desarrollado proyectos con más de 500 niños, niñas y jóvenes de la comunidad enfocados al liderazgo, la educación sexual y reproductiva así como al fortalecimiento de la cultura y lengua tojolabal; han generado espacios de diálogo entre diferentes personas e instituciones, involucrando a todos los miembros de la comunidad, incluyendo desde la más joven hasta la más anciana y han rehabilitado espacios públicos en su comunidad (Dalia, 41 años, tojolab'al, activista).

[44] Entre otras acciones que las diferencian con el resto de las mujeres de las comunidades que no se involucran en la lucha social, ellas perciben que van más a revisiones médicas, intentan cuidar su alimentación y buscan construir relaciones sentimentales consensuales y equitativas. Les interesa que tanto ellas como sus familiares tengan acceso a la educación y a capacitaciones. Algunas, no todas, en su casa modifican los órdenes de género establecidos y, desde la práctica, fomentan que tanto hombres como mujeres realicen actividades de limpieza del hogar al igual que tengan tiempo libre, jueguen deportes y vayan a la escuela. En cuanto al trabajo comunitario, realizan proyectos adaptados a los diferentes grupos y venden e intercambian comida, ropa y víveres con las personas de múltiples comunidades.

en el 2014, el puesto le fue adjudicado a Jerónimo (20 años, tojolab'al, activista) quién es uno de los hijos de una integrante de TI. Aunque ambas organizaciones continúen trabajando con la juventud tojolab'al hoy en día, éstas dejaron de colaborar en el 2010. Actualmente, Jerónimo lidera la RNCJDD en Las Margaritas.

3.3.2 Católicas por el Derecho a Decidir A.C.

Católicas por el Derecho a Decidir A.C. es una organización no lucrativa, constituida por hombres y mujeres creyentes que buscan defender los derechos humanos, sexuales y reproductivos de mujeres y jóvenes. Se fundó en 1994 y desde entonces han realizado proyectos que buscan "*Cuestionar normas, creencias y valores sociales y culturales para lograr el respeto a la autoridad moral de mujeres y jóvenes y su reconocimiento como sujetos de derecho, capaces de tomar decisiones sobre su cuerpo y disfrutar de su sexualidad de forma placentera y responsable, sin violencia ni coerción*." (Católicas por el Derecho a Decidir, A.C., s.f.).

Esta organización tiene como objetivo incidir tanto en políticas públicas como en prácticas cotidianas relacionadas con los derechos de las/los jóvenes del país. Trabajan en 12 estados de la República con grupos de mujeres líderes, comunidades indígenas, jóvenes, medios de comunicación y sindicatos. Forma parte de la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos México (DDSER) cuyo objetivo es la "*Promoción y defensa de los DSR de las mujeres, las y los jóvenes en México*" (DDSER, s.f.)

Uno de los proyectos que coordina CDD es la RNCJDD. Esta red está constituida por jóvenes de diferentes estados del país (Campeche, Chiapas, Estado de México, Oaxaca, Querétaro y Tabasco) y pretende trabajar directamente con comunidades sobre temas afines a la organización. El trabajo de las/los jóvenes es voluntariado y no tiene remuneración económica, salvo cuando hay recursos para viáticos y alimentación.

Su dirección y coordinación es responsabilidad de CDD quiénes, desde la Ciudad de México, deciden los proyectos, logística, administración de recursos[45] y construyen las herramientas pedagógicas que después les envían a las/los RE, que son personas en los diferentes estados cuya responsabilidad es la de mantener el vínculo entre CDD y el trabajo de campo en las comunidades.[46]

Para que las/los jóvenes formen parte de la Red necesitan capacitarse y obtener conocimientos teóricos y metodológicos que posteriormente serán aplicados en sus comunidades. Estas capacitaciones generalmente toman lugar fuera de su lugar de origen por lo que tienden a viajar constantemente. Las/los RE son jóvenes o adultos que han cursado múltiples capacitaciones, que tienen experiencia trabajando con CDD y que se eligieron con base en una votación entre las/los jóvenes y que es aprobada por CDD.

3.3.3 ¿Cómo entienden los DSR Tzome Ixuk y Católicas por el Derecho a Decidir?

Estas organizaciones basan sus discursos sobre los DSR de la juventud en lo que está señalado por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que a su vez se adscribe a los señalamientos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En la Carta Magna Mexicana, dentro de las garantías individuales, se indica que "*Los derechos sexuales son derechos humanos universales basados en la libertad inherente, dignidad e igualdad para todos los seres humanos. Todas las personas los tenemos sin distinción de edad, orientación sexual, etnicidad, estado civil, sexo, o cualquier otra condición, son históricos, indivisibles, específicos, progresivos y obligatorios*." (DDSER, s.f.)

Algunos de los derechos con los que trabajan ambas organizaciones son:

1. "A la equidad en el ejercicio de la sexualidad;
2. A la libertad de expresión sobre sexualidad;
3. A la autonomía sexual, integridad sexual y seguridad del cuerpo;

[45] La administración de los recursos económicos del proyecto corre por parte de CDD quienes obtienen los recursos de diversos financiadores. Estos recursos son utilizados para viáticos, alimentación, materiales, tarjetas telefónicas, papelería, folletería, etc. de las/los jóvenes.

[46] En la sección 4.2.1 describo las responsabilidades de cada actor e institución involucrada en la realización de proyectos y actividades de la RNCJDD.

4. A la educación sexual;
5. A la protección de la salud sexual optima, libre de infecciones y enfermedades;
6. A la libre asociación sexual;
7. A la privacidad sexual;
8. A ejercer la sexualidad sin fines reproductivos;
9. A la información sobre sexualidad basada en el conocimiento científico;
10. A la libertad de imprenta en materia de sexualidad;
11. Al sano desarrollo de la sexualidad del y la menor" (www.ddser.org, s.f.).

A la fecha, estos derechos les han sido negados a una gran parte de la población mexicana, especialmente mujeres y jóvenes indígenas, por lo que, a lo largo y ancho del país, diversas organizaciones de corte feminista, no sólo TI y CDD, han generado estrategias para que todas las personas puedan acceder a ellos. Buscan darle respuestas a las necesidades públicas y comunitarias que no son cubiertas por el Estado, asumiendo así sus responsabilidades con las comunidades marginadas (Bolos, 2008).

Estudiar la lucha por los DSR en México da cuenta de que las acciones que hoy en día se están generando responden a luchas anteriores. Ésta surgió a partir la reapropiación del concepto de salud sexual como derecho humano y se desarrolló en la segunda mitad de la década de los 80 en Estados Unidos de América. Su creación se detonó a partir de las viejas preocupaciones sobre el crecimiento poblacional del tercer mundo y las organizaciones comenzaron a emplearla, tanto teórica como metodológicamente, para "*Designar una nueva manera de abordar la reproducción humana y la salud de las mujeres*" (González Montes, 1999:15). Los movimiento feministas mexicanos se reapropiaron del término y lo tradujeron a sus propios campos de acción pues respondía a sus demandas y actividades que previamente realizaban. Bajo una perspectiva de género que cuestionaba las relaciones de poder, las feministas ocuparon el término de salud sexual para poner en el centro del debate público la complejidad de las experiencias e intereses de las mujeres no sólo desde la maternidad y planificación familiar, sino también desde el placer.

A lo largo de la siguiente década, el término tuvo un alto grado de aceptación entre activistas, instituciones y organizaciones nacionales pues brindaba herramientas fructíferas

para la lucha por la salud de las mujeres. Esto llevó a que se generasen múltiples definiciones operacionales y semánticas, por lo que González Montes (1999:17) indica que "*No hay definición de lo que es la salud reproductiva pero sí múltiples proyectos en torno a ella […] es un campo inestable y en disputa porque involucra cuestiones fundamentales de nuestra sociedad: salud, reproducción, relaciones de poder, inequidades entre géneros, derechos y la participación en la toma de decisiones*".

Conforme pasaron los años, las agencias internacionales – ONU, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Fundación Ford, Fundación MacArthur, entre otras – la utilizaron y, paralelamente, se desarrollaron financiamientos para la investigación e implementación de proyectos en México. Este proceso de legitimación e institucionalización de la salud sexual también marcó el reconocimiento de los DSR en el país y desde entonces múltiples organizaciones e instituciones enfocan su trabajo para que estos derechos tengan aplicación universal (González Montes, 2002a).

Sin embargo, este camino no ha sido fácil y las mujeres constantemente se enfrentan a barreras que limitan su trabajo. Una de las principales dificultades es la falta de recursos económicos, que si bien no son exclusivos de estas organizaciones, sí limita la posibilidad de acción en las comunidades. La falta de dinero institucional genera que el trabajo que se realiza en estas organizaciones no sea remunerado sino voluntario, lo que se traduce en que las personas tengan que diversificar sus actividades para generar ingresos e incluso invertirlo en el programa. Significa que no existen recursos materiales suficientes para realizar las actividades planeadas dificultando su autonomía y que tengan que depender de instancias externas para el funcionamiento (Telemanita A.C., 2015).

Por otra parte, los temas sobre los DSR cuestionan normas de género, culturales y religiosas fundamentales para las comunidades. Esto genera tensiones y barreras que dificultan su accionar. Las mujeres organizadas han recibido ataques verbales y físicos por diferentes miembros de la comunidad, incluyendo sus familiares cercanos, quienes han coartado su participación (Espinosa, Libni, Sánchez, 2010). Las personas que tienen puestos de poder dentro de las comunidades – mayoritariamente los hombres – consideran que estos temas son secundarios o que no importan y por tanto, deslegitiman o sabotean las iniciativas.

En conclusión, como indica Bolos (2008), la lucha por los DSR de las mujeres – y jóvenes – debe verse como una lucha neurálgica por la ciudadanía pues traslada al ámbito público aquello que se considera privado y lo hace político. Resignifica las concepciones culturales de lo público y lo privado, de lo femenino y lo masculino, de la juventud y de la adultez. Cuestiona desigualdades, jerarquías y exclusiones sociales que limitan y violentan a grupos de personas y reconfigura, desde la práctica, relaciones sociales. Es una lucha que denota procesos de transformación de larga data en la que múltiples actores se involucran tanto para generarla como para frenarla. Así, en el siguiente capítulo describo y analizo las experiencias de las/los jóvenes dentro de la RNCJDD, misma que está inmersa en el contexto previamente presentado.

CAPÍTULO IV
La juventud tojolab'al en acción y su participación activa en La Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir

En este capítulo presento el análisis del material empírico obtenido durante el trabajo de campo sobre la participación activa de jóvenes tojolab'ales en la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir (RNCJDD). Lo he organizado en dos secciones principales en las que discuto las experiencias de las/los jóvenes tomando en cuenta las diferencias de género encontradas. La primera sección ofrece un panorama sobre quiénes son las y los activistas de la Red a partir de su cotidianidad, las historias de sus familias, sus relaciones sentimentales, sus estudios, los trabajos remunerados que han tenido, los deportes que juegan y su vinculación con la tecnología. No pretendo generalizar sus experiencias, sino al contrario, mostrar la complejidad y diversidad de sus vidas.

En la segunda sección del capítulo analizo las experiencias de las/los activistas en las OSC. Describo a los actores e instituciones involucradas en los proyectos para posteriormente entretejer cómo se relacionan entre sí en las actividades y espacios donde realizan los proyectos. Después describo la trayectoria de participación que recorren las/los jóvenes cuando se involucran en la RNCJDD, en particular tomando en cuenta sus experiencias antes de participar, al ingresar, durante las capacitaciones y sus actividades posteriores. Una vez que especifico lo anterior, problematizo lo que significa para las/los jóvenes la participación activa. Tomo en cuenta los beneficios y motivaciones personales así como los obstáculos a los que se enfrentan en su accionar. Concluyo el capítulo explorando sus expectativas y aspiraciones futuras.

4.1 ¿Quiénes son las y los jóvenes que participan activamente en OSC?

El grupo de jóvenes tojolab'ales que participa activamente en OSC es heterogéneo. Es un grupo diverso y diferenciado, conformado por mujeres y hombres tojolab'ales, de entre 14 y 28 años, que habitan en el municipio de Las Margaritas, Chiapas ya sea en la cabecera o en comunidades rurales aledañas a ésta (véase Tabla 1). La mayoría de las/los jóvenes están solteras/os y viven en la casa de sus padres, junto con su familia nuclear: hermanas/os,

padre y madre. Aquellas/os que están casadas/os viven en casa de la familia del hombre de la pareja, lo que responde al sistema comunitario patrilocal.

En general, forman parte de la primera generación con escolaridad superior a la primaria, pues sus padres y hermanos/as mayores dejaron de estudiar por tener que trabajar para generar recursos económicos y, específicamente las hermanas mayores, para cuidar a las/los menores. Quienes tienen hermanas/os pequeñas/os, éstas/os han accedido a niveles educativos superiores y desean seguir haciéndolo, mínimo, hasta preparatoria.

Las/los jóvenes activistas entrevistadas/os dedican su tiempo a la realización de múltiples actividades, entre las cuales se encuentran la asistencia a la escuela secundaria, preparatoria o universidad, el trabajo (comercio, agricultura, hogar), el deporte (fútbol), la tecnología (celulares, computadoras), las relaciones afectivas (amistades, parejas) y el activismo (RNCJDD, TI, MUSA AC, IDEAS AC). Estas actividades las realizan, principalmente, en la cabecera municipal por lo que pasan mucho tiempo en ella, independientemente de que vivan en otras comunidades. Tanto hombres como mujeres consideran que son autónomas/os porque pueden decidir lo que hacen con su tiempo. Esto es particularmente importante para las mujeres en tanto que, en general, dentro de las comunidades tojolab'ales, se tiene el entendido de que ellas deben responder a alguna autoridad masculina (padre, hermano mayor) y permanecer en el espacio privado.

Perciben cada actividad como parte fundante de su vida actual y de su condición como jóvenes. Consideran que éstas las/los posicionan como agentes diferenciados de las generaciones previas y de las siguientes. Carlos (25 años, tojolab'al, activista) reflexiona y sostiene que "*La vida ya no es puro juego, tenemos más responsabilidades y ya sabemos más que los niños y por eso podemos hacer más cosas, tomar más decisiones. Ahora estamos aprendiendo para que después podamos ser como nuestros padres. Pero a diferencia de ellos, nosotros podemos escaparnos de vez en cuando, divertirnos, ir al Ciber, salir y jugar fut con los amigos sin ningún problema*". Esta lógica responde a un entendimiento lineal de la trayectoria de vida tojolab'al y se espera que conforme las personas crezcan éstas vayan reapropiándose de los aprendizajes sociales y políticos para cumplir con las responsabilidades comunitarias y familiares que paulatinamente adquieren las mujeres y los hombres.

4.1.1 Jóvenes tojolab'ales: una etapa específica con diversidad de condiciones

Para este proyecto retomo la definición que Pérez Ruíz (2008:20)[47] desarrolla sobre la juventud en comunidades indígenas. Ella indica que es una etapa transitoria de vida que se encuentra entre otras dos otras etapas: la niñez y la adultez marcada por indicadores tanto biológicos como culturales y sociales que dan sentido a conductas y situaciones genéricas específicas. Las experiencias actuales de la juventud tojolab'al que participa en OSC dan cuenta de un continuo proceso comparativo entre el presente y entre lo que dejaron de ser – niñas/os – y lo que quieren llegar a ser – adultas/os. Así, hoy en día se posicionan en un momento particular en el cual están aprendiendo y desaprendiendo diversas formas de cómo vivir sus vidas y de cómo construir sus relaciones personales presentes y futuras.

Cuando las/los jóvenes se comparan con su etapa de vida anterior – la niñez –, perciben que tienen mayor libertad para decidir sobre lo que hacen en su vida cotidiana y que tienen nuevas responsabilidades y obligaciones que anteriormente no tenían. Esto se debe a que durante sus primeros años de vida, quienes deciden sobre las acciones de las/los niñas/os son sus madres, padres y familiares mayores (madrinas, padrinos, hermanas/os, tías/os, abuelas/os, etc.) y se espera que permanezcan dentro de la casa o barrio, siempre bajo supervisión adulta familiar y que obedezcan lo que sus mayores les digan. En este sentido, si bien las/los niñas/os pueden estar presentes en aquellos espacios donde están las/los mayores, incluyendo cuando están en las organizaciones, no son tomadas/os en cuenta y deben mantenerse en silencio.

Con forme crecen, van adquiriendo la posibilidad de decidir sobre las personas y espacios en donde quieren estar. Cuando no están en la escuela o están trabajando, eligen si desean permanecer en casa, o bien, salir sin supervisión con su grupo de pares que son principalmente sus hermanas/os, vecinas/os, primas/os de la misma edad y sexo. Cabe destacar que las mujeres tienen más restricciones para salir sin supervisión que los hombres y que ellas, en general, se quedan en las inmediaciones de sus casas mientras que los hombres salen a espacios más alejados. No obstante, estás jóvenes activistas están negociando su acceso a lugares como campos de fútbol, los cibercafé o las ferias del

[47] Ver sección 2.2 La categoría 'joven' en contextos indígenas.

municipio sin la compañía de personas adultas. Más aún, a diferencia de las niñas, las jóvenes que viven en comunidades aledañas a la cabecera municipal, están teniendo la posibilidad de viajar solas en transporte público, acción que las hace sentir orgullosas.

A mayor edad comienzan a tener mayores responsabilidades en sus casas: las mujeres ayudan a las madres en los trabajos domésticos – lavar, cocinar o cuidar a las/los menores – o en los negocios familiares mientras que los hombres trabajan en el campo, en los negocios familiares o bien, a diferencia de las mujeres, comienzan a acceder a espacios comunitarios de poder como los comisariados donde se les permite estar presentes mas no tomar decisiones. Los hombres, y no las mujeres, tienen la posibilidad de estar en los espacios de poder como parte de su aprendizaje. No obstante, las hijas de las socias de Tzome Ixuk sí han estado presentes desde pequeñas en agrupaciones y movilizaciones políticas, lo que les ha permitido obtener diferentes herramientas políticas y personales que usualmente las mujeres de la región no tienen. La progresiva adquisición de las responsabilidades se traduce a que esta juventud comienza a figurar como autoridad moral para las generaciones más pequeñas.

Ahora bien, las/los jóvenes mencionan que la multiplicidad de actividades que realizan cotidianamente por gusto es un elemento que diferencia a la nueva generación con respecto a la anterior. Por una parte, cuando las mujeres de las generaciones anteriores tenían la edad actual de las jóvenes, ellas debían permanecer dentro del hogar paterno o de su pareja realizando actividades relacionadas éste o su mantenimiento. Por la otra, hoy en día las adultas dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo del hogar aunque algunas, como las socias de Tzome Ixuk, también inviertan su tiempo en la lucha social. No obstante, actualmente las jóvenes activistas, especialmente las solteras, dividen su tiempo en actividades del hogar, educativas, deportivas, recreativas, culturales y de lucha social lo que les enorgullece.

Las/los jóvenes activistas consideran que se encuentran en un momento de vida privilegiado en el que pueden realizar múltiples actividades para beneficio y placer propio y, al mismo tiempo, comienzan a acceder a espacios de toma de decisión. Cabe mencionar que lo anterior retrata las experiencias tanto de jóvenes que estudian como de quienes no lo hacen ya que todavía no tienen todo el peso de la responsabilidad de mantener una casa,

como es el caso de sus padres y madres. Es decir, sus responsabilidades dentro de casa, aunque sean diferentes tanto para hombres como mujeres jóvenes, se consideran como complementarias dentro del conjunto familiar. Saben que no son completamente independientes y siguen valiéndose de los permisos de sus madres y padres así como de su apoyo económico y moral para la vida cotidiana.

Reconocen que las personas de la generación anterior no tuvieron las mismas condiciones ni oportunidades alimentarias, educativas, sociales, políticas y familiares ya que crecieron en situaciones de mayor precariedad, de violencia y de "*esclavitud moderna*" (Masson, 2008) como lo expuse en el capítulo anterior. Las/los jóvenes perciben que su transición por la juventud es mejor en comparación con la transición de sus madres y padres y sugieren que este cambio ha sido posible gracias al trabajo y la lucha social de las personas adultas que les han abierto puertas que no existían antes. Sin embargo, admiten que si bien ha habido cambios generacionales, las comunidades hoy en día todavía viven situaciones de pobreza y precariedad que les afecta en su desarrollo profesional, familiar y personal en general. La siguiente cita da cuenta de la percepción de una activista sobre la situación de sus padres en su infancia y juventud:

> Cuando yo escucho sobre su infancia de ellos [sus padres] la verdad yo veo que es una infancia muy triste porque nunca tuvieron lo que nosotros tenemos ahorita. O sea nosotros, ahorita, podemos decir que vivimos en casa de ricos a comparación de cómo vivían ellos antes. Lo que me cuenta mi mamá es que vivían en casas hechas de carrizo, que son las varitas del maíz secas y con eso cercaban toda su casa y le ponían zacate seco para el techo. Me imagino cómo eran sus casa de antes y pues si me da mucha tristeza. Yo digo ahora que tal vez nuestra casa,[48] nosotros, no lo veamos bonita pero para ellos antes ésta era una santa casa. Su infancia fue muy triste porque me decían que no encontraban ni ropa, cualquier pedazo de trapo se los costuraban o se los remandaban aunque sean de diferentes colores los pedazos de trapo y ahí se hacían un vestido y andaban sin zapatos, y pues veo que si ha cambiado nuestra infancia porque ahorita pues nosotros apenas estamos empezando un matrimonio y ya tenemos nuestras cosas. Cuando mi mamá inició su matrimonio, no tenía ni puerta ni ventanas, no tenía absolutamente nada, sólo dos platos, dos vasos, un sartén y una jarra. Y ahorita nosotros ya tenemos varias cosas, aunque todavía sentimos que no tenemos mucho. (Carlota, 21 años, tojolab'al, intermitente).

[48] La casa de Carlota está construida en un terreno de aproximadamente 150m2 detrás de la casa de sus suegros. Construyeron dos cuartos de block, una cocina, un baño y una terraza. Tienen un huerto y jaulas para gallinas y conejos. Tienen electricidad aunque no hay drenaje en la casa.

Si bien existen diferencias de lo que se espera socialmente de un hombre y de una mujer una vez que lleguen a la etapa de la adultez, esta juventud busca construir una vida adulta que por una parte cumpla con algunas de las expectativas tojolab'ales de ser adultas/os, y que por la otra, rompa con dinámicas sociales con las que no están de acuerdo. Esto lo hacen empleando las herramientas que actualmente están obteniendo y desarrollando en su vida académica, familiar y política. Las expectativas para los hombres, después de que terminen de estudiar la preparatoria o la universidad, se centran en proveer con los recursos económicos y materiales necesarios para mantener sus hogares y tener la capacidad moral y económica de demostrar su responsabilidad como "hombres cabales" (López Moya, 2010). En esta calidad, se espera que formen parte de los órganos de gobierno locales y que realicen trabajos para el bien de la comunidad. Se entiende que el hombre casado debe ser la máxima autoridad en su familia, incluso con derecho a ejercer violencia hacia su esposa o hijas/os siempre y cuando "*No sea de balde*" (López Moya, 2010:98), es decir, la violencia hacia las mujeres se legitima y justifica. No obstante, los jóvenes hombres indican que esto es lo que justamente desean transformar tanto en su vida íntima como social y lo que los diferencia como jóvenes activistas: si bien desean tener una pareja –heterosexual–, tener hijas/os, un trabajo remunerado, proveer económicamente a su casa y pertenecer a los órganos de gobierno, también buscan transformar las desigualdades, la violencia de género y las dinámicas de exclusión que perciben que se dan en las relaciones de pareja de generaciones anteriores. Además, a diferencia de los hombres mayores, indican que desean participar en las labores del hogar y la crianza de forma presente y activa y romper con las jerarquías de poder hombre-mujer dentro de su casa buscando mecanismos horizontales para la toma de decisión.

De las mujeres tojolab'ales se espera que terminen la secundaria o tal vez la preparatoria, se casen, tengan hijas/os y se encarguen de limpiar la casa y cocinar. La costumbre requiere que cuando la mujer se case, se separe de su familia de origen y se traslade a vivir a la casa de los suegros y bajo su autoridad. En ciertas comunidades tojolab'ales, se espera que participen en organizaciones asociadas con la educación y alimentación de sus hijas/os o bien dentro de los programas de beneficencia gubernamental como Prospera. En este sentido, si bien algunas de las mujeres activistas indican que desean

casarse y tener hijas/os, también señalan que quieren ser independientes económica y profesionalmente. Desean estudiar la licenciatura o maestría, posteriormente trabajar, ser dueñas de sus casas, participar en organizaciones que busquen transformar las situaciones de desigualdad y violencia que viven los diferentes grupos en situación de vulnerabilidad y, bajo ninguna circunstancia, vivir violencia doméstica.

> Quiero seguir estudiando, primeramente encontrar un trabajo, conseguir un trabajo y trabajar no sé un año y ahorrar un poco para seguir estudiando. Quiero hacer mi maestría ahora si que no sé dónde todavía pero es lo que tengo en mente: estudiar. Es una cosa que tengo en la cabeza. Apoyar a los niños, a la gente. Es lo que tengo pendiente si Dios me presta vida pero sí quiero seguir estudiando. Casarme, sí, cuando llegue su tiempo. Hijos también, sí quiero tener una familia también. Sí me gustaría casarme pero todo llega en su momento. Ahorita quiero trabajar, comprar algunas cosas, no sé, siempre pienso en comprar algún terreno, hacer mi casa porque no toda la vida voy a estar con mis papas y eso lo he pensado desde siempre que no toda la vida voy a estar con mis papás y el día que yo me case, tengo mi casa y ahora si sí no puedo vivir con mi esposo pues tengo casa, tengo dónde vivir. Y son cosas que lo pienso. Tampoco voy a estar con mis hermanos. (Nichim, 28 años, tojolab'al, activista).

En la cita, Nichim quien viven en la cabecera municipal y es licenciada en Lengua y Cultura de la UNICH, narra el deseo de una joven activista de lograr una armonía entre las nuevas aspiraciones y las pautas genéricas tradicionales: por una parte planea trabajar para ser autónoma, independiente económicamente y poder construirse una vivienda propia y por la otra desea casarse y ser madre. Es decir, está decidiendo modificar ciertas normativas en la trayectoria de las mujeres tojolab'ales y al mismo tiempo desea cumplir con otras.

4.1.2 Antecedentes familiares

Las familias de origen de las/los jóvenes activistas son diversas; sin embargo, todas se consideran tojolab'ales o de ascendencia tojolab'al. Las madres de las/los jóvenes que participaron en el estudio siguen vivas y habitan en la misma casa que sus hijas/os, excepto las jóvenes que están casadas o que viven en pareja, pues ellas viven en la casa de los padres de su pareja. En cuanto a los padres, uno falleció en el 2014 y otro migró Cancún para trabajar hace más de 10 años. El resto de los padres viven con su familia y trabajan dentro del municipio. A continuación detallo más a profundidad quiénes son sus familiares y su relación con las/los jóvenes.

Con excepción de una familia que solamente habla castellano, la lengua materna de la mayorías de las madres y padres es el tojolab'al y aprendieron castellano conforme fueron creciendo como estrategia de comunicación con otras personas en la cabecera municipal, por ejemplo, maestras/os o las personas con las que trabajaban. Como respuesta a la continua discriminación y violencia que vivían las personas indígenas dentro de Las Margaritas, la mayoría de las personas de esta generación, cuando tuvieron hijas/os, decidieron hablarles en castellano, razón por la cual la nueva generación no habla tojolab'al. No obstante, en la actualidad estas/os jóvenes indican que les gustaría hablarlo pues además de considerarlo como parte fundamente de su historia familiar, perciben a este idioma como una herramienta de lucha social y reivindicación de su cultura. Dado lo anterior, esta juventud se ha acercado a personas que aún lo hablan para aprenderlo.

Hoy en día las madres y los padres de activistas utilizan el tojolab'al cuando se comunican con sus familiares y amistades cercanas tojolab'ales. Utilizan el castellano cuando están en presencia de personas que no hablan tojolab'al con sus hijas/os, con mestizas/os y conmigo.[49] Cuando hablan castellano constantemente están cuestionando sus habilidades por miedo a equivocarse. Se sienten más cómodas/os expresándose en tojolab'al que en castellano, situación que se repite entre las jóvenes que tienen el tojolab'al como primera lengua.

En general, los padres y madres de las/los jóvenes nacieron y crecieron en las décadas de los 60, 70 y 80, en fincas o rancherías dentro del municipio de Las Margaritas, trabajando bajo el sistema de *esclavitud moderna*[50] (Masson, 2008). Casi todas/os asistieron a la escuela en algún punto de su vida salvo Rafael (55 años, tojolab'al, intermitente) cuyo padre era maestro de primaria y le enseñaba lo mismo que a sus estudiantes. Quienes sí asistieron, recuerdan que les gustaba ir a la escuela y adquirir nuevos conocimientos. Sin embargo, narran situaciones de precariedad económica, alimentaria y educativa. No tenían dinero para comprar útiles, ropa y zapatos y continuamente padecían hambre, lo que les

[49] A lo largo de estos años he intentado aprender tojolab'al. Cuando estoy en la comunidad aprendo y recuerdo palabras referidas a números, colores, objetos, etc., pero cuando dejo de utilizarlas, se me olvidan. A la fecha, cuando hablo con ellas/ellos nos saludamos y despedimos en tojolab'al.
[50] Ver Capítulo III, sección 3.3.1 para más información.

dificultaba concentrarse en los estudios. El siguiente testimonio resalta las experiencias y dificultades que vivieron los padres y madres durante los primeros años de su vida:

> Yo nací en una finca a media hora de la cabecera de Las Margaritas. Ahí fue mi infancia. Cuando migramos de ahí yo tenía como 9 o 10 años. Allá estudié la primaria pero ya no terminé porque migraron mis papás y estaba yo más chica. Aparte de la escuela nos mandaban a limpiar la milpa, el monte, estábamos chiquitas pero ya nos mandaban a hacer trabajo de milpa y cargábamos agua, cargábamos leña y también nos mandaban a cortar frutas, verduras. Cuando el patrón no pagaba la quincena a mi papá, teníamos que cortar lo que había ahí para comer. Ayudábamos a mi mamá. A veces me da tristeza porque desde chica vivimos la pobreza y la sufrimos también porque no había comida, no había ropa, no había zapato y pues era muy difícil de vivir así sin eso porque si sufrimos y aguantamos hambre porque veíamos que ni frijol había. Como en la milpa nacían los montecitos que se pueden comer lo traía mi mamá y las hierbitas nos ponían a cocer y eso comíamos. Eso me da tristeza recordar todo eso (Verónica, 38 años, tojolab'al, activista).

A la fecha, solamente una de las madres de las/los jóvenes continuó con sus estudios de secundaria por ser beneficiaria del programa de Oportunidades. Las demás, al comenzar a trabajar o casarse, dejaron la escuela para dedicarse de tiempo completo a otras actividades. Dos adultas, familiares de las/los jóvenes e integrantes de TI, han continuado con sus estudios superiores: Verónica (38 años, tojolab'al, activista) está terminando la preparatoria y planea estudiar una licenciatura en psicología y Cecilia (30 años, tojolab'al, intermitente) ya acabó la licenciatura en derecho. Ambas han obtenido apoyos económicos provenientes de OSC externas para continuar con sus estudios.

Una vez que se establecieron en Las Margaritas o, en su caso, en los terrenos que se les fueron entregados después del levantamiento del EZLN, las madres y padres de las/los jóvenes comenzaron a trabajar en diferentes actividades: los padres principalmente a la construcción, la agricultura y la docencia fuera y dentro del municipio. Han formado parte de los comisariados y de varias organizaciones políticas. La mayoría de las/los jóvenes mencionan que sus padres son alcohólicos y esto ha generado vivir situaciones de violencia dentro de sus casas.

Las madres fueron trabajadoras domésticas hasta que iniciaron su participación con TI o bien hasta que se casaron y se dedicaron de tiempo completo al hogar y a la crianza de las/los hijas/os. Cabe destacar que quienes han participado activamente en OSC, además de realizar trabajos domésticos propios y ajenos, también han emprendido negocios como la venta y preparación de comida y de productos cosméticos, han trabajado en instituciones

gubernamentales o han laborado en las milpas. Todas refieren que en algún momento de su vida han vivido violencia de género, ya sea sexual, física, económica y psicológica pero que su involucramiento activo en las OSC les ha permitido obtener herramientas necesarias para detener la violencia proveniente de su pareja, familia y comunidad.

Tanto las madres como los padres han formado parte activa en agrupaciones locales y externas, en órganos de gobierno comunitario, en OSC y en movimientos sociales desde la década de los 90.[51] Las/los jóvenes, por ende, crecieron en un ambiente de movilización social para construir mejores alternativas de vida para la siguiente generación y, en general, nacieron en familias que valoraban fuertemente la participación activa en OSC.

Todas/os las/los jóvenes tienen 3 o más hermanas/os mayores y menores, es decir, son las/los de en medio. Las/los hermanas/os mayores dejaron la primaria trunca para trabajar y apoyar a sus familias: las mujeres se dedicaron a trabajos domésticos y los hombres a la albañilería o a la agricultura. Hoy en día viven ya sea en la casa de su familia o bien, si se casaron, en su nueva casa. Algunos de los hermanos mayores migraron a diferentes ciudades para trabajar y apoyar a las familias. Dado lo anterior, las/los jóvenes indican que ellos son quienes les han regalado celulares, ropa y objetos nuevos que en Las Margaritas no se consiguen. La mayoría de las/los hermanas/os menores continúan estudiando y se han integrado en las OSC y consideran a sus hermanas/os mayores activistas como modelos a seguir.

4.1.3 Las relaciones de pareja de las y los jóvenes

Las experiencias de pareja, deseos, miedos y expectativas personales de quienes participaron en el estudio son diversas. Estas relaciones forman parte esencial de su vida cotidiana de la juventud y del entendimiento cultural de lo que significa ser joven mujer y hombre para las comunidades tojolab'ales en la actualidad. Como menciono en el Capítulo II, el término tojolab'al que describe este periodo de vida se basa en la disponibilidad marital en donde *ak'ik* son las jóvenes solteras y *kerm* son los jóvenes solteros. Una vez que

[51] Desarrollo a profundidad el trabajo en organizaciones de las mujeres en el Capítulo III, sección 3.3 OSC en la cabecera municipal de Las Margaritas que en la actualidad trabajan sobre los Derechos Sexuales y Reproductivos de la juventud tojolab'al: Tzome Ixuk A.C. y Católicas por el Derecho a Decidir A.C.

se casan o se juntan, comienzan su vida adulta y con esto dejan de pertenecer a estos grupos sociales. Elegir una pareja heterosexual con la cual supuestamente deben formarán una familia se convierte en la conducta esperada según el parámetro normativo de este periodo.

En cuanto a las relaciones de pareja, una de las entrevistadas está casada desde hace 3 años con un joven que conoció trabajando en una OSC y ahora tienen una hija. Otra pareja vive en unión libre y si bien no han legalizado la unión, sus respectivas familias consideran que ya son un matrimonio. Una joven tiene novio desde hace 3 años y cada quien vive en casa de sus padres. Estas últimas dos parejas se conocieron en la escuela, donde comenzaron a construir una relación de amistad que posteriormente se convirtió en amorosa. El resto de las/los jóvenes están solteras/os y nunca han estado en una relación de pareja. Manifiestan que únicamente han tenido y quieren tener relaciones heterosexuales con personas de su misma generación y que vivan en Las Margaritas. Quienes todavía no tienen hijas/os, piensan comenzar a tenerlas/os después de los 25 años. Por eso, las/los jóvenes sexualmente activas/os utilizan métodos anticonceptivos como el condón y el implante intradérmico para evitar embarazos no deseados y/e infecciones de transmisión sexual. Quienes todavía no comienzan su vida sexual, están dispuestas/os a utilizar estos métodos cuando decidan tener relaciones sexuales.

Consideran que la juventud es una etapa de la vida en la que tienen que conocer a la persona del sexo opuesto con la que eventualmente se van a casar y tener hijas/os. Si bien indican que este es su deseo, tanto hombres como mujeres señalan que no se sienten con la preparación ni con las herramientas necesarias para hacerlo ya que antes de "*formar una familia*" quisieran tener un trabajo estable, una casa propia y haber vivido con su pareja para conocerse. Consideran que esta forma de pensar es una apropiación de los aprendizajes obtenidos en el trabajo en OSC, sobre todo las mujeres, que buscan ser autónomas e independientes antes de casarse.[52] Una mujer a la que admiran es a Verónica (38 años, tojolab'al, activista), socia de TI, quien es la primera mujer soltera tojolab'al del barrio de los Pocitos que vive sola en una casa que ella misma construyó con sus recursos. Años atrás, cuando su padre estaba repartiendo su terreno entre sus hermanos, pues las tierras se

[52] Las mujeres de TI son un modelo a seguir para hombres y para mujeres jóvenes pues consideran que han abierto puertas, a lo largo de los años, que les permiten hoy en día seguir con su lucha social y personal.

heredan a los hijos hombres bajo, ella le exigió que también era su derecho obtener parte de esa tierra y lo convenció. Durante un tiempo ahorró dinero y luchó contra agresiones por parte de sus hermanos y familiares pero al final logró construir su casa. Su historia es referente y alternativa de vida para el futuro de las jóvenes pero hoy en día desean continuar disfrutando de este periodo de vida en el que tienen más libertades y menos responsabilidades de la vida adulta.

Ciertas personas de la generación previa han mostrado su preocupación al considerar que la juventud está rompiendo con las normas sociales establecidas. Hay una gran presión familiar, que se materializa a través de las preguntas y comentarios verbales, acerca de porqué prolongan su soltería. Los comentarios dirigidos a los hombres se realizan bajo fundamentos de edad "*Ya estás grande para no estar casado*", y de género: "*Ya tienes que irte casando para que comiences a demostrarle a la comunidad quién eres como hombre*".[53] Ante estos comentarios, la estrategia que ellas/ellos han descubierto que funciona para disminuir la presión, es decir que están estudiando y que eventualmente sí piensan casarse. Las mujeres, por su parte, reciben comentarios basados en la edad y respecto a la supuesta pérdida de su belleza física, fertilidad y posibilidad de seguir siendo deseables para los hombres conforme van creciendo. Las solteras escuchan comentarios como "*Ya te deberías de casar porque si sigues así te vas a quedar soltera y ya no le vas a gustar a los hombres*", expresiones a través de las cuales se identifican concepciones fundantes de lo que significa ser mujer y de las relaciones de género y poder dentro de las comunidades tojolab'ales.

Para las jóvenes y sus comunidades tojolab'ales, la virginidad de la mujer es un factor fundamental para sus vidas como jóvenes y adultas. Representa su dignidad y valor, lo que no es para los hombres. Ellas generan estrategias para "*darse a respetar*" ante sus pares y ante la comunidad como el no tener un novio hasta saber que es con quién se quieren casar, no ponerse en situaciones que consideran de riesgo porque podrían "*dañar su integridad*" o no salir con los compañeros de clase que toman alcohol. Ellas mismas no beben y buscan estar siempre acompañadas cuando salen. Los padres, por su parte, tienen

[53] A ambos comentarios los escuché durante una de las visitas a una comunidad y estaban dirigidos a un joven con el que estaba trabajando y con quien luego los analizamos.

sus estrategias, como limitar las salidas de las hijas al espacio público para evitar la maledicencia y los chismes que dañan la reputación tanto de la hija como de su familia y que, en consecuencia, impactarían de forma negativa su posibilidad de cumplir con las expectativas sociales de las mujeres.

Por parte de la comunidad, las/los jóvenes indican que los chismes son un mecanismo de control social. Los chismes se entienden como la difusión de comentarios que refieren a supuestas conductas consideradas inmorales o incorrectas de una persona o un grupo en particular y que no cumplen con las normas sociales establecidas. Funcionan como mecanismos de control pues afectan negativamente tanto a la persona en cuestión como a su familia, independientemente de que los hechos imputados hayan sucedido o no.

> Aquí, una chava, aunque se haya protegido con sus novios pero que haya pasado con varios chavos ya está en la boca de toda la gente. ¿Por qué? Porque los mismo muchachos empiezan "No, si esa muchacha ya se metió conmigo" "¿Cómo? también conmigo". Entonces ahí empieza a salir todo y tratan a la muchacha "Que es una loca, esa con cualquier cosita se afloja, háblale y vas a ver que directo se va contigo". Entonces por eso creo que también nos quieren proteger a nosotros los papás. Cuando los muchachos empiezan a hablar así ya para los papás ya es una verdad aunque no sea cierto. O puede ser cierto también, pero ellos [los novios] no tienen por qué andar ventilando con toda la gente lo que sucedió en su intimidad (Carlota, 21 años, tojolab'al, intermitente).

Con el comentario anterior, Carlota nos muestra que la juventud activista está cuestionando la diferencia que existe entre cómo se entiende la sexualidad de las mujeres y la de los hombres: para ellas existe un fuerte control sobre su cuerpo y sexualidad que se traduce en la legitimización de castigos proveniente tanto del exterior como del interior de la familia, mientras que esto no sucede en el caso de ellos.

Las experiencias actuales de las/los jóvenes con parejas sentimentales ha cambiado con respecto a la experiencia que tuvieron sus padres y madres a su edad. Muchas de las parejas jóvenes que hoy en día están casadas, tienen casa, trabajo, nivel académico medio superior, conocen y utilizan métodos anticonceptivos, cuentan con información sobre temas de sexualidad,[54] conocen su cuerpo y buscan construir relaciones libres de violencia, como

[54] Las madres indicaron que hasta que comenzaron a colaborar con las OSC aprendieron sobre temas de sexualidad. Al casarse, no sabían qué era el sexo, no conocían su cuerpo ni el de los hombres, no conocían ni había acceso a métodos anticonceptivos, no sabían cómo identificar un embarazo ni cómo se embarazaban pues eran temas considerados como tabús dentro de la comunidad y de los cuales no se debe hablar.

menciona Carlos (25 años, tojolab'al, activista): "*Yo si quiero una pareja y me interesa no repetir lo que mi papá le hacía a mi mamá, de pegarle todo el tiempo*".

Estas prácticas y expectativas forman parte de nuevas pautas de noviazgo y de conyugalidad que se contraponen a los elementos que configuran el matrimonio tradicional indígena, de acuerdo con González Montes (1999): la baja edad para casarse; la intervención de las familias para arreglar los matrimonios; un ritualismo complejo y costoso que legitima las uniones ante la comunidad; y la transferencia de bienes y servicios del novio y su familia a los padres de la novia. Es decir, esta nueva generación activista plantea un conjunto de modificaciones a las costumbres, al mismo tiempo que genera formas alternativas de relaciones de pareja.

4.1.4 Procesos de extensión de la escolaridad

En la actualidad las/los jóvenes de las comunidades tojolab'ales de Las Margaritas protagonizan el proceso de extensión de la escolaridad que se vive en la región, pues por una parte están teniendo mayor acceso a la educación y por la otra, están permaneciendo por más años dentro de las instituciones educativas. La historia escolar de las/los jóvenes que entrevisté es diversa y se observan múltiples similitudes en las experiencias de las/los jóvenes en las escuelas al igual que diferencias que complejizan su contexto.

Para comenzar, no todas/os las/los participantes tienen el mismo nivel de estudio: tres dejaron de estudiar después de la secundaria, tres están cursando la secundaria, cinco la preparatoria, uno la universidad, una dejó la licenciatura trunca y cinco ya la terminaron. Cuando realicé las entrevistas, dos mujeres y un hombre,[55] habitantes de una comunidad rural aledaña a la cabecera, habían dejado de estudiar la secundaria hacía seis años, debido a una combinación de factores, incluyendo la falta de recursos económicos, la violencia escolar, la falta de motivación, la presión social y la poca accesibilidad de escuelas cercanas. Esto lo narra Yoyis cuando habla de su experiencia escolar:

> Luego terminé bien la secundaria, con la bendición de Dios y el apoyo que tuve de mis papás y salimos bien, recibimos nuestros papeles, clausuramos y venimos a terminar con la

[55] El hombre y una mujer son hermanas/os y la otra joven es su prima.

> fiesta de la clausura. Luego decidimos ya no seguir estudiando porque se nos complicó porque ya está muy lejos las escuelas para irnos para Margaritas donde estaba la única preparatoria cercana y no teníamos dinero para pagar el gasto de transporte, casa y comida. Y dejamos de estudiar, nos quedamos cada quién con su trabajo, ayudando al papá, ayudando a la mamá o si no algunos se fueron a trabajar en lugares lejos, otros se casaron, otros todavía están solteros y así nos quedamos sin estudio (Yoyis, 22 años, activista).

Las/los tres jóvenes que dejaron los estudios al terminar la secundaria decidieron quedarse en su comunidad, aplazar el matrimonio y ayudar a su familia nuclear: el joven hombre trabaja con su padre en la milpa para cosechar maíz y frijol para el autoconsumo y las mujeres con sus madres para ayudar en el cuidado de la casa y de los animales de granja. Señalan que si bien les gustaría seguir estudiando, sienten que ya no están en el momento apropiado para regresar, pues ya se les olvidó lo aprendido y ahora tienen que enfocarse en sacar adelante a su familia; es decir, sus responsabilidades han cambiado.

Quienes ya se graduaron de la licenciatura en Lengua y Cultura de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), campus Las Margaritas, manifiestan su deseo de seguir estudiando una maestría. Indican, sin embargo, que dentro de la cabecera municipal no existen instituciones que oferten maestrías por lo que, por ahora, tienen que trabajar, ahorrar dinero y, eventualmente, viajar a otro lugar para estudiarla. Por esto, hoy en día les interesa conseguir un trabajo afín a su carrera para así crecer profesionalmente y, al mismo tiempo, generar recursos que les permitan ser independientes económicamente y retribuirle a su familia el apoyo que les brindaron durante los años de estudio.

Las prioridades de ambos grupos al finalizar la escuela se centraron en apoyar a sus familias. Las/los jóvenes del segundo grupo le encontraron utilidad a los conocimientos adquiridos durante su proceso de escolarización: las/los jóvenes del primer grupo, en cambio, no pudieron aplicar sus conocimientos, por lo que, conforme pasaron los años, han dejado de recordarlos. Por otra parte, quienes participan en OSC han encontrado maneras de utilizar de diferentes maneras lo que aprenden en las capacitaciones.

Ahora bien, la cotidianidad de quienes permanecen en la escuela (secundaria, preparatoria o universidad) se organiza alrededor de sus estudios. La principal actividad que tienen que realizar es estudiar para obtener buenas calificaciones, mientras que otras actividades, como trabajar, participar en OSC y estar con la familia se pasan a un segundo

plano. Las/los jóvenes deben de contar con el apoyo de sus padres quienes son lo que dan permiso para seguir estudiando pues como dice Carlos (25 años, tojolab'al, activista) "*Hay que pedir permiso para estudiar porque estamos en casa de nuestros papás y todavía tenemos que seguir [aceptando] su autoridad*".

Continuamente se enfrentan a barreras económicas que dificultan su permanencia y aprovechamiento escolar, ya que no cuentan con recursos económicos para cumplir con los requerimientos de conseguir materiales, realizar investigaciones en Internet o transportarse a las escuela, en el caso de que vivan lejos. Los padres tienen que absorber los gastos en caso de que no cuenten con becas o de que éstas no cubran en su totalidad las necesidades. Esta dinámica genera discusiones sobre la imposibilidad de continuar pagando las escuelas y, en algunos casos, los padres deciden a cuáles de sus hijos seguirán apoyando. Generalmente eligen a los hombres bajo el argumento de que ellos serán quienes proveerán económicamente a sus familias, por lo que requieren tener mayor nivel escolar para ingresar a mejores puestos.

Estas/os jóvenes son la primera generación que accede a la educación media superior y superior dentro del municipio. Salvo tres jóvenes que sólo estudiaron hasta la secundaria, el resto ha accedido o pretende seguir una licenciatura y maestría. Las/los jóvenes identifican que esto se debe a una multiplicidad de factores entre los cuales está el efecto que ha tenido la participación de la generación previa en OSC a lo largo de los años. Esta generación buscó incrementar el acceso y permanencia, especialmente de las mujeres jóvenes de las comunidades, a las escuelas. Tal es el caso de Sak'el quien actualmente está estudiando debido a que las socias de TI influyeron a su padre para que le permita completar la preparatoria.

El segundo factor que las/los jóvenes identifican como favorable a su educación son los programas gubernamentales como Oportunidades, ahora Prospera, que otorga becas económicas por cada hija/o que asiste a la escuela. Utilizando una estrategia de acción positiva, el gobierno da más dinero para que las jóvenes permanezcan en la escuela. En este sentido, Carlos (25 años, tojolab'al, activista) observa que los adultos de su comunidad (que se encuentra a tres kilómetros de la cabecera) querían que sólo los hombres continuaran estudiando, pero cambiaron de parecer a raíz de los incentivos del programa:

> En mi comunidad hay dos ingenieros y un licenciado en pedagogía pero no se escucha de mujeres profesionistas. Sé que no me equivoco con esto, a las mujeres se les empezó a dar más estudio a partir del programa Oportunidades porque empezaron a recibir becas. Nosotros lo vivimos, yo estuve becado con el mismo programa y veía que a mis compañeras les venía más dinero. Entonces la gente lo empezó a mandar a sus hijos y a sus hijas. Pero hasta la secundaria, más allá no, al menos en mi comunidad. Otras comunidades sí, porque han salido muchas maestras bilingües. Las mandan a las prepas y todo. Pero en mi comunidad sólo hasta la secundaria. Yo recuerdo que decían los señores: "No es bueno que estudien porque los jóvenes cambian de mentalidad y en el caso de las muchachas sólo van a conseguir que se embaracen. [Mejor es] que se casen pronto y no conviene que sigan estudiando". Pero cuando empezaron a salir estos programas gubernamentales, los que en algún momento dijeron eso, empezaron a mandar a sus hijas a la escuela.

Es decir que, a pesar de que la permanencia de las mujeres en las escuelas se percibe como un rompimiento de normativas sociales, los programas gubernamentales han logrado que los padres de familia vean las ventajas de los incentivos económicos y permitan que sus hijas sigan asistiendo a la escuela. No obstante, conforme pasa el tiempo y a diferencia de los hijos, ellas tienden a interrumpir sus estudios antes y dedicarse al trabajo de la casa, reproduciendo así la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres.

El tercer factor que identifican ha influido sobre su acceso y permanencia escolar es que tanto ellas/ellos como su comunidad perciben como útil la apropiación de conocimientos adquiridos para la vida cotidiana y política. Por una parte, pueden acceder a trabajos mejor remunerados si tienen mayor formación académica, o pueden ayudar en los negocios familiares. Por la otra, cuentan con conocimientos que algunas personas de las generaciones previas no tienen, por ejemplo, leer, escribir, contar, etc., lo que ha impulsado que participen más activamente en organismos de gobierno local. Consideran que la educación es una herramienta de transformación social ya que "*Para mí la educación es una de las bases fundamentales para nosotros porque dentro de ella conocemos temas diversos, conocemos desde cómo está nuestra sociedad, cómo estamos viviendo, nuestro pasado. Yo creo que tiene mucha importancia la educación: es como una base para poder generar cambios para mejor*" Jerónimo (21 años, tojolab'al, activista).

Finalmente, la oferta educativa ha incrementado en los últimos años pues se han abierto más primarias, secundarias, bachilleratos y universidades[56] en la región, lo cual

[56] En el 2009 se inauguró la UNICH en Las Margaritas.

facilita que más jóvenes accedan, permanezcan y completen su escolarización. Igualmente, la juventud está implementando diversas estrategias para cumplir sus objetivos escolares: solicitan becas públicas o privadas, trabajan en sus tiempos libres o piden dinero prestado para sustentar los gastos. Esto es importante especialmente para las mujeres quienes son las que mayor rezago educativo viven en la región y las primeras a las que sacan de las escuelas cuando no hay dinero.

Ahora bien, la escuela también representa un espacio donde viven violencia y discriminación por parte tanto de sus pares como de sus profesoras/es y directivos, por cuestiones que entrelazan la pertenencia étnica, clase y género. Todas/os narraron memorias de sus diferentes escuelas en donde recibían insultos, golpes y burlas por ser indígenas, por ser pobres y por ser mujeres.

En general, la oferta de primarias en las comunidades aledañas y en la cabecera es alta y a estas escuelas asisten estudiantes que habitan en las inmediaciones, lo que genera que la pertenencia étnica y de clase entre el estudiantado tienda a ser homogénea. La oferta de secundarias y preparatorias, en cambio, es menor, de modo que en este nivel escolar conviven estudiantes que pertenecen a diferentes grupos étnicos y niveles socioeconómicos. Las/los jóvenes identifican que esta heterogeneidad propicia actos de violencia y discriminación basados en el racismo y clasismo. Carlota (21 años, tojolab'al, intermitente) lo describe de la siguiente manera:

> Los niños de las clases más altas a veces decían "Ese habla tojolab'al" y lo tomaban como una burla, era malo: "¡Ay si! ¿ese qué se cree? si es un montañero, tojolab'alero, si es un indio". Entonces venir de una familia pobre e indígena pues ellos lo tomaban como una burla. Cuando escuchabas eso te hacía sentir mal. ¿Qué es lo que hacías cuando te preguntaban si sabías hablar tojolab'al? Pues tú claramente decías "No, no sé hablar, ni le entiendo nada" ¿por qué? Porque te daba pena que te discriminaran a ti.

Carlos (25 años, tojolab'al, activista) señala que "*Los que mostraban rasgos tojolab'ales en la escuela, como hablar con acento, no saber pronunciar bien ciertas palabras, llevar pozol de lonche o hablar tojolab'al*" se exponían a recibir agresiones, principalmente, por parte de sus compañeros hombres. Estas muestras de discriminación y racismo se manifiestan incluso en el nivel universitario: en una ocasión que acompañó a la directora de la UNICH a promocionar la universidad a una preparatoria en Margaritas,

cuando preguntaron quiénes hablan tojolab'al, un alumno mestizo respondió "*Nadie, porque si hablan, ¡los quemamos*!".

Las estrategias que las/los jóvenes indígenas han desarrollado para evitar discriminación y maltrato consisten en negar su pertenencia étnica, sólo hablar tojolab'al en sus casas, esconderse cuando comen su pozol y hablar en público sólo lo necesario, por ejemplo, cuando deben exponer en clase. Esto propicia el proceso de castellanización que se vive dentro de las comunidades indígenas del país y el abandono de las lenguas originarias. Hoy en día esta juventud menciona que ya no esconde su pertenencia étnica, sino que la lleva con orgullo, sin embargo, admiten que en algún punto de su vida sí llegaron a sentir vergüenza y miedo por ser tojolab'ales.

En cuanto a la violencia institucional, las/los jóvenes comentan que dentro de las escuelas donde predominan poblaciones indígenas, los profesores utilizaban métodos violentos como estrategia pedagógica y disciplinaria entre los que figuran golpes, reglazos, gritos, empujones y aventar objetos al estudiantado cuando se rompe alguna norma del aula.[57] Estas prácticas están respaldadas por las autoridades escolares así como por algunos padres que piensan que las/los niñas/os tenían aprenden a golpes, lo cual legitima su perpetuación y evita las denuncias. Dicha situación continúa a la fecha en las escuelas bilingües de Los Pocitos donde los profesores utilizan estos métodos con las/los estudiantes. Las madres sienten impotencia pues no tienen la posibilidad económica de cambiar a sus hijas/os de escuela, sus denuncias no son escuchadas y han sido amenazadas por las autoridades cuando han intentando quejarse. Por esta razón dicen que tienen que "aguantarse" si desean que sus hijas/os continúen estudiando.

La violencia que vivieron las/os jóvenes en su infancia fue física, verbal y psicológica. El siguiente testimonio de Nichim (28 años, tojolab'al, activista) muestra cómo las experiencias de discriminación que vivieron dentro de las escuelas se entrelazan con la pertenencia étnica y el género.

> En la primaria, ya ves que los maestros siempre tienen su, ¿cómo decirlo? Como la que sabe más, la más bonita, la más inteligente. Yo tenía mis amigas en mi primaria, éramos 5

[57] Su situación refleja la experiencia de otras/os estudiantes indígenas del país donde "El maestro ejerce en el aula un poder simbólico" con el que legitima sus acciones con trasfondo discriminatorio al generar actos violentos hacia personas pertenecientes a múltiples etnias (Hernández, 2010:43).

> compañeras que siempre sacábamos las mismas calificaciones. El maestro siempre nos apartaba entre quiénes saben más y quiénes saben menos. Hubo una ocasión que tuvimos que hacer un examen para un concurso que se hace en las escuelas y las 5 participamos. Yo y mi otra amiga tuvimos la misma calificación pero por ser la más güerita, la más bonita, pues la eligieron a ella. Y claro, me dijo el maestro "Ella tiene que ir porque ella tiene que representar la escuela" y le digo "¿Pero por qué? Tenemos la misma calificación". Yo ya sabía que no podíamos ir las dos pero me dijo el "Ella porque está más bonita". Pues uno se siente mal, más cuando uno es niña todavía, ¡imagínate que te digan esas cosas! pues claro que se siente triste. Una porque te traten menos o que te digan que tu no eres la bonita. Pues yo soy morenita, no soy güera ni tengo el cabello como lo tiene la otra compañera que es más largo y así como güerito y nada por eso que tomó su decisión el maestro.

En este relato, el género y la pertenencia étnica convergen de forma particular para dar pie a una situación de exclusión específica. En efecto, un maestro toma la decisión sobre quién representará a la escuela en un concurso con base en argumentos estéticos racistas que excluyen a una niña indígena por su color de piel y otros rasgos físicos.

Las/los jóvenes identifican que dentro de las escuelas estaban posicionadas/os en situación de desventaja en lo que se refiere a la adquisición de conocimientos dentro de estos espacios. Así, Carlos tiene muy claro que el sistema de asignación de las/los jóvenes a diferentes materias en la escuela secundaria daba preferencia al alumnado no indígena en aquellos cursos que no se asocian con el trabajo de campo:

> Nosotros, no sé por qué corrimos con esa suerte. Veíamos que los hijos de los maestros, estaban en la computación y en esas cosas pero a nosotros nos metían en pecuario: íbamos a cuidar ganado, íbamos a cuidar ovejas, a cortar zacate, a veces había días que nos la pasábamos trabajando todo el día. Los hijos de los campesinos y tojolab'ales ahí íbamos a parar. No veíamos a un hijito de un presidente o de un maestro. Queríamos aprender. En algún momento nos iba a servir. Llegamos a la prepa sin saber nada de computación. Ni siquiera habíamos tenido una computadora cerca ¿por qué a nosotros no nos dan mínimo un curso? En ese momento mi mente lo cuestionó pero pues "¡Así nos tocó vivir!" ¿qué podíamos hacer? (Carlos, 25 años, tojolab'al, activista).

Vemos así que en las instituciones educativas públicas fungen como mecanismos de discriminación utilizando como criterios la pertenencia étnica y de clase para obstaculizar al estudiantado indígena en su adquisición de conocimientos útiles para su futuro.

Aquellas/os que cursan la universidad, particularmente en la licenciatura en Lengua y Cultura de la UNICH, refieren que ésta es la primera institución donde no sienten que se les desvaloriza por ser tojolab'ales. En primer lugar, la mayoría de las/los estudiantes proviene de comunidades rurales tojolab'ales, por lo que el idioma, la comida o la

vestimenta no se convierten en diferenciadores negativos, sino al contrario, les permiten reivindicar su pertenencia étnica en lugar de esconderla. Además, el programa académico está construido con base en lineamientos multiculturales que cuestionan las desventajas que jóvenes indígenas viven dentro del sistema educativo actual (Ortelly y Santorello, 2011). Más aún, materias como Taller de Vinculación Comunitaria[58] o Lengua Originaria,[59] posicionan al estudiantado indígena en ventaja ante el mestizo, ya que hablan el idioma y pertenecen a las comunidades donde realizan las prácticas.

La mayoría de las familias perciben que acceder, permanecer y concluir la universidad es un gran logro personal y familiar y por esto incentivan a sus hijas/os a que continúen estudiando una carrera. Su apoyo es verbal y económico, en la medida de lo posible.

4.1.5 Las/los jóvenes y el trabajo remunerado

En general todas/os las/los jóvenes activistas han trabajado, en algún punto de su vida, como respuesta a la situación de pobreza familiar. Las mujeres han sido trabajadoras domésticas y ayudantes en comercios familiares así como en establecimientos dentro de la cabecera.[60] Los hombres han sido ayudantes en comercios, ayudantes de albañiles y en las milpas familiares. Tres jóvenes han laborado en áreas relacionadas con la educación (son maestros de español y matemáticas en comunidades rurales) y en la política (uno es líder juvenil de un partido político). En este sentido, cabe señalar que los hombres, en comparación con las mujeres, han accedido a trabajos fuera del municipio o de sus comunidades con mayor remuneración económica, lo que les ha permitido adquirir más bienes materiales.

A diferencia del ingreso que obtenían sus padres y madres a su edad, el dinero que generan no sólo lo invierten en el sustento familiar, sino que utilizan una parte para la

[58] El objetivo de este taller es que las/los estudiantes realicen investigaciones dentro de las comunidades tojolab'ales. Semanalmente visitan diferentes comunidades para entrevistar a integrantes de la misma.
[59] En esta clase enseñan diversas lenguas indígenas de Chiapas. En Las Margaritas, debido a que la principal población es tojolab'al, en la clase se enseña este idioma.
[60] Las/los dueñas/os de los comercios contratan a jóvenes con educación media o media superior ya que tienen conocimientos de matemáticas.

compra de su ropa (del diario y de deporte), tecnología (celulares, computadoras, juegos de video, películas), comida (dulces, papas, refrescos), tiempo aire para el celular, tiempo de Internet en los Cibercafés, transporte y para sustentar su educación. Nichim describe así el trabajo que realizaba con el fin de obtener dinero para pagarse sus estudios:

> Cursé la secundaria en la Rosario Castellano en tres años. Me fue bien de calificaciones porque no bajé mucho de lo que tenía en la primaria pero sí fue un poquito difícil porque también trabajaba en una casa, ayudaba a una señora en la limpieza. Ahí trabajaba yo para mis copias o algunas cosas que me sirva de la escuela o cosas personales. Trabajaba en la tarde, de hecho desde que estaba yo en 5to grado de primaria empecé a trabajar, a hacerle los mandados y así. Le ayudaba en su limpieza de la casa porque mi papá se enfermó, él es diabético y ya no me podía apoyar económicamente. En la secundaria tuve que trabajar para seguir estudiando y pues si no trabajaba yo pues tenía que dejar de estudiar y lo que quería pues era terminar de estudiar. Pero si fue un poco difícil, me cansaba mucho, tenía que levantarme a las 5 de la mañana a terminar mi tarea, luego iba a la escuela hasta las 2, luego a trabajaba de 2 a 9 de la noche, luego regresaba a mi casa y le ayudaba a mi mamá en la casa, como a las 11 de la noche hacía tarea y me dormía hasta la 1 de la mañana terminándola. Si no la terminaba al día siguiente me volvía a despertar muy temprano.

Es importante destacar que, si bien los hombres a la misma edad de Nichim no tenían que realizar trabajos domésticos de limpieza y crianza, sí tenían que trabajar apoyando a sus padres en las labores que realizaban para mantener a la familia. La cotidianidad de las/los jóvenes ha estado, por lo tanto, atravesada por normas específicas de género que estipulan la división sexual del trabajo.

4.1.6 Diferencias de género en el deporte

En los últimos años, el deporte se ha convertido en uno de los principales pasatiempos para las/los jóvenes, particularmente el fútbol. Diariamente ven, juegan o platican apasionadamente sobre este deporte y tanto hombres como mujeres pertenecen a equipos dentro del municipio. No obstante, el ingreso de las jóvenes tojolab'ales a estos espacios es reciente y su práctica se limita a las solteras. Para los hombres, por el contrario, no existe esta limitación y continúan practicando deportes después de casados. Yoyis (22 años, tojolab'al, intermitente) indica que "*Las mujeres ahora podemos jugar fútbol. Cuando tengo mi tiempo libre en la tarde juego fútbol. Antes habían más muchachas para jugar,*

ahora algunas ya se casaron ya casi no juegan, ya nos desintegramos porque se fueron a las comunidades de sus esposos".

4.1.7 Los usos de las nuevas tecnologías entre las y los jóvenes

Los medios tecnológicos se han convertido en objetos esenciales para la vida cotidiana de la juventud, sin importar su localidad, edad o sexo. Todas/os las/los entrevistadas/os tienen celular, saben utilizar computadoras y han incorporado la tecnología en los diferentes espacios donde conviven: en la escuela, en la casa, en el trabajo y en los espacios de recreación. Gran porcentaje de sus ingresos o ahorros se dirige a comprar y utilizarlos.

El celular es el aparato de mayor frecuencia de uso y el que consideran más importante. Lo utilizan como medio de comunicación, cámara fotográfica, calculadora, juego y reproductor de música. Cuando se comunican y tienen saldo, utilizan el teléfono o aplicaciones de mensajería como Whatsapp, Facebook, Messenger o Plugger. Todas estas les permiten mandar y recibir mensajes gratis. Cuando no tienen crédito se conectan al internet inalámbrico en escuelas y clínicas de salud; a los cibercafés van cuando tienen dinero. Lo usan como cámara fotográfica, principalmente para retratar su cotidianidad así como para hacer autorretratos para después compartirlos en diferentes redes sociales. La calculadora es una herramienta utilizada en su escuela o trabajos y, por último, los juegos los utilizan individual o colectivamente como forma de socializar y de esparcimiento.

En general, todas/os han tenido más de un celular en los últimos 5 años. No obstante, la forma en cómo los adquirieron varía entre hombres y mujeres. Ellos generalmente compraron sus celulares con el dinero obtenido en su trabajo. A ellas se los han regalado sus padres o hermanos. Esto se debe a que los jóvenes hombres tienen más y mejores trabajos remunerados que las mujeres y por ende pueden comprarse más cosas.

Para la juventud, el celular es indicativo de prestigio, especialmente aquellos "*Más modernos, de esos caros, esos que le hacen con el dedo en la pantalla y tienen la música y puedes hacer muchas cosas*" (Yoyis, 22 años, tojolab'al, intermitente). Es decir, les adjudican mayor valor a los que cuentan con mayor desarrollo tecnológico. En las comunidades rurales por lo general hay muy mala señal, tanto de celular como de Internet,

por lo que cuando quieren utilizarlo se van a las clínicas de salud donde conocen al personal y utilizan la señal inalámbrica. Si bien en la cabecera municipal hay buena señal de celular, las/los jóvenes generalmente no tienen internet ni saldo. Por esta razón, la juventud se ha organizado para encontrar las casas o negocios que tienen señal y si ésta no es libre, "*hackeamos la contraseña y nos la pasamos entre nosotros para usar el Internet.*" (Jerónimo, 20 años, tojolab'al, activista).

Algunas/os adultas/os piensan que el celular se ha convertido en un vicio: "*Los muchachos están enviciados con esos celulares, todo el tiempo andan ahí con su celular y no lo dejan: mis hijos se lavan los dientes y lo están viendo, van por la calle y lo están viendo, casi, casi se bañan y lo están viendo. Ya no saludan por andar viéndolo*", (Lilia, 39 años, tojolab'al, activista). Por esta razón, existen múltiples restricciones para el uso –excesivo –en las escuelas y en las casas.

En las escuelas utilizan sus celulares en el receso pues existe Internet inalámbrico, pero durante algunas clases, los maestros les exigen que los pongan a la vista para controlar su uso. En las casas los padres, madres e incluso jóvenes, han prohibido el uso de celulares durante las comidas argumentando que se está perdiendo la comunicación familiar. Una joven me confesó que el celular era su vicio por lo que prometió no utilizarlo por un mes.

El Internet lo utilizan para visitar páginas de redes sociales (Facebook), investigar (Wikipedia, Rincón del Vago, CV Noticias), ver y bajar videos musicales y tutoriales (YouTube) y revisar su correo electrónico (Gmail y Hotmail). Tanto mujeres como hombres lo utilizan mínimo una vez al día y consideran que les ayuda a conectarse con el mundo exterior, con amistades que viven fuera y para conocer nuevos lugares. Aparentemente son lo hombres de la cabecera quienes acceden con mayor frecuencia al Internet y las mujeres le piden ayuda a sus hermanos o amigos cuando quieren utilizarlo.

Las jóvenes piensan que las mujeres corren más peligro que los hombres cuando utilizan aplicaciones de mensajería instantánea o las redes sociales ya que pueden ser contactadas por hombres extraños que primero pretenden conquistarlas para que al conocerlas, "*Caigan en una trampa y las secuestren o violen*" (Helena, 16 años, tojolab'al, activista). Si bien nunca ha sucedido algo por el estilo en Las Margaritas, fue un miedo que varias de las jóvenes y sus madres externaron en las entrevistas, producto de información

que vieron en los noticieros televisivos. Señalan que los padres tienen un mayor control sobre el contenido y aplicaciones que utilizan las hijas, supervisando a las personas con las que se relacionan, especialmente cuando se trata de hombres. Los hombres, en general, "*Entran a páginas prohibidas, ven cosas que no deben ver*" (Helena, 16 años, tojolab'al, activista), refiriéndose a pornografía así como a videos que muestran violencia. Tratándose de los hijos, estos contenidos no son supervisados por los padres.

Dentro de las casas de las/los jóvenes que entrevisté hay televisión con señal abierta, excepto en el caso de una comunidad rural donde no llega la señal y la televisión la usan para reproducir videos. Con la señal abierta (TV Azteca o Televisa) ven deportes (hombres y mujeres), novelas (las mujeres) y películas, solas/os, con sus amistades o familiares. También tienen DVD en donde ven películas "piratas" que compran en mercados de la cabecera por 10 pesos cada una o 2 por 15 pesos.

De manera puntual, los hombres utilizan instrumentos musicales en su vida cotidiana, como la guitarra eléctrica, baterías y teclados, mismos que han ido adquiriendo a lo largo de los años con sus ahorros. Esto refleja la relación que en la comunidad se tiene con la producción musical ya que en los festejos religiosos, los hombres son quienes tocan música y no las mujeres. No obstante, algunas/os jóvenes de la UNICH que entrevisté forman parte de un grupo de rock tojolab'al integrado por hombres y mujeres tanto tojolab'ales como mestizas/os. En este grupo las mujeres son quienes cantan y los hombres quienes tocan los instrumentos.

Consideran el uso de la tecnología como positivo pues les brinda entretenimiento, conocimiento y vinculación con otras personas y lugares. Se convierte en un distintivo de su juventud ya que en comparación con las/los niñas/os tienen los recursos económicos para adquirir aparatos y en comparación con las/los adultas/os, tienen el tiempo, el conocimiento y la capacidad de utilizarlos:

> La tecnología si tiene muchas cosas buenas porque te ayuda a estar más informado, a conocer cosas nuevas y en las redes a tener amigos nuevos o a platicar con tus amigos. Te distrae un poquito de tu rutina diaria. Aunque también trae cosas malas, que ya hemos escuchado mucho, que encuentras amigos peligrosos o que los niños ya entran a páginas prohibidas y ya pueden entrar a cosas que no deben de ver. Pero la tecnología ayuda mucho, más a los que están estudiando, a los que tienen un trabajo en su celular o la computadora, escribiendo, haciendo documentos, todo. Entonces yo creo que sí es muy importante la tecnología (Helena, 16 años, tojolab'al, activista).

4.2 Jóvenes tojolab'ales activistas

La participación de las/los jóvenes indígenas en OSC se da dentro del marco de los procesos organizativos y de lucha de larga data en las comunidades que han buscado de forma activa la reivindicación y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios. En efecto, las y los jóvenes tojolab'ales que participaron en el presente estudio forman parte de la segunda generación de activistas que se involucró con un movimiento social y político para demandar derechos y transformar las estructuras sociales que ponen en desventaja a sus comunidades y particularmente, a las mujeres. Como menciona Flor (42 años, tojolab'al, activista), integrante de TI, "*Nosotras cargamos a nuestros hijos en nuestros lomos y los llevamos a las reuniones, capacitaciones y eventos relacionados con la lucha social. Crecieron en otro contexto muy diferente al que nosotros crecimos, ellos ya no sufrieron tanto como nosotros y ahora están haciendo lo suyo desde donde están*".

Aproximarnos a esta complejidad socio-histórica permite entender a un grupo en particular y mismo tiempo al entretejido social que da forma a prácticas y experiencias comunitarias de ciudadanía y participación activa en la vida pública de Las Margaritas, Chiapas. Desde esta perspectiva, a continuación presento el análisis de las experiencias narradas por jóvenes tojolab'ales que participan o han participado activamente en la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir (RNCJDD).[61] Esta red forma parte de un proyecto coordinado por CDD en la Ciudad de México y busca promover y defender los Derechos Sexuales y Reproductivos de la juventud del país. Trabaja con jóvenes, mujeres y hombres de Campeche, Chiapas, Estado de México, Oaxaca, Querétaro y Tabasco sobre temas ligados a la diversidad sexual, la información y uso de métodos anticonceptivos, las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), el aborto, la equidad de género, la sexualidad, la lactancia materna y la violencia obstétrica, de género y de pareja. Cada tema se desarrolla con base en lineamientos establecidos a nivel nacional y se adapta a las necesidades particulares de cada estado (Jerónimo, 20 años, tojolab'al, activista).

[61] En la sección 3.3.2 Católicas por el Derecho a Decidir A.C. describo las características de la Red.

4.2.1 Formas de organización y de operación de la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir (RNCJDD)

La Red está conformada por múltiples actores sociales quienes, en diferentes etapas de los proyectos, cumplen con responsabilidades específicas:

- La Fundación MacArthur es la principal financiadora que provee con recursos económicos para la realización de los proyectos. Establece lineamientos temáticos de trabajo que deben realizar las organizaciones a las que apoya.
- Católicas por el Derecho a Decidir A.C. dirige y coordina los proyectos de la RNCJDD. Dentro de sus responsabilidades se encuentra la planeación logística nacional de las actividades, la administración de recursos materiales y económicos, la construcción de herramientas pedagógicas, la capacitación continua de jóvenes, la evaluación de proyectos y la mediación en caso de conflictos.
- Las/los Representantes Estatales (RE) son personas cuya responsabilidad es mantener el vínculo entre CDD y el trabajo de campo en las comunidades. Se eligen con base en el tiempo que llevan colaborando con CDD, la experiencia obtenida y demostrada, la capacidad de liderazgo y que sean elegidos por mayoría de votos por las/los jóvenes de la Red.
- El equipo local está conformado por hombres y mujeres jóvenes de diversas comunidades de los estados quienes colaboran voluntariamente con los proyectos. Al ingresar reciben múltiples capacitaciones sobre los temas de la Red, para después involucrarse en la realización de las acciones y actividades en las comunidades. Forman parte del equipo de planeación y evaluación de los proyectos y del trabajo de campo. Otra parte del equipo local está conformado por promotoras/es comunitarias/os, quienes son jóvenes que han recibido capacitaciones y viven en las comunidades lejanas a la cabecera
- Las organizaciones e instituciones locales aliadas forman parte de las alianzas estratégicas gestionadas desde CDD. En el caso de Las Margaritas, TI fue una de estas organizaciones aliadas, al igual que un conjunto de clínicas de salud, hospitales, escuelas, universidades y comisariados.

- Las/los beneficiarias/os de los programas y proyectos de la RNCJDD son las/los jóvenes del municipio, principalmente que viven en la cabecera municipal o comunidades aledañas, incluyendo a quienes integran la Red. No obstante, debido a la naturaleza de la mayorías de las actividades que realizan, las/los adultas/os y niñas/os que habitan las comunidades son beneficiarias/os indirectas/os.

Si bien la interacción entre estos actores es dinámica y variable de acuerdo con el momento en el que estén en un proyecto – creación, desarrollo, implementación, evaluación, seguimiento –, la perspectiva e involucramiento de las/los jóvenes se centra en el trabajo al interior de las comunidades. A continuación presento la estructura general de los proyectos, enfocándome en las acciones que involucran a la juventud tojolab'al.

Una vez que los lineamientos del proyecto principal de la Red se establecen entre la financiadora y CDD, esta última se comunica con las/los RE para indicarles las acciones y objetivos establecidos para cada año. Esta reunión puede ser en persona o vía telefónica. En caso de la primera, una representante de CDD viaja a los estados para reunirse individualmente con cada una/o, o bien las/los RE viajan a una reunión general ya sea en la Ciudad de México o en algún estado de la República. Paralelamente, con base en los objetivos anuales, cada RE debe generar un cronograma en el cual tiene que incluir las reuniones con CDD, con el equipo local y las organizaciones aliadas, además de las actividades mensuales de incidencia, seguimiento y capacitación.

En Chiapas ha habido dos RE: una mujer socia de TI, quien fungió como RE del inicio hasta el 2014 y un joven que se involucró con la Red desde su fundación y que ocupa este puesto desde el 2014 a la fecha.

Una vez que el o la RE recibe las indicaciones sobre lo que se hará, se reúne con el equipo local para comunicarle lo establecido en la reunión. Las/los jóvenes dan su parecer, proponen alternativas con base en el contexto particular de cada comunidad, fijan fechas tentativas para la realización de las actividades y establecen responsabilidades personales y grupales. La/el RE entonces lo notifica a CDD y, en caso que no haber modificaciones, implementan de lo acordado. CDD deposita dinero al RE que es responsable de adminístralo para los viáticos, materiales, telefonía, etc.

Antes de salir a campo, las/los jóvenes reciben una capacitación sobre los temas y metodologías que aplicarán. Diferentes organizaciones feministas (CDD e IDEAS A.C., que es una organización hermana de CDD en Chiapas dedicada a la promoción de la educación sexual de la juventud indígena) realizan talleres con el fin de brindarle las herramientas conceptuales y prácticas necesarias para llevar a cabo las diversas actividades.

Una vez que se preparan, gestionan los horarios, espacios y permisos necesarios dentro de las comunidades (con los órganos de gobierno comunitario, las organizaciones y las instituciones aliadas) para llevar a cabo el proyecto acordado. Generan la documentación, registro y evaluación de éste, utilizando metodologías y herramientas diseñadas previamente por CDD.

Al finalizar cada actividad, quienes participaron se reúnen en un lugar para celebrar en conjunto, comer y evaluar la actividad realizada. El material – la comida y los cuestionarios previamente realizado por CDD – son patrocinados por la organización. Las/los jóvenes envían posteriormente vía correo electrónico a las oficinas centrales los documentos requeridos. CDD recopila la información de los eventos realizados en los estados y genera los documentos generales que después son enviados a la financiadora.

El tiempo de involucramiento de las/los jóvenes varía dependiendo de los objetivos tanto del proyecto como de las actividades. Por ejemplo, una capacitación puede durar dos días mientras que un proyecto completo puede durar hasta seis meses.

Las/los jóvenes se relacionan con todos los actores sociales enlistados previamente excepto con la financiadora. En este sentido, CDD busca involucrarlas/los en la mayor parte del proceso de los proyectos dándoles voz, voto y veto sobre las actividades que realizan más no sobre el proyecto general de la Red. Si bien las/los jóvenes no participan directamente en definir la orientación general del programa, sí inciden sobre qué, dónde, cuándo y con quiénes se hacen las actividades y el trabajo de campo.

En cuanto al proceso de toma de decisión, la Red busca generar estrategias horizontales pero quien tiene mayores responsabilidades internas es la/el RE pues además de ser la persona con más experiencia, también es quien interviene en diferentes momentos del proyecto: planeación, gestión, realización, evaluación, monitoreo, y es quien se comunica con las/los diferentes actores sociales involucrados. No obstante, esta Red busca

que las decisiones sobre la realización de las actividades se tomen en conjunto entre el equipo local y CDD con base en los objetivos de los proyectos.

Cada familia, beneficiaria/o, directivo y planta docente de las instituciones académicas, servidoras/es públicas/os e integrantes de otras organizaciones aliadas se vincula con los proyecto de forma diferenciada, por lo que las/los jóvenes deben aprender a relacionarse y negociar con cada una para lograr sus propios objetivos. Las/los jóvenes de la Red reconocen que han aprendido y se han enriquecido en estas interacciones e indican que han sentido frustración cuando no logran cumplir los objetivos por "*culpa de las demás personas*". Esto lo relata Jerónimo (20 años, tojolab'al, activista) cuando después de gestionar una actividad en un espacio privado – planeación, desarrollo, difusión y logística – el director del lugar ha llegado a cancelar el evento sin previo aviso, por lo que han tenido que generar estrategias en el momento, junto con CDD, para solucionar el inconveniente.

Las actividades que ha realizado la RNCJDD en Las Margaritas consisten en ferias educativas o brigadeos en espacios públicos de alta afluencia juvenil, como puede ser el centro de la cabecera, las escuelas, parques, etc., para organizar talleres, regalar condones, realizar actividades lúdicas y llevar a cabo charlas informativas sobre diversos temas. Las/los jóvenes han gestionado la realización de cine debates en los que presentan las *Catolicadas* que son videos cortos humorísticos de animación donde diversos personajes históricos y religiosos, platican sobre temas relacionados a la sexualidad. Por lo general se difunden por las redes sociales a fin de promocionar la organización así como las temáticas. Han realizado pintas de bardas en distintas comunidades, utilizando la técnica del esténcil o grafiti para difundir mensajes en las paredes de la cabecera y han realizado performances artísticos en espacios públicos para comunicar sus demandas sociales y políticas.

Una acción que fue particularmente importante para las/los jóvenes al evaluarla como aquella en la que más aprendieron y se divirtieron, fue cuando fungieron como usuarias/os simuladas/os. El objetivo de esta metodología es evaluar un servicio a partir de la experiencia de una investigadora encubierta que pretende necesitarlo, para contrastarla con el discurso institucional. En esta actividad, quienes investigan acuden a pedir los servicios que ofrecen las clínicas sobre métodos anticonceptivos, simulando que requieren de algún servicio (pastillas anticonceptivas, información, condones, etc.). Una vez

concluida la consulta simulada, se evaluaban diversos aspectos de la experiencia y se contrastan con las evaluaciones internas de quienes trabajan en las clínicas. Al salir del servicio, una persona de CDD entrevistó a las/los "usuarias/os" para posteriormente analizar los hallazgos. Al concluir el proyecto, algunas/os jóvenes acompañaron a las integrantes de la organización a presentar los resultados en las clínicas evaluadas.

Finalmente, la Red ha gestionado y organizado charlas educativas y talleres en múltiples escuelas dentro y fuera de la cabecera municipal. En estas actividades, parejas de hombres y mujeres jóvenes utilizan herramientas particulares de CDD, como por ejemplo la "Radionovela Primavera en Las Jacarandas. Primavera jab'a Jacarandasi" (2013), producida por la misma Red en Las Margaritas cuando estaba liderada por una socia de TI y en la que participaron la mayoría de quienes entrevisté. Dicho material tiene fines educativos y está conformado por 5 capítulos en castellano y en tojolab'al. Busca "*Promover la igualdad de género, las relaciones equitativas y no violentas en el noviazgo y la unión, y el ejercicio de los DSR reproductivos entre mujeres y hombres jóvenes*". A lo largo de una semana, quienes participaron en este proyecto desarrollaron las historias, los guiones y finalmente la grabación de la radionovela, que fue editada por un director de radio. Se ha utilizado en los talleres y actividades en las comunidades, además de que se difundió a través de la radio de Las Margaritas, llamada La Voz de la Frontera Sur, también conocida como Xuxepil.

Los espacios de incidencia han sido la cabecera municipal y las comunidades rurales aledañas. Las/los jóvenes han realizado su trabajo en las escuelas y universidades públicas y privadas, calles, clínicas de salud, plazas comunitarias, parques, la radio comunitaria y las instituciones gubernamentales o religiosas. Para realizar las actividades, las/los jóvenes tienen que seguir los lineamientos pertinentes al espacio y a la comunidad. Es decir, si van a trabajar en una escuela, tienen que acudir a la dirección a pedir permisos. En espacios de comunidades rurales donde hay comisariados, las/los jóvenes tienen que ir con los encargados, pedir permiso para llevar a cabo la actividad, esperar la respuesta y, posteriormente en caso de que sea aprobada, realizarla.

Utilizan las redes sociales para difundir eventos e información relacionada con los temas así como para comunicarse con un mayor número de personas. El RE es quien se encarga de actualizar las páginas particulares en las redes.

4.2.2 Experiencias de las/los jóvenes previa a su ingreso a la RNCJDD

Previo al ingreso a la RNCJDD, las/los jóvenes indican que en algún punto de su vida habían estado en contacto, directa o indirectamente, con organizaciones. Es decir que cuando ingresaron a la Red, ya tenían experiencia y un posicionamiento sobre el trabajo de las agrupaciones presentes en el municipio y ya habían reflexionado sobre los temas que se abordan en la Red. Lo anterior se debe a que estas/os jóvenes pertenecen a familias que han estado involucradas en movimientos sociales y/o en agrupaciones comunitarias, religiosas o políticas, por lo que la cotidianidad dentro de sus casas ha estado influenciada por las reflexiones sobre dichas organizaciones. Como vimos en el Capítulo III[62], en el caso de la experiencia de Mabel (22 años, tojolab'al, activista), los tipos de agrupaciones a los que pertenecen las familias juegan un rol primordial en la vida de las/los jóvenes activistas.

Leonardo (16 años, ascendencia tojolab'al, intermitente), Yamileth (19 años, ascendencia tojolab'al, intermitente), Yoyis (22 años, ascendencia tojolab'al, intermitente) y Mateo (24 años, ascendencia tojolab'al, intermitente) tuvieron un acercamiento indirecto a las OSC antes de comenzar a participar de forma activa en tanto sus padres habían trabajado por muchos años con una de las integrantes de TI. La familia entera ya conocía el trabajo de esta organización y a sus integrantes, factor que les facilitó participar y obtener el apoyo de sus familias.

Dentro del grupo entrevistado están quienes antes de ingresar a la Red ya habían participado en una agrupación. Carlos (25 años, tojolab'al, activista) asiste a las juntas del comisariado de su comunidad para suplir la ausencia de su padre. A este caso se agrega el de cinco hijas/os de integrantes de TI que hoy en día participan en la Red y que acompañaron el activismo de sus madres desde que nacieron. Flor (42 años, tojolab'al, activista), madre de tres jóvenes menciona que "*Ellos nacieron y crecieron en Tzome Ixuk,*

[62] Página 66.

ellos mamaron el activismo porque me acompañaban a todas las juntas desde bebés y de ahí fueron aprendiendo". Es decir, la vinculación con OSC de estas/os jóvenes es parte esencial de su desarrollo personal. Gradualmente fueron involucrándose en las actividades de la OSC, comenzando como receptoras/es y aprendices de los talleres que ofrecían. Encontraban en estos espacios oportunidades para estar en contacto con personas externas a la comunidad que llegaban a dar talleres[63] y, dentro de estos, para jugar con niñas/os de su misma edad. Su cotidianidad durante los primeros años de vida se vio influenciada por estas actividades, por lo que decidieron continuar colaborando al tener la certeza que si bien sería mucho trabajo, también se la "*pasarían muy bien*" y sería el siguiente paso a seguir en su formación.

En consecuencia, cuando decidieron ingresar a la Red, ya tenían una noción sobre lo que les interesaba de las agrupaciones, los temas que les gustarían abordar y con qué tipo de organización les gustaría participar. Por ejemplo, Mabel no quería ingresar a una organización que le prohibiera participar en otras agrupaciones, mientras Carlos quería estar en una organización donde su voz fuese tomada en cuenta. Las/los jóvenes descendientes de integrantes de TI deseaban seguir aprendiendo, divirtiéndose pero, al igual que Carlos, querían formar parte de un espacio donde pudiesen participar de forma activa para comenzar a aplicar los conocimientos obtenidos desde la infancia. Querían llevar su participación al siguiente nivel y tener más responsabilidades y retos. Les motivaba participar en acciones para transformar situaciones de desventaja y vulnerabilidad de las personas de su comunidad. En otras palabras, buscaban modificar situaciones de violencia que vivían de cerca por ser indígenas, pobres o mujeres. Sabían "*que algo estaba mal*" (Jerónimo, 20 años, tojolab'al, activista) y que podían hacer algo al respecto para generar alternativas de vida tanto para sus vidas como para las de las comunidades.

Al estar en contacto con personas involucradas en los movimientos sociales y en las organizaciones, tanto de las comunidades cono fuera de Las Margaritas, las/los jóvenes observaban a las/los adultas y éstas/os se convertían en modelos a seguir. Jerónimo (20

[63] Cuando realicé mi servicio social en la comunidad, la toma de decisiones sobre los talleres, horarios, temáticas y personas involucradas recaía en las socias de TI y en nosotras. Si bien dábamos talleres con las/los niñas/s, que ahora son quienes participan en las OSC, éstas/os no establecían los parámetros de acción.

años, tojolab'al, activista) indica que por estar junto con las mujeres de TI aprendió estilos de liderazgo y trabajo comunitario que desea aplicar en su vida cotidiana.

4.2.2.1 Ingreso a la RNCJDD

Una vez que la Red se estableció en Las Margaritas, las estrategias para incorporar a jóvenes consistieron en invitar personalmente a quienes habían colaborando previamente con TI. A las/los familiares de las socias de TI que ya habían participado en capacitaciones o en talleres con ellas se les preguntaba directamente si deseaban colaborar, a sabiendas de que sus padres aceptarían que ingresaran a la Red. Buscaron a adultas/os con quienes ya habían trabajado en comunidades para invitar a sus hijas/os y una vez que aceptaban, buscaban la aprobación, en conjunto, de las/los jóvenes. Cabe destacar que debido a que TI ha trabajado en varias comunidades por más de 20 años, la red que han forjado es amplia de modo que muchas familias accedieron a la invitación. Si bien se requiere la aprobación paterna, son las/los jóvenes quienes deciden entrar y permanecer en éstas.

Después de varios años de trabajo de la Red en Las Margaritas, ingresaron jóvenes universitarias/os que se interesaban en realizar su servicio social en alguna organización que luchase por los DSR en la región. Se enteraron de la Red ya sea por recomendación personal de sus pares o bien investigaron las características de las diferentes agrupaciones que trabajaban en la cabecera y se decidieron ya sea por TI o por CDD, quienes a su vez, las/los canalizaban a la Red. En este caso, no se requería la aprobación paterna por el hecho de que el servicio social forma parte de las obligaciones académicas.

Jerónimo (20 años, tojolab'al, activista) señala que actualmente están buscando que más jóvenes universitarias/os ingresen a la Red pues son quienes más se comprometen con los temas y quienes tienen más independencia en cuanto al uso de su tiempo. De esta manera, tanto la familia como la escuela se convierten en factores fundamentales para el ingreso en las OSC al facilitar o dificultar la aproximación de las/los jóvenes a ellas.

Otra estrategia de ingreso, narrada por quienes participaron en este estudio, se refiere a aquellas/os jóvenes que se interesan por participar después de presenciar un evento

de la Red y que se acercan a quienes organizan para pedir más información. No obstante, ninguna de las personas que entrevisté ingresó de esta forma.

Existe una diferencia de género en el ingreso a las organizaciones, en tanto que para las jóvenes es fundamental ver a otras mujeres participar al percatarse de su propia posibilidad de realizar actividades fuera de las académicas y del hogar. Conocer formas alternativas de organización y participación activa que incluyen a mujeres resulta fundamental en su proceso de politización.

4.2.2.2 Capacitación dentro de la RNCJDD

Quienes ingresan a la RNCJDD deben pasar por un periodo de capacitación durante el cual aprenden tanto la teoría como la metodología particular de la Red. Conforme pasa el tiempo y muestran interés y compromiso, van adquiriendo más responsabilidades. Por ejemplo, de asistir a los talleres, pasan a facilitarlos y posteriormente a gestionar nuevos espacios para aplicar los proyectos. Es decir, la capacitación y el involucramiento son graduales.

CDD periódicamente organiza capacitaciones para sus integrantes. Éstas se establecen de acuerdo con los objetivos nacionales de la Red y se llevan a cabo, generalmente, en la Ciudad de México durante un fin de semana. Las/los jóvenes participan en talleres y pláticas donde diversas expertas les presentan los temas por la mañana y tarde. Una vez concluida la jornada de trabajo tienen tiempo libre para salir y por lo general, quienes son mayores de edad, salen a bares o antros a bailar y tomar alcohol.

4.2.2.3 Permanencia en la RNCJDD

La permanencia de las/los activistas en la Red es variable aunque en general consideran que su paso por esta Red es temporal y eventualmente terminará, especialmente porque no reciben remuneración económica ni apoyo por parte de sus padres, por lo que tendrán que darle mayor importancia al trabajo pagado que al voluntario A la fecha continúan colaborando jóvenes que iniciaron cuando la Red se formó en el 2009 y la joven que menos tiempo llevaba colaborando se incorporó tres meses antes de realizar las entrevistas. Si bien

más adelante detallo las razones por las cuales concluyen el trabajo en la Red, ahora cabe resaltar que, una vez que ingresan, la mayoría está dispuesta a continuar colaborando de forma intermitente en las actividades.

4.2.3 ¿Qué significa para las/los jóvenes la participación activa?

La participación activa significa la posibilidad de acceder a nuevos espacios de organización, toma de decisión e incidencia social en los cuales están aprendiendo herramientas para su vida profesional y para la personal actual y futura. Por ejemplo, durante la gestión de sus proyectos practican sus habilidades para hablar en público, así como lidiar con las/los adultas/os de las comunidades, habilidades que trasladan a su vida cotidiana cuando en sus familias y escuelas perciben que hay algo que les causa malestar. Ambas acciones son nuevas para las mujeres jóvenes tojolab'ales pues ellas generalmente no tienen la posibilidad de hablar frente a personas mayores o a hombres. Es decir, no están posicionadas como sujetas de derecho ni tampoco como sujetas con saberes dignos de compartir y de enseñar.

Las/los activistas aprenden a adecuar su lenguaje a los nuevos conceptos adquiridos. En la lengua tojolab'al se utiliza el sufijo masculino plural para referirse a las acciones realizadas por una o varias personas, sin distinción de género: "*En el tojolab'al hay un sufijo tik, ese tik es nosotros, todos. Siempre hablamos así, "nosotros, nosotros, nosotros" como si estuviéramos rodeado de más gente. Es algo cultural*". (Carlos, 25 años, tojolab'al, activista). Pero cuando las/los activistas hablan castellano, hacen uso de un lenguaje incluyente – ellas y ellos, las y los estudiantes, etc. – que refleja su posicionamiento político que proviene de las OSC feministas externas.

Ellas y ellos consideran que la participación en la Red es un complemento formativo para su proceso de aprendizaje, ya que están obteniendo herramientas a las que de otra forma no tendrían acceso. Su participación en la OSC y en los proyectos les permite distinguirse de su grupo de pares pues adquieren más conocimientos y experiencias que la mayoría de la juventud dentro de su contexto. Por ende, tanto mujeres como hombres se

convierten en líderes de opinión entre sus compañeras/os y consideran que pertenecer a la Red conlleva una responsabilidad profesional y personal.

De esta forma, Helena (16 años, tojolab'al, activista) ha cuestionado lo que ven en su escuela sobre la educación sexual y ha discutido con su maestro, con información obtenida en la OSC, sobre los mitos sexuales que les enseña en clase. Por su parte, Jimena (14 años, tojolab'al, activista) narra que en su escuela cuando hablan sobre los DSR "*Ya lo entiendo mejor. Me defiendo. También les enseño a mis amigas. A veces me piden consejos, les digo cosas y yo les estoy aconsejando*". De modo que, las/los jóvenes, al contar con mayor información, cuentan con ventajas sobre sus compañeras/os y están dispuestas/os a compartirla. Este conocimiento, entonces, les otorga prestigio ante sus pares.

Algunos hombres consideran que la participación en la Red tiene implicaciones para su vida futura ya que "*Hoy estamos sembrando las semillas que ya cuando crezcamos podrán florecer. Ahora estamos aprendiendo a hablar, a organizarnos, a desarrollar proyectos y a hablar con más personas y sé que cuando sea señor y en el comisariado podré aplicar lo que estoy aprendiendo ahora y tal vez así no será un grupo tan machista"* (Carlos, 25 años, tojolab'al, activista). Si bien saben que su campo de acción hoy en día se limita a los temas relacionados con las OSC, eventualmente, cuando cumplan con los requerimientos de estatus (ser jefes de un hogar) necesarios para ocupar cargos comunitarios, tendrán mayor posibilidad de incidir en los órganos de gobierno comunitario. Las mujeres, por su parte, señalan que lo que hoy en día están aprendiendo les va a funcionar para su futuro ya que tendrán mayores herramientas y conocimientos para construir una vida profesional y familiar autónoma y satisfactoria. Esta motivación dista de aquello que deseaban las mujeres de la generación de sus madres, como lo discutí en la sección anterior.

Las/los activistas consideran que el trabajo que realizan y los proyectos que gestionan son parte de su historia curricular y son elementos formativos que complementan su proceso de crecimiento y la etapa de vida en la que están. John (19 años, tojolab'al, activista) describe que organizó a su grupo vespertino de su preparatoria para pedirle al director acceso tanto al patio durante el recreo (que era utilizado exclusivamente por jóvenes del turno matutino) como a la biblioteca durante el día. Apropiándose de estrategias

de organización aprendidas en la Red, como escribir pancartas, hacer marchas y gestionar reuniones con el director, consiguió que se cumplieran sus demandas, concluyendo que "*Este fue el primer caso que gané y me siento muy orgulloso al respecto*". De igual manera, Nichim (28 años, tojolab'al, activista) piensa que la práctica de trabajo comunitario que está aprendiendo en la OSC, como las estrategias de comunicación, el manejo de grupos y las herramientas de resolución de conflictos, le van a permitir trabajar mejor en un futuro.

Las/los jóvenes consideran que su pertenencia a un grupo con el cual se identifican ideológicamente les posibilita tener un espacio seguro donde pueden experimentar, compartir pensamientos, crear y, principalmente, construir vínculos entre hombres y mujeres equitativos y de respeto. Piensan que esto es un factor que difiere con respecto a las organizaciones de las generaciones anteriores que tienden a excluir con base en el sexo, ya sea agrupaciones de hombres que no permiten la integración de mujeres o viceversa.

Participar en la Red les incita a reflexionar continuamente sobre los supuestos personales y culturales que dan sentido a la vida comunitaria, especialmente en lo que respecta a cuestiones de sexualidad y las diferencias de género. Aprenden sobre los diferentes tipos de violencia intrafamiliar, lo que les ha permitido visibilizar situaciones que viven dentro de su familia y comunidad y que pretenden modificar en sus propias relaciones de pareja. Al mismo tiempo, han desaprendido representaciones culturales sobre la sexualidad, por ejemplo, saber si una mujer es virgen o no con base en la firmeza de sus pechos, lo que conlleva a que hombres toquen los pechos de las jóvenes sin su consentimiento y sin que este acto conlleve a castigo o repercusiones legales para los hombres.

En las capacitaciones de la Red aprenden sobre los cambios corporales y hormonales que están viviendo y los nombran científicamente; conocen las diferentes preferencias sexuales que existen, principalmente la homosexualidad, y, en su mayoría, se posicionan como jóvenes que han aceptado esta diversidad, y dicen que han superado su ignorancia o su rechazo previo. No obstante, hay jóvenes dentro de la Red que en la actualidad mantienen el rechazo a la homosexualidad utilizando argumentos religiosos.

El aborto[64] es otro tema que se trabaja en la Red, que se percibe como controversial y que ha propiciado la reflexión personal y grupal. Quienes no están a favor de la realización de abortos utilizan argumentos religiosos para rechazarlo tales como "*No está bien abortar, es un pecado, tienes que tener los hijos que Dios te dé, inclusive cuando es [producto de] una violación, el niño no tiene la culpa y es un regalo de Dios*". Mencionan que prefieren no participar en actividades de la Red cuando tratan el tema del aborto. No obstante, quienes sí están a favor, basan sus argumentos en los derechos humanos y en el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo, utilizando el discurso de CDD y de otras organizaciones feministas. Perciben que su involucramiento con la Red es flexible en tanto que deciden con qué temas trabajar.

Al preguntarles qué han hecho en la práctica cuando se han enfrentado a casos de embarazos no deseados, me respondieron que tienen que remitir a la mujer con una experta de CDD en la Ciudad de México, quien se encarga personalmente del caso. Por su parte, las socias de TI en términos generales no están a favor del aborto y en casos de embarazos no deseados tratan de convencer a la mujer de que no aborte, pero si ella decide hacerlo, saben con quién llevarla dentro de la comunidad.

Para la mayoría de las jóvenes, pertenecer a la Red significa que es la primera vez que encuentran dentro de un espacio donde pueden expresarse y ejercer su agencia de forma directa sabiendo que impactan directamente las vidas de múltiples personas, incluyendo la propia. Dentro de la Red se reconoce a las/los jóvenes como agentes de cambio que activamente modifican su vida y su entorno. No sólo son espectadoras/os o aprendices, sino que también realizan acciones concretas, con fines particulares, que pretenden incidir en la vida cotidiana de las comunidades en Las Margaritas. Por ejemplo, las pintas de paredes buscan comunicar mensajes a una gran cantidad de personas; los brigadeos buscan incidir en poblaciones particulares y brindar información y productos para el cuidado de la salud sexual; los talleres y las charlas tienen el fin de profundizar en temas con un grupo en particular y brindar nueva información.

Una de las técnicas de incidencia empleadas por las/los integrantes de la Red, de forma transversal en todo el trabajo, es la de utilizar términos formales para nombrar la

[64] El aborto no está legalizado bajo ninguna circunstancia en Chiapas.

anatomía corporal – como pene, vagina, vulva, pechos, menstruación, etc. Jerónimo (20 años, tojolab'al, activista) menciona que ha visto cambios en la vida cotidiana de las personas jóvenes que han tomado sus cursos por más de tres años y que hoy en día utilizan los términos científicos e invitan a las/los demás a utilizarlos. Esta acción les ha permitido abordar temas que culturalmente son delicados para después hablar sobre el uso adecuado del condón o de las relaciones sexuales responsables y placenteras.

Participar activamente en una OSC significa para las/los activistas tener la oportunidad de conocer y vivir experiencias que de otra forma no podrían tener. Por ejemplo, la forma en la que funciona la Red permite que sus integrantes constantemente estén viajando a diferentes ciudades de la República Mexicana, como Ciudad de México, Oaxaca, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas y Tabasco. Esto les permite que estén intercambiando conocimientos y saberes para reflexionar sobre su vida y su persona con jóvenes de otras partes y culturas del país. Así, el testimonio de Carlos (25 años, tojolab'al, activista) ilustra su sorpresa al viajar a la Ciudad de México y conocer la percepción de otras/os jóvenes con respecto a la gente de Chiapas:

> Lo que a mi me impactó mucho fueron unas capacitaciones que recibimos en el DF. Fue otro mundo. Nunca había ido al DF. Ya había ido a Oaxaca pero al DF nunca había ido y pues Católicas nos dio la oportunidad de ir y fue ir a encontrarse con diferentes personas, muchachos y muchachas de Campeche, de Oaxaca, y con una forma diferente de ver el mundo y de ver las cosas y también con una forma diferente de vernos a nosotros los chiapanecos. Mencionaban mucho el movimiento zapatista y cosas que no están en nosotros pero es la idea que ellos tienen. De alguna manera estamos marcados por el zapatismo pero ellos tienen otra historia y nosotros otra. Pero sí fue eso: el abrirnos a otra cosa, el ver otros mundos. Eso es lo que me ha impactado más.

La Red representa un nuevo espacio de participación social de jóvenes para jóvenes, especialmente para las mujeres. Cabe resaltar que las experiencias, aprendizajes y obstáculos a la participación no son vividas de la misma forma por las mujeres y por los hombres. El orden de género cultural que se vive en Las Margaritas establece normas particulares para hombres y para mujeres en lo que se refiere a las conductas de la vida cotidiana y en la participación en algún tipo de organización o colectivo ya que, a la fecha, en algunas comunidades todavía no está permitido que las mujeres, especialmente jóvenes, se presenten en público, hablen y enseñen. Dicha participación se restringe a los hombres

adultos, por lo que las jóvenes, al participar y demostrar conocimiento, rompen con los sistemas culturales de sus comunidades. En cambio, la participación de los jóvenes se justifica a partir del entendimiento de que "*Ahora está aprendiendo y después lo podrá aplicar cuando sea mayor*".

Si bien dentro del municipio coexisten múltiples agrupaciones y OSC, pocas son las que posicionan a la juventud como agentes diferenciados de la comunidad (Corona, Pérez y Hernández, 2008) y, específicamente, que toman en cuenta a las mujeres[65] como integrantes activas de éstas así como de sus comunidades. La Red es de las pocas organizaciones dentro del municipio que busca incluir a mujeres jóvenes dentro de sus procesos de trabajo. Esto es importante pues ellas han encontrado en este espacio la posibilidad de realizar proyectos, incidir en la vida pública y privada de su comunidad así como conocer alternativas a lo que significa ser mujer y lo que ellas pueden llegar a ser.

Los aprendizajes no se dan sólo en el plano de la información sobre sexualidad, anticoncepción y prevención de ITS sino que las/los jóvenes encuentran espacios en los que construyen vínculos afectivos no violentos entre hombres y mujeres dentro de las OSC. Esto es importante para ellas/ellos ya que mencionan que en su vida cotidiana observan que las relaciones entre ambos sexos se rigen por jerarquías de poder en donde el hombre oprime a la mujer. Entonces, cuando están llevando a cabo sus actividades y todas/os las/los jóvenes participan de manera igualitaria sienten que están teniendo una injerencia directa en sus relaciones así como en la forma en que las/los perciben las demás personas. Las mujeres están dispuestas a alzar la voz cuando sienten que están siendo agredidas y ponen límites claros cuando en sus relaciones íntimas toman la decisión de tener, o no, relaciones sexuales. Los hombres expresan su miedo que en un futuro cuando tengan pareja repitan los actos de violencia que han vivido en su casa, en particular los golpes del padre a la madre o las prohibiciones respecto a que sus madres continuaran estudiando después de casadas.

[65] Existen numerosos estudios sobre las organizaciones de mujeres indígenas en México y en Chiapas. El surgimiento de estas comenzó a partir de la década de los 80 cuando las mujeres de diferentes comunidades indígenas comenzaron a organizarse para realizar proyectos productivos. En Chiapas, con el levantamiento del EZLN, las mujeres no sólo continuaron organizándose si no que empezaron a demandar reconocimiento y derechos específicamente de género. No obstante, si bien ha habido un incremento en su participación, las normas culturales que al día de hoy rigen las comunidades, continúan excluyéndolas marginándolas del gobierno local. En la sección 1.7.4 Diferencias de género en contextos indígenas y las lucha de las mujeres, abordo las diferencias de género en las luchas de las mujeres indígenas.

Están aprendiendo sobre derechos humanos, las diferentes luchas del feminismo y las discusiones de género lo que les permite cuestionar las normas de género de su comunidad, como por ejemplo, lo que perciben como la tajante y errónea diferencia de la división sexual del trabajo. Esto se ve en el siguiente comentario de Carlos (25 años, tojolab'al, activista) cuando le pregunté sobre su apropiación de lo aprendido:

> Sí, a veces [a uno] la gente de la comunidad lo ve raro. En las comunidades lo primero que tenemos que entender es que hay trabajos para hombres y trabajos para mujeres. Difícilmente se ve un hombre trapeando la casa o lavando. Y a veces yo me he puesto a lavar y lavo mi ropa, la pongo a colgar y la gente pasa y se me queda viendo, así como si fuera algo bien extraño. Incluso, a las mujeres, también se les hace extraño: [dicen] "¿Cómo pues?", nunca ves a un hombre barriendo, por ejemplo. Se ve, no digo que no, pero no es común. Pues hemos empezado a vernos un poco más iguales, que la verdad sí ha sido una gran necesidad de nuestras comunidades. Es muy, muy importante. (Carlos, 25 años, tojolab'al, activista).

Carlos define aquello que quiere cambiar como las "*mañas*" inmersas en la cultura tojolab'al, que parecen naturales y que organizan las relaciones sociales. De acuerdo con él, estas "*mañas*" poco a poco deben ser cambiadas en la medida en que se generan nuevos puentes de comunicación, para que, en su lugar, se aprendan diferentes conductas, especialmente en lo que se refiere a las situaciones de desventaja que viven las mujeres. Admite que estas conductas son parte de las normas culturales que se han construido a lo largo de los años. Sin embargo, sabe que los cambios son posibles si la juventud persevera en su trabajo de introducción de nuevas pautas de género.

A esto hay que agregar que las/los jóvenes perciben que participar en una OSC, además de brindarles aprendizajes, les permite divertirse mucho. En las descripciones de sus experiencias, comentan con entusiasmo que la diversión es parte de todo el proceso y que intentan "*pasarla bien*" en cada momento. Así, Helena (16 años, tojolab'al, activista) narra cómo el líder de la Red les ha enseñado a utilizar herramientas humorísticas para amenizar los talleres y facilitar el proceso de aprendizaje: "*Él [líder] nos enseñó a cómo hablar y tener el grupo bien para que no se duerma y dice: "Pero no vayan a lavar el condón para usarlo otra vez" Y pues se matan de risa*."

4.2.3.1 Beneficios personales de la participación en la Red

Las/los jóvenes mencionan que participar activamente en las OSC les brinda múltiples beneficios para su vida. El más mencionado se centra en que tienen acceso a nuevas experiencias que de otra forma no tendrían posibilidad de vivir, por ejemplo, viajar ya sea dentro o fuera de Chiapas, subirse a aviones, conocer a nuevas personas y comer platillos diferentes a los que están acostumbradas/os. Sak'el (21 años, tojolab'al, intermitente) narra que "*Fuimos al estado de Oaxaca. Fue una experiencia que nunca imaginé, nunca me imaginé subirme en un avión. La primera vez tuve mucho miedo, ya regresando ya no tuve miedo*." Es decir, así como Sak'el, las/los demás jóvenes, perciben que la participación en las OSC les ha permitido crecer, superar miedos y aprender de forma particular y esto se convierte en un incentivo para seguir participando en tanto que, debido a que provienen de familias de bajos recursos y que estos proyectos generalmente son financiados por las organizaciones externas, las/los jóvenes no tienen que invertir dinero en las actividades que realizan. En efecto, en el presupuesto de los proyectos, las organizaciones incluyen los costos del transporte y los viáticos.[66]

Generalmente no se les paga por su participación pues el trabajo es voluntario, lo que en algunos casos se convierte en una barrera. No obstante, en ciertos proyectos, estas/os jóvenes sí han recibido pagos económicos o en especie como despensas como apoyo a las actividades que realizan. Además de los viáticos, consideran como una ventaja cuando reciben dinero para comprar tarjetas de teléfono de modo que puedan mantenerse revisar sus redes sociales. En el presupuesto para las actividades está incluida la compra de alimentos, ya sea en restaurantes o en tiendas, para que puedan comer mientras trabajan. Esto es importante porque les posibilita consumir platillos que no acostumbran como hamburguesas, hotdogs, sándwiches o pollo frito.

[66] El gasto de estos viáticos deben ser comprobados con facturas o notas fiscales para que las organizaciones, a su vez, puedan justificar el uso del dinero. En Chiapas, sin embargo, esto es un problema ya que muchos servicios, incluyendo establecimientos y medios de transporte, no dan facturas, por lo que tienen que conseguirlas de otra forma, por ejemplo, pidiéndole a familiares que les consigan notas en compras que no están relacionadas con los proyectos. Esta situación no es única de la participación de las/los jóvenes sino que también lo experimentan integrantes de otras OSC en el estado.

El tener el beneficio económico o material se convierte tanto para las/los jóvenes como para sus familias en un motivador para propiciar la participación ya que con este trabajo ellas/ellos aportan dinero o productos necesarios para la subsistencia de su casa. Esto se ejemplifica con el comentario de Sak'el (21 años, tojolab'al, intermitente) cuando describe cómo convenció a otras/os jóvenes para que participen en una actividad particular al decirles que, a cambio de su participación, se les retribuiría con dinero que podrían gastar en ellas/ellos mismas/os y en sus familias:

> Les dije si querían participar en una radionovela: "Si participas no vas a perder el tiempo, te van a pagar unos 100 pesos o 200 pesos" Así los animé en eso. Con el dinero que nos daban en la radionovela a veces lo gastábamos en comprar nuestras ropas o en algunos productos como jabones. A veces les traían cosas a sus mamás de mis compañeros para que no les vayan a decir "No de balde vas en eso, de balde no llegás". Y es por eso que yo les dije "Sí nos van a pagar en la radionovela. Lleven a sus casas algunas cosas, frutas, comidas, para que no les vayan a decir algo". Así les dije y sí les gustó la radionovela.

En este sentido, utilizan estrategias de convencimiento en las que describen beneficios tanto individuales como colectivos para que de esta forma se generen alianzas con la juventud y con sus familiares.

A través de las capacitaciones y talleres que reciben y que dan, las/los jóvenes obtienen conocimientos adicionales de los que les enseñan en su casa o en su escuela pues la consideran como un complemento a su laxa educación y dicen que lo que aprenden en las OSC tiene mayor veracidad, objetividad y está más completa. Observan que tienen mayor rendimiento escolar ya que complementan o corrigen la información errónea o mal explicada recibida dentro de las aulas. Incluso, en ocasiones, se enorgullecen al darse cuenta que saben más que sus profesoras/es de la escuela o que los trabajadores de las clínicas de salud. Esto las/los motiva a seguir aprendiendo fuera de las aulas y de sus casas, a seguir creciendo como personas y a compartir su conocimiento con diferentes personas.

Identifican que colaborar en las OSC les da mayor conocimiento sobre sus cuerpos y los cambios biológicos por los que están pasando. Específicamente en el caso de las mujeres activistas[67] y que han recibido información sobre la menstruación, cuando tienen

[67] Hasta hace dos años, dentro de las escuelas no ofrecían clases de educación sexual y, en general, en las casas no se habla de temas de sexualidad por considerarse una "macriadez". Es por esto que la información sobre estos temas fue adquirida principalmente en capacitaciones de OSC.

su menarca saben qué está sucediendo con su cuerpo, saben qué hacer, con quién hablar y lo que implica para su desarrollo corporal. Al contrario, las experiencias narradas sobre o por las jóvenes que no han tenido este acercamiento o bien por sus madres, se caracterizan por el desconocimiento que tenían acerca de lo que les estaba pasando, cuando vieron una mancha roja en su ropa interior, por sentirse avergonzadas, enfermas o por no tener la confianza de decirle a otras personas lo que les estaba sucediendo.

Las/los jóvenes mencionan que los temas con los que están trabajando en las capacitaciones son de su interés personal. Hablar de sexualidad y de los cambios del cuerpo en las diferentes etapas les interesa por cuestiones intelectuales y porque lo están viviendo en su vida íntima. Esto les facilita el proceso de transmisión de conocimientos.

El tener este bagaje cultural extra propicia que se perciban como jóvenes críticas/os ante las situaciones de desventaja a las que se enfrentan. Se posicionan como individuos libres que tienen la capacidad de decidir su presente y futuro, independientes de los mandatos comunitarios. Al contar con las herramientas que han adquirido en el proceso de participación en una OSC, las/los jóvenes logran identificar ciertos patrones culturales que fomentan la violencia y/o la desigualdad y con ello, pretenden realizar acciones para evitar, mitigar o eliminar este tipo de acciones en su vida cotidiana tal y como lo narra Carlota en la siguiente cita:

> Esos talleres sí me sirvieron bastante. Mi esposo tenía la maña que en vez de llamarme, chiflaba. Yo escuchaba que chiflaba y no salía. Volvía a chiflar y no salía. Hasta que me llamaba por mi nombre salía a preguntarle "¿Qué?" y él me decía "Si te estoy llamando desde hace rato" "¿Me estás llamando a mí? Yo pensé que estabas llamando a Randy", el perro. Le dije "Porque yo tengo nombre y a mí no me gusta que me chiflen". Entonces desde esa vez que le dije "No me gusta que me chiflen y que me llamen con chiflidos porque no soy un animal, yo soy una persona" no lo hace. Ahorita me llama por mi nombre entonces veo que va cambiando cosas poco a poco. Yo misma voy diciéndole qué cosas no me gustan, qué cosas yo estoy acostumbrada a ver en mi familia, entonces poco a poco yo le voy cambiando la maña que él tiene (Carlota, 21 años, tojolab'al, intermitente).

Detectamos en las/los jóvenes una voluntad de cambio y una nueva manera de pensar lo que está produciendo fisuras en lo que se refiere al orden de género comunitario y a la división sexual del trabajo: las jóvenes han incrementado su participación en el espacio público y están bregando para modificar las relaciones jerárquicas en sus hogares mientras que algunos hombres han comenzado a colaborar con las labores domésticas.

Las/los jóvenes sienten que al obtener dichas herramientas, se fortalecen y se perciben como personas con mayor seguridad para enfrentar conflictos o situaciones de violencia con sus compañeras/os de la escuela. Perciben que tienen más conocimientos para defender lo que piensan, corregir y orientar a las personas que consideran que están actuando incorrectamente, incluso dentro de sus familias.

> Antes mis compañeros se burlaban y yo no les decía nada. A veces discutíamos en el salón y decían que sólo la mujer podía barrer, trapear, cocinar y todo la mujer tiene que hacer. Antes decía "sí" a mis compañeros. Pero ahorita, les digo "No, los hombres también pueden realizar ciertas actividades, no solamente la mujer. Aunque tenemos diferente sexo también tienen que realizarlo, no importa que seas hombre o mujer". A veces les platico mis experiencias en la organización a mi amigos de la comunidad. Les digo que cuando no está su mamá cuando llegan de la escuela y no tienen nadie que les prepare su comida, "Tú también tienes manos y pies para preparar tu comida, sólo poné tu fuego y calentá tu comida o ¿no sabes preparar nada?". "No" me dice. "Preguntá a tu mamá cómo prepara la comida, ya ves cómo hace la comida y ya vas a tener experiencia de cómo hacerlo". Ahorita mi compañero ya me dice "Gracias, ya cuando llego a mi casa y no está mi mamá, ya preparo mi comida y no la espero". Cuando estamos estudiando con mi hermanito y mi prima y estoy enferma y no me da ganas de cocinar les digo "Ya preparen su comida ustedes, también tienen manos" y ya ellos lo preparan y sólo me preguntan cómo hacerlo y les digo "Así van a hacer y si quieren comer, coman". Mi hermanito ya sabe un poco cocinar. Es lo que me ha gustado del taller, que nunca me imaginé enfrentar a mi familia en eso (Sak'el, 21 años, tojolab'al, intermitente).

En esta cita se aprecia que antes de tomar los talleres de la Red Sak'el no cuestionaba las normas de género establecidas en su comunidad. Al contrario, las aceptaba y las llevaba a cabo. Después de tomar las capacitaciones, comenzó identificar aquellas normas culturales naturalizadas, por ejemplo, que el cocinar fuese exclusivo de las mujeres. A partir del diálogo, ella logró modificar la conducta de dos hombres cercanos para que, cuando no hubiera una mujer que les pudiese preparar su comida, ellos mismos fuesen capaces de preparársela. A pesar de que con su influencia no modificó las normas de género establecidas, con sus comentarios desnaturalizó los supuestos de género y replicó, con su práctica, los conocimientos adquiridos en los talleres. En esta comunidad indígena, como en muchas otras, las jerarquías etarias están muy bien establecidas: a mayor edad, mayor es el reconocimiento y mayor es el respeto que las/los menores deben mostrar.[68] Bajo este

[68] En la comunidad tojolab'al, las/los menores le tienen que hablar de usted a las personas mayores; cuando las/los niñas/os saludan a personas mayores, las/los niñas/os tienen que bajar la cabeza y las/los adultas/os tocarle la frente; las/los menores no le pueden gritar a las/los mayores.

entendido, las/los jóvenes mencionaron con mucho orgullo que varias personas mayores, como sus padres, madres, profesoras/es o señoras/es[69] se han acercado para felicitarlas/los por el trabajo que están realizando en las OSC. Estas acciones motivan a las/los jóvenes a seguir trabajando. Al respecto, Carlota (21 años, tojolab'al, intermitente) comenta:

> Yo me quedé con muchas experiencias agradables porque hasta los maestros y algunos padres de familia te preguntaban cosas que ellos no sabían. Decían "La verdad, esto es muy interesante para mi hijo. Yo quiero que mi hijo se integre con ustedes y que aprenda más de lo que ustedes están dando e informando". Y esos eran uno de los mejores sabores de boca que te quedaban porque hasta los papás o los maestros te llegaban a felicitar y te decían "Estás haciendo un trabajo muy bonito y concientizando a los jóvenes".

Las/los jóvenes perciben que su trabajo en las OSC está beneficiando las comunidades con las que trabajan. Están construyendo puentes de comunicación y alianzas con diferentes personas e instituciones que les están abriendo las puertas para realizar sus actividades y extender el impacto de su trabajo a diferentes comunidades. Lo anterior les es muy importante ya que están modificando las estructuras jerárquicas comunitarias en donde la juventud supuestamente no cuenta con las expectativas sociales para negociar, proponer y conversar con personas de generaciones anteriores al no contar con la experiencia necesaria para hacerlo. Mencionan que al conversar con las/los adultas/os se generan dinámicas de intercambio de conocimiento en las que las/los jóvenes proponen nuevas ideas y, a la par, las/los mayores les enseñan a traducir esa información a formas culturalmente aceptadas. Ambas generaciones llegan a acuerdos sobre temas particulares como la sexualidad sin generar tensiones culturales ni intergeneracionales. Carlota (21 años, tojolab'al, intermitente) lo explica de la siguiente forma:

> En los talleres que he participado me he dado cuenta que los adultos participan sólo en cosas que entienden o en cosas sobre sus experiencias. Los jóvenes vamos asimilando lo que saben y nos damos cuenta que también son cosas que nos pasan. Ellos también fueron jóvenes y sus mismas experiencias las hemos pasado. Me doy cuenta que la participación de los jóvenes ante los adultos es muy importante y que nos den la oportunidad de conocernos. Que no nos digan que lo que decimos está mal o que no importa sino que nos digan que lo que estamos diciendo también es importante "Pero no se dice así, se dice de tal forma" para que los jóvenes no se sientan intimidados y vayan aprendiendo a no tener ideas equivocadas. O sea, que los adultos vayan moldeando las ideas y la traduzcan para que nos entendamos mejor. Por ejemplo, los temas que más pena les da a los adultos es sobre las relaciones sexuales. A ellos cuando les hablas de preservativos como que se sienten un poco

[69] Utilizo los términos emic de señor o señora que significa aquella persona casada con hijas/os.

> apartados de ese tema porque ellos no los usan. No quieren profundizar en ese tema porque les da pena saber que ya hay muchas cosas nuevas para protegerse. Ellos creen que esas cosas nuevas son sólo para hacernos más mañosos, más liberales y eso es lo que no quieren.

Están traduciendo e interpretando los discursos provenientes de las OSC externas tanto al lenguaje como a la cultura tojolab'al. Cuando las/los jóvenes trabajaron el tema de feminicidio en Chiapas a propósito del día internacional de la mujer, ellas/ellos tradujeron el término en tojolab'al como "*bienestar para las mujeres y los hombres*". En este sentido, están adaptando un concepto externo a la cosmovisión tojolab'al para visibilizar y problematizar las situaciones de violencia que viven las mujeres privilegiando los derechos colectivos, que incluyen a mujeres y a hombres, sobre los derechos individuales.[70]

Las/los jóvenes consideran que su participación en las OSC beneficia a la juventud margaritense pues con sus acciones brindan ayuda y evitan embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual que impactarían de forma negativa las vidas de las/los jóvenes ya que cuando las jóvenes se embarazan, generalmente son obligadas a casarse y a detener sus estudios para cuidar a su hijo/a. Del joven padre esperan que se haga cargo económicamente del bebé y, si no cuenta con el apoyo de su familia, también debe dejar los estudios para comenzar a trabajar y mantener a su nueva familia. Entonces, las/los jóvenes activistas advierten que evitar futuros embarazos adolescentes se ha convertido en un motor importante para su lucha social.

Finalmente, cada actividad realizada por la Red debe ser evaluada[71] por quienes participaron para medir su impacto en la población. En general las/los jóvenes activistas comentan que su retroalimentación ha sido positiva pues las/los beneficiarias/os indican que aprenden, se divierten y perciben útiles los conocimientos adquiridos durante las actividades. Así, las/los jóvenes se enorgullecen y alegran de que sus acciones están teniendo impactos positivos en la vida de la juventud de la región.

[70] Este tipo de estrategia refleja las demandas colectivas que diversos grupos indígenas han construido.
[71] En cada actividad, las/los jóvenes deben aplicar evaluaciones desarrolladas por CDD para monitorear el recibimiento e impacto de lo que se realizó.

4.2.3.2 Obstáculos a los que se enfrentan las/los jóvenes en su participación

Participar en una OSC implica enfrentarse constantemente a obstáculos y conflictos que dificultan su accionar en las comunidades y limitan el acceso, participación y permanencia de más jóvenes en los proyectos. Por ende, tienen que construir estrategias para superarlas.

Uno de los principales problemas a los que se enfrentan las/los activistas es que sus padres esperan obtener beneficios económicos de su participación en la OSC, lo que responde a la pobreza a la que se enfrentan. En algunos casos, los padres consideran que sus hijas/os van a descuidar sus estudios o las responsabilidades dentro de sus hogares. Por ejemplo, el padre de Carlota (21 años, tojolab'al, intermitente) le decía: "*Van a perder su tiempo y no ganan nada a cambio, descuidan otras cosas*." En efecto, los familiares deben reemplazar a las/los jóvenes en las tareas que ellas/ellos deberían realizar en el hogar, como el cuidado de animales, la preparación de la comida, el trabajo en la milpa o el cuidado de las/los menores. Cuando esto ocurre, las/los jóvenes deben compensar el tiempo que invierten en su participación en la OSC trabajando para su familia en sus tiempos libres. Las/os jóvenes que participan en la OSC como un requisito universitario no se enfrentan a la situación familiar anterior ya que su colaboración está justifica académicamente.

Otro obstáculo al que continuamente se enfrentan las/los jóvenes durante la realización de los proyectos son los comentarios de las personas mayores que deslegitiman los conocimientos que han adquirido: "*Estos jóvenes qué nos van a venir a enseñar si no saben nada", "Una mujer no me va a venir a decir cosas",* o *"Lo que están hablando son puras malcriadezas*". Estas frases reafirman el supuesto cultural de que las únicas personas autorizadas para hablar, participar en organizaciones y tomar decisiones, son los hombres casados, con hijas/os y que hayan demostrado ser responsables. Por tanto, cuando las/los jóvenes solteras/os realizan actividades que pretenden modificar condiciones de vida y normas culturales, surgen resistencias por parte de las/los adultas/os, que minimizan, menosprecian, ignoran o sabotean las actividades. Por ende, las/los jóvenes tienen que desarrollar estrategias para resolver estos problemas ya sea en el momento o bien, en un futuro. Contar con el apoyo institucional de la OSC, decir que son universitarias/os,

involucrar a adultas/os en el proceso para que avalen el trabajo, demostrar seguridad ante lo que presentan y respetar las jerarquías comunitarias, son estrategias que les han funcionado.

Al realizar actividades en el espacio público, las/los jóvenes en ocasiones tienen que enfrentar cuestionamientos fuertes. En mi segunda visita de campo, estando en Comitán durante un performance sobre los feminicidios en Chiapas, observé que se aproximó un hombre mestizo de aproximadamente 60 años a decir lo siguiente:

> En China, antes, había más de 400 idiomas. La persona de un pueblo no podía comunicarse con la de otro ¿cómo iba a haber desarrollo y avance si nadie se entendía? Luego entró el proceso de civilización y bajaron de 400 idiomas a 40 y ahí sí comenzó la civilización, el avance, el progreso y por eso ahora son de las potencias mundiales. No como en México con todo lo cultural y que creen que vamos a progresar con todas estas culturas indígenas. No vivimos del folklore, no vivimos de todo esto. No vamos a avanzar si seguimos permitiendo a los indígenas que hablen su idioma.

El comentario de este señor refleja el contexto de racismo en el hoy en día siguen inmersas/os las/los jóvenes indígenas. En esta ocasión, las/los jóvenes decidieron quedarse calladas/os hasta que se fue el señor, es decir, usaron una estrategia no confrontativa y continuaron con su trabajo. Al finalizarlo se juntaron para platicar lo que había sucedido, expresar sus emociones y reflexionar que justamente esas son las mentalidades que deben cambiar con su trabajo en las OSC.

Otras dificultades consisten en enfrentar sus propios miedos de hablar en público y hacer escuchar su voz, especialmente las mujeres. Se enfrentan a barreras en su propio proceso de construirse como sujetas/os de derecho. Para esto, la principal estrategia es la de pedir apoyo y consejos a quienes tienen más experiencia. Algunos ejemplos de cómo buscan aumentar la confianza en sí misma/o son el estudiar bien la información antes de presentarla, apoyarse en notas, trabajar en equipo, agarrar un lápiz en la mano para focalizar el nerviosismo ahí y utilizar chistes y humor durante las presentaciones. Las/los jóvenes observan cómo gradualmente han ido mejorando en su habilidades para protagonizar las actividades.

Como lo han señalado los estudios de Bertely, Saraví, Abrantes (2013) y Espinosa, Dircio y Sánchez (2010), las normas de género afectan tanto la posibilidad, de la participación de las mujeres jóvenes en las organizaciones como la viabilidad de su permanencia en las luchas sociales. De igual manera, las/los jóvenes indicaron que las

exigencias y cargas de trabajo son mayores para las muchachas que para los hombres. Ellas tienen mayor probabilidad de vivir violencia física o sexual; si se embarazan son las que tienen que dejar los estudios y el trabajo para dedicarse a la crianza de sus hijas/os; suelen estar más controladas y supervisadas por familiares y miembros de la comunidad en el espacio público y privado; ellas tienen mayores restricciones para salir y moverse fuera de casa; y los castigos, físicos, sociales y psicológicos suelen ser más severos para aquellas mujeres que desean romper con las tradiciones culturales al continuar estudiando, no casarse ni tener hijos a cierta edad, vivir solas o bien participar activamente en movimientos sociales.

Para confrontar los supuestos culturales sobre lo que es y debe ser una mujer, Carlota (21 años, tojolab'al, intermitente) ha utilizado el apoyo que le han dado los aprendizajes obtenidos en las capacitaciones utilizando herramientas como el diálogo y la negociación para motivar el cambio en las personas:

> Yo he aprendido muchísimas cosas. Por ejemplo cómo hacerme respetar como mujer, porque veo y he escuchado a mis primas que dicen que para hacer algo hay que pedir permiso a tu marido. "Tienes que pedirle permiso y si él te dice que sí pues hazlo y si te dice que no pues no, tienes que respetar lo que dice el marido". Yo en las capacitaciones he aprendido que no debes faltarle el respeto a tu marido porque vives con él, pero tienes que decirle "¿Sabes qué?, voy a tal parte, vengo a tal hora". Entonces él no te puede decir "No vas a ir porque yo digo que no". Si tú le dices de buena manera, él no te tiene por qué obligarte a hacer cosas que tu no quieres. Entonces, cuando tienes una buena comunicación y hablas con él de cierta forma tranquila, entonces debe de entender. Yo he aprendido a no dejarme que me griten o que me regañen o que me traten mal aquí en mi casa.

4.2.3.3 Expectativas y aspiraciones para el futuro

En cuanto a su futuro, estás/os jóvenes desean que su trayectoria de vida sea diferente a la que habitualmente se sigue en las comunidades. Con esto se refieren a que sus expectativas son continuar con sus estudios superiores y trabajar hasta conseguir una base económica que les permita vivir de forma independiente; además, aspiran a prolongar su participación en organizaciones y en actividades en las que puedan seguir aplicando sus conocimientos con el fin de transformar las vidas de otras personas en las comunidades. Esto lo ejemplifica Nichim (28 años, tojolab'al, activista) cuando habla sobre qué desea para el futuro, como vimos en la cita de la sección 4.1.1. página 85.

Este plan de vida es algo nuevo dentro de las comunidades tojolab'ales ya que en éstas se espera que las mujeres dependan económicamente de un proveedor masculino: el marido si se casan o sus hermanos si permanecen solteras. Por eso, cuando Nichim menciona que quiere retrasar el matrimonio y mientras tanto, quiere trabajar, ahorrar dinero, comprarse un terreno y saber que puede salir adelante por sí misma, está desafiando las normas de género de su comunidad.

Nichim expresa un deseo a futuro, pero Verónica (38 años, tojolab'al, activista, integrante de TI, ya lo ha llevado a la práctica: ella es la primera mujer tojolab'al en su barrio que logró construir su propia casa, vivir sola, ser independiente y continuar con sus estudios. A diferencia de Nichim, Verónica no desea casarse ni tener hijas/os. Su experiencia les muestra a las jóvenes que sí es posible hacer realidad una trayectoria de vida femenina que se aparta por completo de lo que marca la norma.

En cuanto a las expectativas de los hombres, en general dijeron que quieren quedarse en su comunidad para trabajar y poder seguir construyendo cambios desde ahí. No tienen la intención de migrar para trabajar; al contario, cuando les pregunté al respecto contestaron que estaban conscientes de que conseguir trabajo en su comunidad es difícil, pero tienen la esperanza de que con sus estudios, su compromiso y su esfuerzo, lograrían subsistir allí. Es interesante mencionar que una de las alternativas de trabajo que tienen es la de ser traductoras/es en clínicas o en instituciones a las que acuden personas tojolab'ales que no hablan castellano. Por ello consideran que hablar el tojolab'al les brinda beneficios, aún cuando saben que el proceso de castellanización está más fuerte con cada nueva generación. Independientemente de las dificultades que saben que pueden surgir, refieren su deseo de contribuir a sus comunidades a corto, mediano y largo plazo demostrando un orgullo por su pertenencia étnica.

A partir de todos los beneficios que perciben de su participación en la Red y de la experiencia tan positiva que han tenido en ella, en un futuro, las jóvenes desean continuar participando y ser modelos a seguir para las siguientes generaciones. En palabras de Helena (16 años, tojolab'al, activista): "*Cuando fui viendo de lo que hacía Católicas, que ellas pasaban a dar las pláticas y los talleres, pues dije "¡Ah!, entonces yo tengo que pasar, tengo que ser el ejemplo para las demás*".

CAPÍTULO V

Conclusiones

"*No se trata de una obra acabada, sino de un retrato tomado en un alto del camino.*"
(Bonfil, 2012:9)

En este último capítulo reconstruyo los ejes analíticos empleados en los cuatro capítulos anteriores para discutir los principales hallazgos obtenidos en esta investigación. Concluyo con una breve discusión de las limitaciones del proyecto y presento algunas propuestas de futuras líneas de investigación.

Al hacer una revisión de la bibliografía sobre los temas que me interesan, comprendí que si bien en México existe una importante corriente de académicas/os que se enfoca en estudiar la juventud, son pocas las investigaciones que emplean enfoques feministas y que problematizan desde el género y las perspectivas de las/los jóvenes, sus experiencias en diferentes en los contextos, especialmente los indígenas. Es decir, todavía hace falta realizar investigaciones contextualizadas que den pauta para entender quiénes son estas/os sujetas/os que forman parte constitutiva de la sociedad y que se posicionan como agentes activas/os en su entorno.

En el caso específico de la trayectoria sociopolítica del municipio de Las Margaritas a lo largo del siglo XX, encontramos que la lucha de hoy en día de las/los jóvenes forma parte de una larga sucesión de movilizaciones sociales que buscan erradicar las desigualdades que se viven tanto en el municipio como en el país. En este sentido, para el accionar político, profesional y personal de la juventud tojolab'al con la que trabajé, ha sido fundamental un conjunto de Organizaciones de la Sociedad Civil que precedieron y luego dieron inicio al trabajo de la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir (RNCJDD) en la que las/los jóvenes participan. Para estas OSC, la orientación feminista y a favor de los derechos sexuales y reproductivos ha sido central.

La emergencia de la juventud tojolab'al a la escena política, en efecto, es resultado de una larga historia de organizaciones formales e informales tanto en Las Margaritas como en México que han forjado mecanismos de inclusión y exclusión para que solamente ciertas

personas puedan participar activamente en la vida social y política de las comunidades y, por ende, ejercer plenamente su ciudadanía. Las instituciones de gobierno comunitario establecen que los "*hombres cabales tojolab'ales",* como indica López Moya (2010), son quienes pueden integrar los comisariados de estatus (son hombres casados, jefes de sus hogares) exigidas para representar a su familia ante la comunidad y para tomar decisiones sobre los diferentes aspectos de la vida pública y privada. Así, la construcción del *hombre cabal* responde a formas específicas de estatus que dependen de la organización familiar, la autoridad, el honor y el trabajo y en las que se (re)producen relaciones de dominación y subordinación de género, generacionales y familiares.

En este contexto, las integrantes de Tzome Ixuk, quienes forman parte de la primera generación de mujeres tojolab'ales activistas, han luchado para incorporarse a los diversos espacios de poder dentro de las comunidades, como los comisariados, y han ido construyendo otros espacios de lucha social relacionados con los derechos laborales y sexuales de las mujeres en Las Margaritas. Si bien han logrado modificar ciertos aspectos del modelo de género existente, especialmente en lo que refiere al derecho de las mujeres a trabajar por ingresos y a vivir una vida sin violencia, la violencia de género sigue estando presente en las prácticas cotidianas, familiares y comunitarias: la división sexual del trabajo es inequitativa, las mujeres siguen viviendo violencia dentro de sus casas, en sus trabajos, en el transporte, en las organizaciones, y siguen estando excluidas de los espacios organizativos de toma de decisión.

Es dentro de este contexto en el que hoy en día se insertan las/los jóvenes activistas en su proceso de formación y lucha social pues durante los últimos años las/los jóvenes activistas han decidido incorporarse a los espacios de lucha a pesar de que aún no cumplan con las características socialmente legitimadas para ejercer la ciudadanía dentro de sus comunidades. Hoy en día emergen en la escena política del municipio como nuevas/os agentes que buscan transformar la situación de los derechos sexuales y reproductivos de la juventud margaritense. Como arguye Lister (2006), están en un proceso de construcción de ciudadanía que se materializa a través de su participación en una OSC y que se fundamenta en la práctica y no en lo abstracto, especialmente cuando se insertan en los espacios de activismo y modifican su posicionamiento social de ser no-ciudadanas/os o ciudadanas/os

de segunda clase, para convertirse en ciudadanas/os que contribuyen activamente a la vida pública y privada de su comunidad.

Sostengo que las opresiones y exclusiones son consecuencia de la forma en la que las categorías convergen en un momento y espacio particular al retomar a Crenshaw (2011) y entender cómo están construyendo su accionar político las/os jóvenes activistas tojolab'ales con base en las diferencias y similitudes de género, edad, pertenencia étnica y clase. Por esto, participar en una OSC y desarrollarse como sujetas/os de derecho forma parte de un proceso complejo de construcción de ciudadanía juvenil y visibiliza nuevas demandas particulares provenientes de voces que tradicionalmente han estado silenciadas en las comunidades.

Participar activamente en una OSC se convierte en un proceso complejo, que se perfila de largo alcance pues desde ahora está generando cambios en las actitudes, relaciones y trayectorias de vida de las/os jóvenes activistas y de otros jóvenes de su entorno que reciben su influencia. Su activismo crea mecanismos para incidir en la vida cultural y política de sus comunidades y al mismo tiempo posibilita ciertas rupturas en las normas de género establecidas, particularmente en lo que se refiere a su propia cotidianidad. Esto se observa cuando los jóvenes hombres narran su involucramiento en las tareas del hogar o cuando las jóvenes mujeres confrontan a sus familiares o profesores estableciendo límites y se enuncian como sujetas de derecho que cuentan con los saberes y las habilidades necesarias para ocupar posiciones de poder dentro de sus espacios sociales cotidianos, como son sus casas, escuelas y barrios.

La juventud activista se está apropiando de nuevas herramientas, discursos, estrategias y formas de organización en su actuar, entre ellos, el uso del arte como mecanismo de transformación social (pintas, esténcil, performances), las redes sociales para comunicar su trabajo y los cine debates para fomentar la discusión. Estas acciones las realizan en grupo y son posibles porque disponen de su tiempo y energía para brindarle nuevas herramientas a la juventud margaritense. Los espacios que utilizan son aquellos que conocen, como sus casas, escuelas, iglesias o clínicas de salud, pues en ellos han encontrado personas con las que se han podido aliar. Todo lo anterior les provoca saberse personas que tienen las capacidades necesarias para modificar las dinámicas comunitarias

y, además, que están innovando en el campo de la acción social dentro del municipio al tratar temas relativamente nuevos como son los DSR, utilizar los medios tecnológicos y hacer demandas particulares a su grupo etario, pertenencia étnica y género. De esta manera, están produciendo formas de participación comunitaria diferentes de aquellas que implementaron quienes lucharon anteriormente en el municipio.

Ejercitan su actuar en un espacio público paralelo al de las personas mayores, sin necesariamente disputar de manera directa el poder y la autoridad de los *hombres cabales* y de las mujeres organizadas. Sin embargo, se han enfrentado con diversas formas de resistencia comunitarias y familiares pues se les ha negado el acceso a espacios de acción social como los comisariados, partidos políticos en incluso a algunas OSC; los directores de las clínicas o sus propios familiares las/los han menospreciado o han saboteado su trabajo y han recibido agresiones verbales por parte de sus familiares o personas de las comunidades al realizar alguna acción para la Red. Las mujeres jóvenes han tenido que lidiar con restricciones impuestas por sus familiares cuando se trata de salir al espacio público, viajar o alzar la voz, bajo el argumento de que tienen que cuidar "el honor de la familia", pues se considera que aquella mujer que pasa tiempo fuera de su casa no es digna para el matrimonio. Paralelamente, su acceso al mundo digital está más limitado que el de los hombres por cuestiones económicas, sociales y de seguridad.

Las generaciones de las madres y de las/los jóvenes activistas se han apropiado de diferentes formas los aprendizajes obtenidos de las OSC. Las adultas han luchado para construir relaciones de pareja equitativas y libres de violencia, para tener acceso a un trabajo remunerado y a favor de socializar los derechos de las mujeres dentro de las comunidades. Por su parte, las/los jóvenes se han enfocado más en la lucha por los DSR de la juventud y en construir esta etapa de vida con las nuevas posibilidades educativas y económicas que tienen, mismas que las personas de la generación anterior no tuvieron. Buscan autonomía en lo que se refiere a su experiencia organizativa ya que tienen demandas particulares a su grupo etario y social. Han encontrado en la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir, mas no en Tzome Ixuk, un espacio afín a sus intereses y necesidades particulares pues la Red les da la posibilidad de pertenecer a un grupo de jóvenes que se preocupan por asuntos sociales, en donde tienen nuevas y

divertidas experiencias dentro y fuera del municipio, pueden expresarse tanto política como artísticamente e intentan generar cambios en sus prácticas cotidianas, familiares y sociales, siempre teniendo en cuenta que forman parte de una colectividad y que son tojolab'ales.

Lo anterior ha generado tensiones intergeneracionales y conflictos familiares. Si bien han buscado resolverlos a través del diálogo y la negociación, también ha habido algunas rupturas y distanciamientos interpersonales. Empero, las dos generaciones y organizaciones saben que sus trabajos seguirán coexistiendo en tiempo y espacio, por lo que ambas están buscando crear alternativas en su accionar para seguir con su trabajo cotidiano y con sus relaciones familiares. Así, el involucramiento de las/os jóvenes a la esfera política incide en el espacio público y repercute en las definiciones de las relaciones de poder intergeneracionales, familiares y de género en su vida cotidiana.

El trabajo que realizan las/los jóvenes dentro de la Red se sustenta en una perspectiva de género proveniente de Católicas por el Derecho a Decidir (CDD). Con el fin cuestionar el orden de género que norma las dinámicas sociales de su entorno, estas/os nuevas/os activistas han decidido traducir los aprendizajes obtenidos dentro de la Red a su vida cotidiana y al idioma y cultura tojolab'al. No obstante, las mujeres y los hombres jóvenes llevan este proceso de forma diferenciada pues su posición dentro de la comunidad está definida por los significados de las masculinidades y feminidades y por sus respectivas expectativas actuales y futuras. Particularmente los jóvenes saben que cuando tengan el estatus requerido para ser *hombres cabales* accederán a los órganos de gobierno comunitario. Mientras que esto no suceda, pretenden seguir aprendiendo dentro de las OSC y fortaleciéndose teórica y prácticamente para generar cambios en las dinámicas de género a nivel personal y familiar comunitario en un futuro. A ellos generalmente se les incita a continuar con su carrera académica aunque también se les exige buscar trabajos para apoyar a la economía del hogar, debido a la situación de pobreza en la que viven sus familias. Cabe mencionar que una de las principales modificaciones que hacen los jóvenes después de ingresar a la Red es la de colaborar voluntariamente en los quehaceres de la casa que son considerados femeninos, y, como consecuencia, ellos son cuestionados y criticados por personas de su comunidad.

En el caso específico de las jóvenes, ellas buscan continuar con sus estudios y posteriormente trabajar para tener autonomía económica y no depender de un hombre. No obstante, ellas son quienes tienen la responsabilidad de permanecer en el espacio privado y cuidar a sus familiares, cocinar y limpiar sus casas. En ocasiones, las familias y/o comunidades ejercen estrategias de coerción cuando ellas trabajan en las OSC y cuando se sitúan en una posición de poder al expresar su conocimiento ante las demás personas. También se minimiza la importancia de que asistan a la escuela y que se formen profesionalmente, pues de acuerdo con las normas culturales, su papel como mujeres adultas se encuentra dentro de la casa. Aún así, las jóvenes activistas están dispuestas a seguir rompiendo con este marco normativo de género a pesar de que saben que será una lucha que tendrán que continuar por muchos años más. Desean convertirse en modelos a seguir para las mujeres de las siguientes generaciones pues consideran que cuando participan en OSC le presentan alternativas de vida a otras mujeres de las comunidades.

Las/los jóvenes están modificando la trayectoria de vida tradicional al prolongar su etapa de la juventud: están postergando la edad para casarse y para ser madres y padres; desean tener trabajos afines a sus carreras universitarias y buscan relaciones equitativas tanto profesional como personalmente. Tanto hombres como mujeres desean seguir viviendo dentro de sus comunidades donde esperan construir una familia acorde con el modelo heterosexual y de maternidad/paternidad tradicional pero pretenden romper con las dinámicas inequitativas y de violencia familiar que están naturalizadas en sus comunidades.

La agencia interviene en su proceso de hacerse sujetas/os de derecho y les permite moldear críticamente sus propias decisiones con base en el contexto temporal al que se enfrentan. De ahí que su proceso de trabajo radica en identificar problemas específicos de su vida cotidiana y de su experiencia, visibilizar desigualdades sociales particulares y proponer soluciones para su entorno inmediato. Lo que las/los activistas están aprendiendo en las OSC propicia que constantemente estén reflexionando sobre sus vidas, sus necesidades y sus relaciones personales y profesionales. Además, al obtener herramientas de comunicación y de asertividad, las/los jóvenes se convierten en líderes de opinión entre su grupo de pares con quienes buscan compartir sus conocimientos en forma de consejos.

Todo lo señalado nos permite concluir que el Estado no es la única institución social involucrada en el proceso de construcción de ciudadanía, como formalmente se ha entendido, sino que las organizaciones, las familias, escuelas, iglesias y comunidades, también forman parte importante en la trayectoria de ciudadanización de la juventud. Cuando las/los jóvenes entrevistadas/os participan con la RNCJDD interactúan con las instituciones sociales mencionadas y modifican ciertos parámetros sobre lo que significa la ciudadanía plena tojolab'al para mujeres y para hombres. Su participación en las organizaciones permite que se posicionen como personas con derechos, que saben que pueden pertenecer a grupos que toman las decisiones comunitarias y, de esta manera, que pueden contribuir al bienestar propio y comunitario, particularmente las mujeres que son las que están más excluidas de los espacios políticos y sociales. Sus demandas sobre los DSR, que se dirigen al espacio público, comunitario, privado e íntimo, cuestionan la universalidad del acceso a los derechos en el país y, con esto, su lucha visibiliza los procesos de exclusión, opresión y discriminación que viven ciertos grupos en lo que concierne la participación ciudadana.

A propósito de su participación en la RNCJDD, Jerónimo (20 años, tojolab'al, activista) escribió en su página de Facebook el siguiente comentario:

> Sé de dónde vengo. Sé que lo que ahora soy ha sido un largo proceso, una aventura llena de felicidad, luchas, tristezas y muchas experiencias hermosas. Sé que mi mamá a lado de Tzome Ixuk generaron una lucha para que mis hermanxs, primxs y yo tuviéramos un futuro mejor y se los agradezco de todo corazón. Pero también sé que lo que ahora hago a lado de la #Rncjdd es para generar mundos más incluyentes, solidarios y justos para jóvenes, adolescentes, mujeres, indígenas, para todas las personas. Por eso y mucho más amo lo que soy y lo que tengo. Fin! =)

Con toda claridad, Jerónimo reconoce y agradece la lucha de la generación anterior, que le da un sentido de identidad, a la vez que se posiciona como sujeto activo de derecho y manifiesta que el eje neurálgico de su lucha es contribuir a la generación de una sociedad justa e incluyente. De manera más amplia, esta cita deja ver que el propósito y posicionamiento de las/los jóvenes al colaborar activamente en la OSC refleja los valores que Kabeer (2005) estableció cuando estudió las luchas ciudadanas de personas pertenecientes a grupos marginados, en las que generan estrategias enfocadas a alcanzar la

justicia, el reconocimiento, la autodeterminación y la solidaridad para resignificar la ciudadanía formal y lograr un acceso efectivo a sus derechos.

Para concluir y como dice Bonfil (2012:9) "*No se trata de una obra acabada, sino de un retrato tomado en un alto del camino*". En este sentido, a lo largo de este proceso académico me enfrenté a múltiples conflictos éticos, metodológicos y conceptuales a los que intenté darles solución generando un diálogo colaborativo. En ocasiones esto no sucedió y se tuvieron que tomar las decisiones que mejor se adaptaran al tiempo y estructura de la maestría como limitar el trabajo de campo a la época de verano, a ciertos fines de semana o bien a reducir universo del estudio a un grupo en específico, dejando fuera las experiencias de otras/os jóvenes que están construyendo su ciudadanía pero desde otras luchas: políticas, religiosas, por una producción sustentable, etc.

Las limitaciones del presente estudio dejan varias preguntas pendientes para indagar a futuro y a profundidad. Por ejemplo, ¿qué sucede con otras organizaciones que a nivel regional o nacional también trabajan con las juventudes? ¿cuáles son las dinámicas que emergen entre organizaciones establecidas en la región y la juventud activista? ¿qué activismos están surgiendo en las comunidades más alejadas de la cabecera municipal y entre los diferentes grupos étnicos que conviven en Las Margaritas? ¿qué va a pasar en un futuro con la juventud activista? Es decir, a futuro sería importante realizar una investigación de corte longitudinal que dé cuenta de la trayectoria de mujeres y hombres jóvenes en su vida personal, familiar, comunitaria y organizativa, una vez que contraen matrimonio y dejan de pertenecer a la categoría de jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

Acotto, Laura (2003), *Las organizaciones de la sociedad civil. Un camino para la construcción de ciudadanía,* Buenos Aires, Espacio Editorial.

Ávalos, Tania (2008), *Aquí todos católicos... Entre normas, estrategias y experiencias. Religión, comunidades y religiosidades en un ejido tojolabal de Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, CIESAS, tesis de doctorado.

Baronnet, Bruno (2014), "Los jóvenes tzeltales en la vida política de las comunidades autónomas en la Selva Lacandona", pp. 255-285, en Pérez Ruíz, Maya Lorena y Laura Valladares de la Cruz (coords.) (2014), *Juventudes indígenas. De hip hop y protesta social en América Latina,* México, INAH.

Bertely Busquets, María, Gonzalo Saraví, Pedro Abrantes (2013), *Adolescentes indígenas en México: Derechos e identidades emergentes,* México, CIESAS y Unicef.

Bolos, Silvia (2008), *Mujeres y espacio público: construcción y ejercicio de la ciudadanía*, México, Universidad Iberoamericana.

Bonfil, Paloma (coord.) (2012), *Por un futuro de derechos. Alianzas estratégicas entre mujeres indígenas y la sociedad civil organizada.* México, Indesol.

Cariño Trujillo, Carmela (2014), "Jóvenes triquis, participación política y defensa de la autonomía", pp. 287-310, en Pérez Ruíz, Maya Lorena y Valladares de la Cruz, Laura (coords.) (2014), *Juventudes indígenas. De hip hop y protesta social en América Latina,* México, INAH.

Castro Segura, Verónica (2005), *Breve historia de una comunidad tojolabal. Territorio y memoria colectiva en la región de las cañadas,* México, UNAM, tesis de licenciatura.

CDD (Católicas por el Derecho a Decidir) (sf), "Inicio", de libre acceso en URL: www.catolicasmexico.org, última consulta 15 de mayo de 2016.

CONVEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (sf), "Inicio", URL: www.coneval.org.mx, última consulta 15 de noviembre de 2015.

Corona Caraveo, Yolanda, Carlos Pérez Zavala y Julián Hernández (2008), "Ciudadanía y participación de jóvenes en comunidades de tradición indígena", *Anuario de Investigación UAM-X*, pp. 142-161.

Crenshaw Kimberlé (2011) "Demarginalising the intersection of race and sex: a black feminist critique of anti-discrimination doctrine, feminist theory and anti-racist politics", en Lutz H, Herrera Vivar MT y Linda Supik (eds*.) Framing intersectionality. Debates on a Multi-faceted concept in Gender Studies. Ashgate*, Surrey, UK.

DDSER (Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos México) (sf) "Inicio", de libre acceso en URL: www.ddser.com, última consulta 15 de mayo de 2016.

Durán, Rocío (2010), "Reseña del libro Jóvenes indígenas y globalización en América Latina", *Estudios sociológicos,* vol. XXVIII, núm. 82, pp. 266-273.

Emirbayer, Mustafa y Ann Mische (1998), "What is agency?", *The American Journal of Sociology,* Vol. 103, Núm. 4, pp. 962.1023.

Enciclopedia de los Municipios y Delegación de México (sf), "Estado de Chiapas", URL: http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/index.html, última consulta 15 de mayo de 2016.

Escalona Victoria, José Luis (2007), "Cambio social y actores políticos en el medio rural. Una experiencia en Las Margaritas, Chiapas", *Revista Sociológica*, vol. 22, núm. 63, pp. 147.176.

---------- (2010), "En los márgenes del zapatismo: Veracruz y Saltillo, dos poblados tojolabales (Las Margaritas), en Estrada Saavedra, Marco y Juan Pedro Viqueira (coords.) (2010), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas,* México, El Colegio de México.

Espinosa Damián, Gisela (2009), *Cuatro vertientes del feminismo en México: Diversidad de rutas y cruce de caminos,* México, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.

Espinosa Damián, Gisela, Libni Iracema Dircio Chaitla y Martha Sánchez Néstor (coord.) (2010), *La Coordinadora Guerrerense de Mujeres Indígenas*, Ciudad de México, MC editores.

Estrada Saavedra, Marco (2010), "Visiones, revisiones y divisiones. La historia del zapatismo en Buena Vista Pachán (Las Margaritas)", en Estrada Saavedra, Marco y Juan Pedro Viqueira (coords.) (2010), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas,* México, El Colegio de México.

Feixa Pàmpols, Carles y Yanko González Cangas (2006), "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina", *Papers 79,* pp. 171-193.

Garcés Montoya, Ángela (2010), "De organizaciones a colectivos juveniles: panorama de la participación política juvenil", *Última década*, núm. 32, pp. 61-83.

García Hernández, Gloria y Jesús Manzano Caudillo (2010), "Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoría fundamentada", Iztapalapa *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 69, año 31, pp. 17-39.

García Martínez, Ariel (2012), "Juventud indígena en el Totonacapan Veracruzano", *LiminarR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. 10, núm. 1, pp. 75-88.

González Montes, Soledad (coord.) (1999), *Las organizaciones no gubernamentales mexicanas y la salud reproductiva.* México, El Colegio de México.

---------- (2002a), "Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas,* México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, pp. 165-200.

----------(2002b), "La violencia de género en el campo mexicano: contribuciones recientes a su conocimiento." *Revista estudios sociológicos de El Colegio de México*, vol. 30, núm. Extraordinario, pp. 213- 238.

Guaraná de Castro, Elisa (2008), "Juventud, generación y prácticas políticas: procesos de construcción de la categoría juventud rural como actor político", *Revista Argentina de Sociología,* año 6, núm. 11, pp. 237-256.

Guillén, Luz María (1985), "Idea, concepto y significado de la juventud", *Revista de Estudios sobre la Juventud*, núm. 1.

Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de investigación,* Buenos Aires, Paidós.

Hernández Cano, Osvaldo (2014), *Entre el habitus y la agencia: trayectorias de vida de un grupo de mujeres indígenas ñañho,* México D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de México (FLACSO MÉXICO), tesis de maestría.

Hernández Castillo, Rosalva Aída (2001), "Entre el etnocentrismo feminista y el esencialismo étnico. Las mujeres indígenas y sus demandas de género", *Debate Feminista,* vol. 24, núm. 12, pp. 206. 229

INAFED (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal) (2016), "Inicio", URL: www.inafed.gob.mx, última consulta 15 de noviembre de 2015.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010), "Censo Poblacional y Vivienda 2010", de libre acceso, en URL: http://www.inegi.org.mx, última consulta 15 de mayo de 2016.

Jiménez Díaz, Telmo (2016), *El pueblo todo lo ve y todo lo sabe. Movilidad educativa y participación comunitaria de jóvenes retornados en Tlahuitoltepec Mixe, Oaxaca,* Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), tesis de maestría.

Kabeer, Naila (2005) The search of inclusive citizenship: meanings and expressions in an interconnected World. En: *Inclusive Citizenship*, pp. 1-27. London: London Zed Press.

Kottak, Conrad Phillip (2002), *Antropología cultural*, México, McGraw Hill.

Lenkersdorf, Carlos (1996), *Los hombres verdaderos, voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI Editores.

---------- (2002), *Filosofar en clave tojolabal,* México, Miguel Ángel Porrúa.

Lenkersdorf, Gudrun (1992), "La fundación del convento de Comitán, testimonios tojolabales", en *Estudios de Cultura Maya,* vol. XIX.

Lister, Ruth (2006), "Inclusive citizenship: realizing the potential" *Citizenship Studies,* vol. 11, núm. 1, pp. 49-61.

López Guerrero, Jahel (2012a), "El diálogo con la antropología feminista. Mujeres indígenas jóvenes en la zona metropolitana de la Ciudad de México" pp. 187-203, en Gregorio Gil, Carmen y Martha Patricia Castañeda Salgado (2012), *Mujeres y hombres en el mundo global. Antropología feminista en América Latina y España,* México, Siglo XXI editores.

---------- (2012b), *Mujeres indígenas en la zona metropolitana del Valle de México: Experiencia juvenil en un contexto de migración",* México, D.F., Facultad de filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Antropológicas (UNAM), tesis de doctorado.

López Moya, Martín de la Cruz (2010), *Hacerse hombres cabales: masculinidad entre tojolabales* Chiapas, Colección Selva Negra.

Lorber Judith (2011), "Strategies of feminist research in a globalized world", en Ngan-ling Chow, Texler Segal y Tan (eds.), Anal*yzing gender, intersectionality and multiple inequalities: global, transnational and local contexts,* Emerald, Bingley, UK.

Marradi, Alberto, Nélida Archenti, y Juan Ignacio Piovani, (2011), *Metodología de las ciencias*, Buenos Aires, Cengage Learning.

Marshall, Thomas Humprey (1997) Ciudadanía y clase social. En: Bottomore y Marshall. Clase, ciudadanía y desarrollo social (Pp. 297-344) Madrid: Alianza.

Martínez Corona, Beatriz (2010), "Mujer indígena, movilización y cultura"*,* artículo completo de libre acceso en URL: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=854&Itemid=73, última consulta14 de octubre de 2014.

Masson, Sabine (2008), *Tzome Ixuk: una historia de mujeres tojolabales en lucha,* México, Plaza y Valdés.

Mead, Margaret (1985), *Coming of age in Samoa, 1928,* Barcelona, Planeta.

Méndez Torres, Georgina (2007), "*Mu*jeres indígenas profesionales: imaginarios sociales e identidades de género", en .pdf completo de libre acceso, URL: http://ford.ciesas.edu.mx/downloads/1er_g_04.pdf, última consulta 14 de octubre de 2014.

Mendoza Enríquez, Hipólito (2011), "Los estudios sobre la juventud en México", *Espiral*, Estudios sobre Estado y Sociedad, vol. 18, núm. 53, pp. 193-224.

Mies, María (1979), *Towards a Methodology of Women's Studies*, Institute of Social Studies.

Mohanty, Chandra (1986), "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en Chandra Mohanty, Ann Russo, Lourdes Torres (eds.) *Third World Women and the Politics of Feminism,* Indiana University Press, Broomington, pp. 51-81.

Montero, Maritza (2004), *Introducción a la psicología comunitaria*, Buenos Aires, Argentina, Paidos.

Municipio de Las Margaritas (2016), "Inicio", de libre acceso en URL: http://www.lasmargaritas.gob.mx/, última consulta 9 de agosto de 2016.

Ngozi Adichi, Chimamanda (2009), "The danger of a single story*"*, video TED de libre acceso en URL: https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story, última consulta 15 de noviembre de 2016.

Ortelli, Paola (2012), Aprender de los mayores: un intercambio intergeneracional en los Altos de Chiapas, *Chasqui,* vol. 120, pp. 41-45.

Ortelli, Paola y Stefano Claudio Sartorello (2011), "Jóvenes universitarios y conflicto intercultural. Estudiantes indígenas y mestizos en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas", *Perfiles Educativos*, vol. 33, número especial, pp. 115-128.

Paredes, Julieta (2010), *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*, Bolivia, Creative Commons.

Pérez Ruíz, Maya Lorena (2014), "Poder y conflicto en torno a la representación social "ser joven" entre los mayas de Yucatán", pp. 65.97, en Pérez Ruíz, Maya Lorena y Valladares de la Cruz, Laura (coords.) (2014), *Juventudes indígenas. De hip hop y protesta social en América Latina,* México, INAH.

Pérez Ruíz, Maya Lorena y Valladares de la Cruz, Laura (coords.) (2014), *Juventudes indígenas. De hip hop y protesta social en América Latina,* México, INAH.

Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir, Tzome Ixuk (2013), "Radionovela Primavera en Las Jacarandas. Primavera jab'a Jacarandasi", CD-ROM

Reguillo, Rosana (coord.) (2010), *Los jóvenes en México,* México, Fondo de Cultura Económica.

Rowbotham, Sheila, Sally Alexander y Barbara Taylor (2006) "The Trouble with "Patriarchy", en Sue Morgan (ed.), *The Feminist History Reader*, London, Routledge, 2006, pp. 51-58.

Sánchez Néstor, Martha (2005), "Mujeres indígenas en México: acción y pensamiento. Construyendo otras mujeres en nosotras mismas", *NQF,* vol. 24, núm. 2, pp. 41-53.

Sánchez Olvera, Alma (2008), "El cuerpo: espacio de construcción y ejercicio de ciudadanía desde los derechos sexuales y reproductivos" en Bolos, Silvia (2008), *Mujeres y espacio público: construcción y ejercicio de la ciudadanía*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 87-114.

Saraví, Gonzalo (2015), *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*, México, FLACSO/CIESAS.

Seligmann, Linda (2005), "Ethnographhic methods", en Druckman, Daniel (ed.), *Doing research,* Thousand Oaks, Sage Research Methods.

Spivak Gayatri (1998), "Can the subaltern speak?", en Cary Nelson and Lawrence Grossberg (eds.) *Marxism and the Interpretation of Culture,* Londres, Macmillan.

Taylor, S.J., R. Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación,* Barcelona, Paidós.

Telemanita (2015), "CAMI Chalchuihuitán", en URL: https://youtu.be/oIOuDcwt4BA, última consulta 15 de mayo de 2016.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2012), "Panorama de la adolescencia indígena en México desde una perspectiva de derechos", en .pdf completo de libre acceso, URL: http://www.unicef.org/mexico/spanish/AdolescentesindigenasenMexicoBaja.pdf, última consulta 1 de diciembre 2014.

UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer) (2009), *Palabra y pensamiento mujeres indígenas,* Nueva York, UNIFEM.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza (2008), "Retos contemporáneos en los estudios sobre juventud", *Alteridades,* vol. 22, núm. 42.

---------- (2010), "Género, clase y etnia. Los modos de ser joven", pp. 15-51, en Reguillo, Rosana (2010), *Los jóvenes en México,* México, Fondo de Cultura Económica.

Valladares de la Cruz, Laura (2014), "Senderos imbricados. La construcción de una agenda política de los jóvenes indígenas en México" pp. 311-349, en Pérez Ruíz, Maya Lorena y Valladares de la Cruz, Laura (coords.) (2014), *Juventudes indígenas. De hip hop y protesta social en América Latina,* México, INAH.

Van Der Haar, Gemma (2001), *Gaining Ground. Land Reform and the constitution of community in the Tojolabal Highlands of Chiapas,* México-Amsterdam, FLACSO/CLACS.

West C. y Sara Fenstermaker (2002), "Doing Difference", en Candace C. and S. Fenstermaker (eds.) *Doing Gender, Doing Difference. Inequality, Power and Institutional Change*, Routledge, New York.

Zapata Cardona, Carlos Andrés y Mauricio Hoyos Agudelo (2005), "¿Existe una condición de juventud indígena?, *Nómadas (Col),* núm. 23, pp. 28-37.

Anexos

A - Guía de entrevista a jóvenes A

Tiempo aproximado –2:00 hrs.

Sección 1 – Datos sociodemográficos e información básica de la entrevistada.

OBJETIVO: Obtener información introductoria de la participante, ir construyendo rapport y romper el hielo.

- Para comenzar me gustaría que me dijeras tu nombre, edad y a qué te dedicas actualmente.
- Podrías describir cuáles son tus actividades semanales.

Sección 2 – Nivel académico

OBJETIVO: Explorar la esfera académica de la participante, sus experiencias, percepciones y momentos más importantes.

- Cuéntame cómo fue tu experiencia en la primaria.
  - Nombres, fechas y años cursados en cada escuela
  - Tipo de escuela (bilingüe, monolingüe, -tojolab'al, castellano, inglés, otro).
  - Relaciones con compañeras/os
- Ahora cuéntame sobre tu experiencia en la secundaria
  - Nombres, fechas y años cursados en cada escuela
  - Tipo de escuela (bilingüe, monolingüe, -tojolab'al, castellano, inglés, otro).
  - Relaciones con compañeras/os
- ¿Cómo viviste la preparatoria?
  - Nombres, fechas y años cursados en cada escuela.
  - Tipo de escuela (bilingüe, monolingüe, -tojolab'al, castellano, inglés, otro).
  - Relaciones con compañeras/os
- ¿Cómo describirías el tiempo que llevas estudiando la licenciatura?
  - Nombres, fechas y años cursados en cada escuela
  - Tipo de escuela (bilingüe, monolingüe, -tojolab'al, castellano, inglés, otro).
  - Relaciones con compañeras/os
- ¿Cuáles han sido las materias que más te han gustado? ¿Por qué?
- ¿Cuáles han sido las materias que menos te han gustado? ¿Por qué?
- ¿Crees que la educación es importante? ¿Por qué?
- ¿Hay diferencia entre las escuelas bilingües y monolingües?
- ¿Qué es lo que más te ha gustado de la escuela? ¿Por qué?
- ¿Qué es lo que menos te ha gustado de la escuela? ¿Por qué?
- ¿Haz tenido capacitaciones fuera de Las Margaritas? Cuéntanos de esa experiencia.
- ¿Qué sucede con las/os jóvenes que no continúan estudiando?
- ¿Por qué detienen su educación?
- ¿Más mujeres u hombres detienen su educación? ¿por qué?
- ¿Cómo convencerías a un joven para que continuara estudiando?
- ¿A qué dedicas tu tiempo libre?
- ¿Con quién pasas el tiempo libre?

Sección 3 – Lo laboral / profesional

OBJETIVO: Explorar la esfera laboral y profesional de las/os jóvenes.

- ¿Qué consideras que es el trabajo?
- ¿Haz trabajado alguna vez? ¿en qué?
- ¿Ha sido un trabajo remunerado?
- ¿En qué gastas el dinero que ganas?
- Platícame sobre tu experiencia en las organizaciones de la sociedad civil.
  - ¿Cuándo comenzaste?
  - ¿Cómo haz llegado hasta ahora?
  - ¿Quiénes son las personas involucradas?
- Institución, financiadora, compañeras/os, comunidades, familia
  - ¿Cómo te relacionas con ellas?
  - ¿Qué piensas de los comunicados, materiales y capacitaciones a las que haz asistido?
  - ¿Qué responsabilidades tiene cada una y cómo interactúan entre sí?
  - ¿Qué acciones has realizado?
- Lugar, fecha, descripción de acción, personas involucradas
  - ¿Qué aprendiste de estas experiencias?

- ¿Cuál ha sido la mejor experiencia que haz tenido participando? ¿Por qué?
- ¿Cuál ha sido la peor experiencia que haz tenido participando? ¿Por qué?
- ¿Cuáles han sido las barreras a las que te haz enfrentado?
- ¿Por qué participas en estas acciones?
- ¿Qué aportas al grupo?
- ¿Qué te gustaría aportar?
- ¿Qué te motiva para continuar participando?
- ¿Qué quieres obtener al participar en estas acciones?
- ¿Qué es lo que quieres transformar?
- ¿Cómo se relaciona esta lucha que estás realizando con tu vida personal?

• Familia, amigas/os, contexto, vida cotidiana.
- ¿Cuál es la importancia que jóvenes indígenas participen en estas acciones?
- ¿Qué haz aprendido en este tiempo?
- ¿Cómo reaccionan las comunidades cuando realizan las acciones?
- ¿Cómo interactúa tu escuela y la participación en OSC?

Sección 4 – Tecnológico
OBJETIVO: Indagar en la relación que tienen con los aparatos tecnológicos.

- ¿Qué medios tecnológicos utilizas?
  - Celular, computadora, Internet, etc.
- ¿Para qué utilizas la tecnología?
- ¿Cómo los utilizas?
- ¿Cuál crees que es tu grado de conocimiento de estos medios tecnológicos?
- ¿Cuándo los utilizas?
- ¿Cada cuánto los usas?
- ¿Tus amigas/os utilizan?
- ¿Cuándo los adquiriste?
- ¿Qué hiciste el primer día que lo adquiriste?
- ¿Quién paga los servicios?
- ¿Existen ventajas y/o desventajas de utilizar estos medios tecnológicos?
- ¿Qué dice tu familia de tenerlos?
- Si hoy en día no tuvieras acceso a esta tecnología, ¿en qué invertirías el tiempo que los usas?
- ¿Cuál es el aparato que más te gusta? ¿por qué?

Muchas gracias por el tiempo, tus respuestas, tus reflexiones y tus palabras. Para finalizar quisiera preguntarte si tienes algo más que comentar y saber cómo te sientes después de la entrevista. Me gustaría también preguntarte si posteriormente podríamos seguir platicando sobre los temas abordados el día de hoy, por si me surgen preguntas.

B - Guía de entrevista a jóvenes B

Tiempo aproximado –2:00 hrs.

Sección 1 – Introducción
OBJETIVO: Recapitular los temas platicados la semana pasada y romper el hielo.

- ¿Cómo te haz sentido desde la vez que nos vimos?
- ¿Quisieras agregar algo adicional sobre los temas que platicamos? (lo académico, laboral, tecnológico).

Sección 2 – Familiar
OBJETIVO: Explorar la situación actual familiar así como las relaciones intergeneracionales.

- Cuéntame de tu familia más cercana (mamá, papá, hermanas/os)
  - ¿Cómo se llaman?
  - ¿Cuántos años tienen?
  - ¿Vivos o muertos?
  - ¿A qué se dedican?
  - ¿Cuál es el nivel académico de cada una/o?
  - ¿En qué idioma hablas con ellas/os? (fuera y dentro de la casa)
  - ¿Cómo describirías tu relación con ellas(os)?
- ¿Con quién vives?
  - Actividad: realizar un croquis de la casa en donde vive y explicar la
    - Distribución de la casa
    - Qué actividades se realizan en cada espacio.
    - Las personas que habitan cada espacio.
  - ¿Desde cuándo vives con ellas/os?
  - ¿Hasta cuándo vivirás con ellas/os?
- Relaciones de familia extensa

    - ¿Cómo te relacionas con tus madrinas/padrinos?
    - ¿Cómo describirías estas relaciones? ¿Por qué?
    - ¿Qué es lo que más haz aprendido de ellas/os?
    - ¿Qué tan involucradas/os están en tu vida? ¿Por qué?
- ¿Quién es la persona de tu familia con la que más te relacionas? ¿Por qué?
- ¿De tu familia, quién es la persona que tiene mayor grado académico?
- ¿Cómo reaccionó tu familia al saber que asistirías a la universidad?
- ¿Hoy en día te apoyan? ¿Cómo? (apoyo moral, económico, etc.)
- ¿Qué piensa tu familia de que participas con OSC?
- ¿Quién es la persona que más/menos te apoya? ¿por qué? ¿qué te hace pensar/sentir esto?
- ¿Qué espera de ti tu familia? ¿cumples con esta expectativa? ¿por qué?

Sección 3 – Tradición

OBJETIVO: Indagar en las percepciones que el/a joven tiene al respecto de la pertenencia étnica.

- ¿Qué significa para ti ser indígena?
- ¿Te consideras indígena? ¿por qué?
- ¿Cómo sabes si alguien (no) es indígena?
- ¿Hablas tojolab'al? ¿desde cuándo?
- A diferencia de un día común, cuando hay eventos "especiales"
    - ¿Qué tipo de ropa utilizas?
    - ¿Qué tipo de comida comes?
- ¿Cuáles son los principales valores que crees que la comunidad indígena busca, a diferencia con las personas no indígenas?
- ¿Te consideras indígena? ¿Por qué?
- ¿Qué es lo que más te gusta de la comunidad indígena?
- ¿Qué no te gusta de la comunidad indígena?
- ¿Qué es lo especial de la cultural tojolab'al en comparación con las otras culturas?
- Percepciones de ser indígena en
    - Tu casa
    - Tu comunidad
    - México
- ¿Se está perdiendo el ser indígena en este país?
- ¿Qué espera de ti la sociedad? ¿cumples con esta expectativa? ¿por qué?

Sección 4 – Sexualidad

OBJETIVO: Conocer las percepciones, experiencias y deseos relacionados a su propia sexualidad.

- Pareja actual
    - ¿Tienes pareja?
    - ¿Cuánto tiempo llevan juntas/os?
    - ¿Cómo se conocieron?
    - ¿Cómo describirías tu relación?
    - ¿Te imaginas casándote con tu pareja actual? ¿por qué?
- ¿Haz tenido relaciones sexuales?
- ¿Haz utilizado métodos anticonceptivos? ¿cuáles?
- ¿Quieres ser padre/madre? ¿Por qué?
- ¿Quieres casarte? ¿Por qué? ¿Con quién?
- ¿Qué tiene que hacer una persona casada en comparación con la soltera? (diferencias entre hombres y mujeres).
- ¿Con quién platicas sobre temas de sexualidad?
- ¿Por qué se casa la gente? ¿Quién decide con quien se casan las personas?

Sección 5 – Cierre

OBJETIVO: Cerrar y sintetizar la entrevista. Muchas gracias por el tiempo, sus respuestas, reflexiones y palabras. Para finalizar quisiera preguntarle si tienes algo más que comentar y saber cómo se siente después de la entrevista. Me gustaría también saber si después podríamos seguir platicando sobre los temas abordados el día de hoy, por si me surgen preguntas.

C - Guía de entrevista a madres/padres

Tiempo aproximado –2:00 hrs.

Sección 1 – datos sociodemográficos e información básica de la entrevistada.

OBJETIVO: Obtener información introductoria de la participante, ir construyendo rapport y romper el hielo.

- Para comenzar me gustaría que me dijera tu nombre, edad, nivel académico completado y a qué se dedica actualmente.
- ¿Cómo describiría una semana común en su vida?
- ¿A qué se dedican los miembros de su familia?

Sección 2 – Historia personal
OBJETIVO: Identificar cómo fue la infancia y juventud para tener herramientas comparativas intergeneracionales.

- Cuénteme sobre su infancia (lugar de nacimiento, estudiaba o trabajaba, con quién vivía, idioma que se hablaba).
- ¿Qué sucedió después de la infancia?
- Tomando en cuanta la edad de su hija/o ¿qué estaba haciendo usted a esa edad?
- ¿A qué se dedicaba?
- ¿Cómo era un día normal en su vida en esa época?
- ¿Qué deseaba?
- ¿Con quién se relacionaba?
- ¿Con quién vivía?
- ¿En dónde vivía? ¿Qué diferencias hay entre ese lugar donde creció y donde vive actualmente?
- ¿A qué edad se casó? ¿Cómo conoció a su pareja?

Sección 3 – Diferencias intergeneracionales
OBJETIVO: Explorar diferencias intergeneracionales entre el padre o madre y su hija/o.

- ¿Hay diferencias entre lo que usted hacía a esa edad y lo que su hija/o realiza actualmente?
- ¿Cuáles son esas diferencias y por qué cree que se están dando estas diferencias?
- ¿Qué le alegra de lo que está haciendo su hija/o? ¿Por qué?
- ¿Qué preocupaciones tiene en relación a lo que está haciendo su hija/o?
- ¿Cómo enfrenta estas preocupaciones?
- ¿Por qué cree que a si hija/o le interesa participar en la OSC?
- ¿Qué cree que ha aprendido su hija/o desde que comenzó a participar en la OSC?
- ¿Qué actividades ha realizado en la participación de una OSC?
- ¿Cree que es importante que su hija/o esté participando en una OSC? ¿Por qué?
- ¿Qué similitudes percibe entre su hija/o y usted?
- ¿Qué diferencias percibe entre su hija/o y usted?

Sección 4 – Instituciones
OBJETIVO: Indagar sobre el papel que las instituciones públicas y privadas juegan en el desarrollo de los jóvenes y cómo éstas posicionan y perciben a los jóvenes activistas.

- ¿Qué instituciones conoces que trabajen directamente con jóvenes organizados? (TI, CDD, IMJUVE, etc.)
- ¿Ha tenido algún acercamiento con estas instituciones?
- ¿Qué opina de estas instituciones?

Sección 5 – Cierre
OBJETIVO: Cerrar y sintetizar la entrevista. En una palabra o frase, ¿cómo sintetizarías la importancia de que los jóvenes se organicen?

- ¿Qué frase te han dicho que te haya marcado?
- ¿Qué has aprendido del trabajo con ellas/os?

Muchas gracias por el tiempo, sus respuestas, reflexiones y palabras. Para finalizar quisiera preguntarle si tienes algo más que comentar y saber cómo se siente después de la entrevista. Me gustaría también saber si después podríamos seguir platicando sobre los temas abordados el día de hoy, por si me surgen preguntas.

D - Guía de entrevista a personas que trabajan con jóvenes

Tiempo aproximado –2:00 hrs.

Sección 1 – datos sociodemográficos e información básica de la entrevistada.
OBJETIVO: Obtener información introductoria de la participante, ir construyendo rapport y romper el hielo.

- Para comenzar me gustaría que me dijeras tu nombre, edad y a qué te dedicas actualmente.

Sección 2 – Trabajo con jóvenes
OBJETIVO: Conocer la historia y experiencia laboral y personal obtenida, hasta el momento, con jóvenes así como iniciar a indagar sobre motivadores, alcances y experiencias del activismo juvenil.

- ¿Desde hace cuánto tiempo te dedicas al trabajo con jóvenes?
- ¿Cómo iniciaste trabajando con jóvenes?
- ¿Cómo ha sido el proceso y desarrollo del trabajo con jóvenes
- ¿Qué tipo de actividades realizas con los jóvenes?
- ¿Con qué tipo de jóvenes trabajas? (características de clase, sexo, raza, ocupación, ubicación, gustos, etc.) ¿por qué?
- ¿Cómo comenzaste a trabajar específicamente con ellos?
- ¿Cómo se pusieron en contacto?
- ¿Por qué trabajar con jóvenes?
- ¿Existen diferencias entre el trabajo con hombres y mujeres? ¿cuáles? ¿por qué?

Sección 3 – Movilizaciones de jóvenes
OBJETIVO: Explorar motivadores, dificultades, herramientas, razones y deseos del proceso organizativo de los jóvenes.

- Cuéntame ¿por qué las/os jóvenes participan en movimientos sociales?
- ¿Cuáles son las herramientas que utilizan los jóvenes para el activismo?
- ¿Cómo las desarrollan?
- ¿Cómo las implementan?
- ¿Cómo las evalúan?
- ¿Por qué funcionan algunas y otras no?
- ¿Cómo se toman decisiones en este proceso que tu participas?
- ¿Cuáles (no) han funcionado?
- Me podrías compartir una experiencia exitosa y una no exitosa en la que hayas trabajado con jóvenes.
- ¿Por qué se movilizan los jóvenes? ¿qué buscan transformar?
- ¿Cómo se auto describen estos jóvenes?
- ¿Por qué es importante que los jóvenes se organicen?
- ¿Cuál es el rol de los jóvenes en nuestra sociedad?
- ¿Cuál es el rol que las familias de los jóvenes juegan para su desarrollo?
- En esta lucha social, ¿contra quién luchan los jóvenes?
- ¿Qué encuentran los jóvenes en la organización?
- ¿Por qué se salen jóvenes de la lucha social? ¿Por qué no continúan?
- ¿Qué papel juegan la tecnología y las redes sociales en la lucha social de los jóvenes?

Sección 4 – Instituciones
OBJETIVO: Indagar sobre el papel que las instituciones públicas y privadas juegan en el desarrollo de los jóvenes y cómo éstas posicionan y perciben a los jóvenes activistas.

- ¿Qué instituciones conoces que trabajen directamente con jóvenes organizados?
- ¿Cuáles son las metodologías que emplean?
- ¿Cómo difieren de las que ustedes implementan?
- ¿Cómo perciben estas organizaciones a los jóvenes?
- ¿Cómo ven a los hombres y a las mujeres?

Sección 5 – Cierre
OBJETIVO: Cerrar y sintetizar la entrevista. En una palabra o frase, ¿cómo sintetizarías la importancia de que los jóvenes se organicen?

- ¿Qué frase te han dicho que te haya marcado?
- ¿Qué has aprendido del trabajo con ellos y ellas?

Muchas gracias por el tiempo, tus respuestas, tus reflexiones y tus palabras. Para finalizar quisiera preguntarte si tienes algo más que comentar y saber cómo te sientes después de la entrevista. Me gustaría también preguntarte si posteriormente podríamos seguir platicando sobre los temas abordados el día de hoy, por si me surgen preguntas.